



Tipo de documento: Tesis de Maestría

Título del documento: El proceso de interrupción de gobiernos democráticamente electos a través de mecanismos previstos en la ley : impeachment o juicio político en Brasil a partir de la Constitución Nacional de 1988, 1992-2016

Autores (en el caso de tesis y directores):

Yvonne Blajeau Bent

Amilcar Salas Oroño, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis: 2019

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Yvonne Blajeau Bent

**El proceso de interrupción de gobiernos democráticamente electos a través
de mecanismos previstos en la ley.**

Impeachment o juicio político en Brasil a partir de la Constitución Nacional de 1988
(1992/2016)

Tesis para optar al título de Magister en teoría política y social

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

Director

Amílcar Salas Oroño

Buenos Aires

2019

Resumen

En el siguiente trabajo se revisarán dos procesos de *impeachment* ocurridos en Brasil: el primero al Presidente Fernando Collor de Melo, en 1992, y el segundo a Dilma Rousseff, en 2016. El interés de la presente investigación es comparar ambos procesos de *impeachment* o juicio político, y las diferencias que pueden mostrar respecto de aquello que está consagrado en el diseño constitucional. Se trata de una descripción del sistema político brasileño contemporánea partiendo desde ese específico punto de observación. De allí que fue necesario relevar algunos elementos internos del sistema, como el rol del Vicepresidente, los impactos de las cuestiones económicas coyunturales sobre el ámbito político, las idiosincrasias parlamentarias de una época y otra, entre otros aspectos. Si bien el juicio político se configura como un instituto que tiene como función estabilizar una eventual crisis en el sistema (político), el contexto específico de su presentación permite ver/registrar su puntual e histórica naturaleza y las motivaciones significativas de esa época como, por ejemplo, la incapacidad de defender los intereses de la clase dominante (Collor de Melo) o la expulsión de una mandataria que amenazaba dichos intereses (Dilma Rousseff).

Palabras clave: Impeachment- juicio político- Collor de Melo- Dilma Rousseff

Abstract

In the following paper, two impeachment processes occurred in Brazil will be analyzed: firstly, President Collor de Melo's in 1992 and secondly Dilma Rousseff's in 2016. The main goal of the present work is to compare both impeachments and the differences they may present with the institutional design. This is a description of the Brazilian political system following this particular aspect. As a consequence, it was necessary to investigate some internal elements of the system, such as the Vice-president's role, the impact of circumstantial economic issues on the politic environment, the parliamentary idiosyncrasy from each time, among other aspects. Even though an impeachment represents an institution whose goal is to stabilize an eventual crisis in the political system, the specific context in which it appears allows us to see/register its precise historical nature and the

significant motivations of that time as, for instance, the incapability to defend the interests of the ruling class (Collor de Mello) or the expulsion of a president who threatened said interests (Dilma Rousseff)

Key words: Impeachment- Collor de Mello- Dilma Rousseff

Agradecimientos

A Amílcar Salas Oroño, director de mi tesis, por su enorme paciencia y generosidad, ya que colaboró y me guió desde el momento en que aceptó acompañarme en este trabajo.

A la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, la carrera de Ciencias de la Comunicación por haberme brindado una perspectiva del mundo muy diferente a la que tenía como abogada.

A la Facultad de Derecho de la UBA, pues sin lo que aprendí en sus aulas, no tendría las herramientas para creer en que es posible un mundo mejor, más justo.

A Cecilia Abdo Ferez, por su ayuda cuando creí que terminar esta tesis iba ser imposible.

A la Memoria de Mario Serrafero, quién con sus clases incentivo mi curiosidad por el devenir de las instituciones, en especial en la hermosa República de Brasil y que me acompañó al comienzo del desarrollo de la tesis, con sus consejos, hasta sus últimos días.

A quienes gestionan la maestría, Mariel Tellechea, en especial, que han respondido cada una de las preguntas que realicé, por más obvias que fueran, con infinita paciencia.

A Victoria Nemeth por el reencuentro en la maestría, que no solo fue el inicio de una hermosa amistad, sino que significó un gran apoyo durante la eterna cursada de viernes y sábados.

A quienes sin conocerme han respondido a mails, llamados telefónicos, o mensajes en Twitter para disipar dudas o brindar información.

A todas y todos mis compañeras y compañeros de trabajo, que escucharon durante este tiempo, a veces con curiosidad, otras seguro con cansancio, pero siempre con mucha paciencia, los avances de esta investigación.

A mis compañeros de maestría de quienes aprendí muchísimo, y que con sus aportes hicieron mucho más de lo que ellos suponen. A Daniela Slipak, coordinadora del taller de tesis, que me animó a continuar con el tema, a pesar de mi nulo conocimiento del portugués, lo cual parecía una barrera infranqueable.

A la memoria de mis padres, Silvia y Enrique, que no siempre supieron bien porque disfrutaba de estudiar pero que lo apoyaron sin hacer preguntas.

A mis hermanas, Solange y Denise, por siempre prestar su oído para escuchar temas que no se si son de su interés.

A mis hijos, Tomás, Juan y Justo, por las veces que les pedí silencio, las horas que les quité de ruidos, sin su aporte y su amor que son mi fuente de inspiración, no hubiera sido posible.

Por ultimo, a Fede, por estos 25 años juntos, por su amor, generosidad, comprensión, ayuda, consejos, contención, todas las lecturas de textos que necesitaban muchas, pero muchas correcciones y sobre todo por la inmensa paciencia. Sin su apoyo no hubiera podido terminar cada cosa que me propuse. En otras palabras, sin vos no hubiera llegado hasta aquí.

Índice

| | |
|---|-----|
| Resumen | 2 |
| Agradecimientos | 4 |
| Índice | 6 |
| I Introducción: aproximaciones a la cuestión | 7 |
| • Explicación metodológica | 12 |
| • Breve contextualización | 15 |
| • La cuestión económica | 16 |
| • El Parlamento como el lugar donde se visibiliza la crisis | 23 |
| II- Fernando Collor de Melo: aclamado como la nueva política, luego expulsado | 28 |
| • El principio. Orígenes de un “outsider” | 30 |
| • Sistema de partidos políticos | 33 |
| • Un <i>impeachment</i> al neoliberalismo | 38 |
| • El proceso en el Parlamento | 42 |
| • Los medios masivos, primero protección y luego la destitución | 43 |
| • El vicepresidente. No solo un compañero de formula | 49 |
| • Finalmente, la destitución | 51 |
| III- Dilma, una militante en Planalto | 54 |
| • Los años con Lula | 57 |
| • La primera presidenta mujer brasilera | 61 |
| • Siempre la economía, o ¿es la política? | 70 |
| • ¿Impeachment o golpe del siglo XXI? El parlamento como actor fundamental | 74 |
| • El juicio en sí | 79 |
| • Una crisis económica que se resuelve el Parlamento | 85 |
| -IV- El Impeachment como una manera de resolver una crisis | 87 |
| -V- Bibliografía | 104 |

Introducción: aproximaciones a la cuestión

El *impeachment* o juicio político es una institución que receptan las constituciones que regulan el sistema presidencialista. Este fue considerado por los constitucionalistas y cientistas sociales, hasta hace algunas décadas, un mecanismo ineficaz para resolver los problemas que surgían frente al desgaste de la figura del presidente, que por la norma constitucional posee un mandato con plazo fijo. La solución, en América Latina, a esta decadencia del poder presidencial solía ser un gobierno de facto que ejercía las fuerzas armadas o bien que éstas elegían y sostenían. El mismo juicio político o *impeachment* consiste en un proceso sumario de una sola instancia cargo del órgano que funciona como poder legislativo de un estado. Si bien es diferente a los procesos ordinarios pues el juez es distinto y la pena no consiste en alguna de las que pueden surgir de la ley criminal, sus decisiones tienen el poder para destituir y/o inhabilitar a un funcionario.¹

Esta clase de juicio, como su nombre lo indica, no es penal, sino político y su objetivo es separar del cargo al funcionario imputado. El proceso debe ser público y al acusado se le deben garantizar la defensa y el debido proceso.

Si bien suele sostenerse que su origen es la constitución de los Estados Unidos y por lo tanto del derecho anglosajón, los primeros juicios políticos pueden rastrearse también en los procesos de residencia que se usaban en la época virreinal en América latina. Este procedimiento consistía en una investigación que se llevaba adelante en relación al desempeño del funcionario a lo largo de su gestión. Asimismo, en las colonias portuguesas esta responsabilidad la desempeñaban los jueces designados para dicha tarea. Según la definición de Costa Matoso estos juicios eran un “examen o información que se extrae respecto del procedimiento de un gobernador o ministro durante el tiempo en que ocupó un cargo público”². También Tamar Herzog, al estudiar las residencias en Quito entre los años 1653 y 1753, las define como ‘procesos administrativos de investigación que teóricamente se llevaban a cabo al término del mandato de todo funcionario regio’.

¹ <http://www.diccionariojuridico.mx/?pag=vertermino&id=1834> consultado: 23 de marzo de 2018

² <http://journals.openedition.org/rhj/849#tocto1n1>

Posteriormente, ya con la sanción de las constituciones de los estados latinoamericanos este instituto fue cobrando la forma que tiene hoy, incluyendo entre los sujetos pasivos a los jueces de la corte suprema y excluyendo a los legisladores y gobernadores, dándole de esta manera un tinte federal del que carecía. Además, dicho proceso quedó definitivamente en manos de los legisladores, receptando así el antecedente norteamericano, que reiteramos descende del derecho anglosajón, cuya razón de ser es “afirmación del poder del parlamento frente a la corona”³. A diferencia del extraordinario poder del parlamento británico, el poder en el de EEUU es más moderado, aunque la función de control político sigue en sus manos.

Este control político es el que ejercen los parlamentos de los estados con sistema presidencialista como es el caso de Brasil. Diferente es la cuestión de la posibilidad de la aplicación de una pena. Sin embargo, ese no es el objetivo de esta tesis, que tiene por norte comparar los dos procesos de juicio político o *impeachment* en Brasil, ocurridos en los últimos 30 años, para buscar similitudes y/o diferencias.

Si bien el juicio como se anticipó es político y su objetivo no es la sanción de una acción con una pena, luego de la separación del cargo, se puede perseguir penalmente al ex funcionario. Esto no significa que tenga un privilegio, pues la investigación penal es posterior, sino que la necesidad de un juicio político implica una garantía para poder desempeñar el cargo con tranquilidad, ya que de lo contrario cada acto de gobierno podría ser denunciado por una oposición desleal. Bidart Campos lo denomina “inmunidad de proceso” (Bidart Campos. 2003: 190)⁴. Como contrapartida tampoco puede un juez sobreseerlo o absolverlo con anterioridad a la resolución del juicio político.

Como se adelantó, el antecedente normativo en la América post colonial, de esta herramienta, surge en la constitución de Estados Unidos. Hamilton, uno de los autores del “Federalista”, explicó que el juicio político es un proceso a cargo del poder legislativo, que excluye al Poder Judicial y en el que la cámara de diputados funcionaría como órgano acusador y la de senadores se encargaría de juzgar al mandatario acusado. En este libro, también explica con claridad que el *impeachment* posee una naturaleza política porque los daños que ha podido causar el funcionario tienen como víctima a la sociedad en su conjunto

³ Zaffaroni E. y Risso G. “Inhabilitación y juicio político en la Argentina” www.juridicas.unam.mx (consultado en marzo de 2018)

⁴ Bidart Campos Germán (2003) Manual de la constitución reformada tomo 3 Buenos Aires. Ediar

y es por esto que el proceso será pasional y durante el mismo la sociedad se dividirá en facciones lo cual puede generar que un resultado no se ligue solo a las pruebas sino también y con mayor potencialidad a la fuerza que tenga un partido para canalizar el resultado.

El *impeachment*, define específicamente Hamilton, es una investigación nacional sobre la conducta de hombres públicos y por ello descansa en los representantes de la nación, por eso es que la corte suprema o tribunal supremo no son los indicados para tamaña tarea ya que la respuesta o solución que ellos pueden dar, no siempre será la que el pueblo espera. Además, a esto debe agregarse que la conclusión puede ser muy severa y por ello la discrecionalidad del tribunal debe reducirse al máximo. Es decir, al haber más sujetos que llevaran a delante el proceso y al estar el mismo expuesto a la luz pública por la naturaleza del órgano jurisdiccional, las posibilidades de un resultado cuyos fundamentos no sean transparentes se reduce. Por otra parte, la corte tampoco debe unirse al senado en un tribunal de responsabilidad pues posiblemente luego será el encargado de juzgar al sujeto por los posibles delitos que haya cometido durante la función y que han ocasionado su alejamiento forzoso.⁵ Sin embargo, esta no es la única forma de definir al *impeachment* ya que este se podría concebir como un control o continuidad político-institucional, que, si bien puede alejar a un mandatario, en realidad este hecho puede significar una continuidad del sistema. (Serrafero. 2016:3)

También es preciso dejar claro que no hay una única mirada respecto al objeto para los juicios políticos, ya que para algunos este se debe usar para juzgar la responsabilidad política de un funcionario y para otros sólo tendría lugar en caso de que el presidente haya cometido un delito grave.

Ya en lo relativo a la legislación que define que clase de sistema político rige un estado y sus componentes normativos, cuando este se organiza como presidencialista tiene el inconveniente de enfrentar las crisis de una forma diferente al parlamentario, pues el presidente tiene un mandato con termino fijo y solo puede ser excluido del mismo cuando se dan ciertas circunstancias. En la Constitución Brasileira en el art. 85 se señala que “Constituyen delitos de responsabilidad los actos del presidente que atenten contra la Constitución Federal y especialmente contra: I) la existencia de la unión; II) el libre ejercicio

⁵ Hamilton A. “El Federalista” articulo LXV 400-405 consultado en: www.medellin.edu.co

del poder legislativo, del poder judicial, del ministerio público y de los poderes constitucionales de las unidades de la federación; III) el ejercicio de los derechos políticos, individuales y sociales; IV) la seguridad interna del país; V) la probidad de la administración; VI) la ley presupuestaria; VII) el cumplimiento de las leyes y las decisiones judiciales. Es decir, en este artículo se enumeran las posibles causas que ocasionarían la apertura de un proceso de esta clase. Luego, en el artículo 86 separa los delitos comunes de los casos de responsabilidad y cuando la cámara de diputados con la aprobación de los dos tercios, los primeros serán juzgados por el Supremo Tribunal Federal y los segundos por el senado federal.

Entre las críticas que se encuentran a este mecanismo está la de Bidart Campos, quien sostiene que suele ser lento e ineficaz. Sin embargo, en Brasil ya hubo dos experiencias en menos de 30 años, lo cual daría por tierra la misma. Agrega que los legisladores muchas veces por el compromiso con su partido no dan lugar al proceso. Otra vez, tomando como ejemplo a Brasil, allí esto fue diferente pues aquellos legisladores que participaron de la alianza electoral, votaron por la destitución de ambos funcionarios. Por último, sostiene que el hecho de ser una inmunidad de proceso impide al órgano jurisdiccional continuar con su investigación y posterior sanción. Este quizás sea un punto a tener en cuenta. Sin embargo, una vez concluido el mandato del funcionario que pudiera no haber sido desplazado mediando un *impeachment*, el proceso penal puede seguir su cauce normal, ya que esta inmunidad sólo tiene validez durante el tiempo que dura la función del imputado.

Otro autor que critica al juicio político es Juan Linz, aunque esta crítica tiene la visión de un sociólogo y no de un abogado como es el caso de Bidart Campos. Su crítica más conocida no apunta al *impeachment*, sino que la misma se enfoca al sistema presidencial en sí, ya que considera que el mismo solo ha generado inestabilidad en los diferentes países en los que se lo ha adoptado. Esto excluye a Estados Unidos que, según Linz, parecería ser el único estado en donde este modelo habría funcionado. Este tipo de sistema tiene lo que Linz denomina "legitimidad democrática dual" a diferencia del sistema parlamentario donde hay una sola legitimidad. En el primero dicha legitimidad se obtiene del voto de los ciudadanos y el presidente por ello será responsable políticamente frente a estos y no frente al parlamento como en el sistema parlamentario, en donde es el cuerpo legislativo el que designa a la autoridad ejecutiva. Como se mencionó, el presidente y los parlamentarios en este sistema

dual tienen un plazo fijo de duración y para destituirlo antes de ese plazo se debe llevar adelante el proceso de *impeachment*. Su duración en el cargo es independiente, por ello para Linz es rígido y eso genera la inestabilidad. Esto sobre todo cuando la mayoría del Congreso no es del mismo color político que la del presidente. En ese caso, ¿quien tiene mayor representación de la voluntad política, el jefe de estado o los representantes del pueblo? Esta disyuntiva se pudo observar con uno de los presidentes que se estudian en esta tesis: Fernando Collor de Melo, cuando presentó su paquete de medidas económicas. Por eso, los mandatarios frente a esta situación y al ver que necesitan apoyo para la realización de medidas que podrían ser impopulares y que la mayoría de los legisladores no aceptarían apoyar, suelen buscar el apoyo directo de las masas.

Frente a esta rigidez que es aún más evidente en lo relativo al plazo de duración fijo, el presidencialismo, sostiene Linz, tiene solo la opción constitucional del *impeachment* o directamente violentar la constitución y expulsarlo, como ocurrió en Latinoamérica en la década del 70. Ante la idea de un juicio político, Linz entiende que el mismo es de difícil aplicación a diferencia del voto de censura propio del parlamentarismo, pues sería compleja su posible realización y agrega que, si bien la responsabilidad recaería en un solo sujeto, el presidente, luego es más complejo adjudicársela, pues no siempre habrá posibilidades de reelección y el partido no se hace responsable como sí lo haría en el caso del parlamentarismo⁶

En Latinoamérica la inestabilidad política fue la regla durante muchos años, y esto implicaba la solución que Linz señala como más fuerte y violenta, pues ante la imposibilidad del presidente (por algún motivo) de ejercer su gobierno plenamente, los militares tomaban el control del gobierno sin respetar el proceso de juicio político. El *impeachment* entonces resultaría ser una forma de equilibrar el sistema, ya que se ejercería un control político-institucional y además sería una forma de preservarlo, ya que, si el presidente continuara en el mismo, se correría el riesgo de volver a la solución de los militares a la cabeza del poder (Serrafero 2013:308) Sin embargo hay quienes como Linz que no ven a esta herramienta como efectiva.

⁶ Linz Juan José y Valenzuela Arturo. (1997) “La crisis del presidencialismo. El caso de Latinoamérica” Prefacio e introducción. Alianza editorial

Las formas de diseñar esta institución no son iguales en todos los países. En Brasil las causas para imputar al presidente son la posible comisión de un delito en el ejercicio de las funciones, un crimen de responsabilidad o bien un delito común. En el juicio político más allá del diseño procesal que pueda tener, el órgano legislativo tiene un rol fundamental y la relación que el presidente fomenta con este, podrá influir en el éxito o fracaso del *impeachment*. Pérez Liñan agrega que el liderazgo presidencial es también un factor importante, como así también el contexto en el que surge. (Serrafero 2013: 311) La relación de estos factores será fundamental para esta tesis. Agrega Pérez Liñan que, durante los años 90 otros elementos también se suman a los anteriores y que son, me animo a acotar, específicos de Latinoamérica "...la menor injerencia de los militares, el desprestigio de las fuerzas armadas, la movilización ciudadana, la vigencia del paradigma democrático, la influencia internacional..." (Serrafero 2013:313)

Presentado brevemente el instituto que se comparará es el momento de detallar la hipótesis:

"A partir de la comparación de los procesos de juicio político ocurridos en Brasil en el año 1992 y 2016 es posible encontrar continuidades en el sistema político que hacen uso de esta herramienta constitucional como forma de estabilizar el propio sistema político (Neoliberal)"

Para poder llevar adelante su estudio se ha trabajado primero en un capítulo con el ex presidente Fernando Collor de Melo, el proceso de *impeachment* que lo destituyó. Luego se hará lo propio con Dilma Rousseff para finalmente compararlos. Sin embargo, antes de imbuirnos en ambos asuntos, habrá dos breves capítulos que resultan necesarios para organizar el tema de esta tesis de la mejor manera.

En un primer momento habrá una breve explicación en relación a la metodología que se ha usado en este recorrido y luego una presentación sobre cuestiones necesarias sobre la realidad política, social y económica de Brasil antes de la presidencia de Collor y de Dilma pues sin estos recorridos es más difícil comprender la llegada a la destitución de ambos.

Explicación metodológica

Esta tesis tiene como vector central la comparación de dos procesos de juicio político ocurridos en el mismo país, con la misma norma como marco legal y en un espacio temporal

de poco más de 20 años. Algo impensando para Linz, ya que si observamos la legislación que organiza a Brasil como un sistema presidencialista, al que este autor, como anticipé, caracterizó como sumamente rígido y en el cual la institución del *impeachment* no era viable justamente por la rigidez del tiempo fijo de duración de la presidencia, lo cual tenía como consecuencia que ante problemas en el gobierno, estos se resolvieran mediante lo que dicho pensador denomina como quiebre del sistema democrático, cuya consecuencia era la asunción de gobiernos militares.

La metodología comparativa tiene su razón de ser en que la temática de esta tesis se enmarca dentro del campo de la política comparada y al contar con un número de casos exiguo (solo dos), no es posible usar el método estadístico. La idea de comparación se puede entender también como una forma de control diferente, en virtud del universo pequeño al que se tiene acceso. Este control, sostiene Giovanni Sartori (1992:263) puede ser llamado “histórico”, ya que consiste en el tratamiento de la historia de forma apropiada para, en nuestro caso, concebir una hipótesis generalizadora. Es por esto que en esta tesis se ejerce dicho control histórico, toda vez que los dos procesos que se analizan, reitero, ocurrieron en momentos diferentes, en un mismo país, bajo el imperio de la misma norma. Es decir, hay un grado de homogeneidad que permite que sean comparables (Sartori. 1992:268).

Ahora bien, para comparar estos dos momentos de la historia política brasilera debemos dejar bien en claro cuales son los conceptos que usaremos y esto viene a colación de la idea que Sartori denomina “estiramiento de conceptos”, con la que se suele ampliar la posibilidad de comparación en detrimento de la precisión. Es de suma importancia evitar este inconveniente y para ello es pertinente comparar las diferencias de grado (cantidad) y no de género (calidad) y esto solo es posible si los conceptos han sido bien definidos (Sartori. 1992: 279 y ss.). Esto se logra mediante una clasificación, la cual no es una mera enumeración, sino que tiene por objetivo precisar un criterio. A esto debe agregarse la exhaustividad y exclusividad. Es decir, si poseen o no ciertas características. Estos conceptos, explica Sartori, son los que contienen los datos que poco a poco hemos recolectado. Los datos suelen ser diversos y provenir de diferentes sitios, como estadísticas, opiniones, electorales y elites. En relación a esto, es pertinente seguir a Pérez Liñan para quien es fundamental en primer lugar dilucidar si hay alguna similitud o característica en común, que permita luego hallar las diferencias que refiere Sartori. En relación a la noción de *impeachment* es destacable que

posee un alto nivel de abstracción. No obstante, otros términos que se relacionan con este y se trabajan en la tesis tienen niveles medios y bajos de abstracción de acuerdo con la predominancia de la connotación sobre la denotación. (Sartori. 1992:293).

En este punto, es necesario aclarar porque es pertinente la comparación de dos procesos de *impeachment* de un mismo Estado. Para ello he tomado a Mair, para quien el sentido de la política comparada no se limita a cotejar estados entre sí, pues el objetivo puede ser más amplio que esto, como ocurre en este caso, que, si bien cierra el límite geográfico a un solo estado, amplía la posibilidad de conocer en este las similitudes o/y las diferencias de dos procesos que ocurrieron en un mismo país con la diferencia de casi 25 años. Para ello es imperioso que esta comparación no se circunscriba al proceso legal, sino que corra sus límites a las cuestiones extralegales, culturales, sociales y económicas. Es decir, a las instituciones como actores relevantes, pero también quienes ocupan cargos dentro de estas como ejes fundamentales de dicha comparación (Mair. 1997)

De acuerdo con lo que sostiene Pérez Liñan (2007) en cuanto a la necesidad de formular una pregunta clave, el objetivo principal de esta comparación ha sido la búsqueda de similitudes y diferencias en la dinámica del sistema político que concluyó con la destitución. El resultado de ambos procesos fue el alejamiento del cargo de ambos presidentes. Esta comparación está signada por la similitud que postula Mill pues si bien ambos mandatarios son del mismo país, sus orígenes y el recorrido hacia la primera magistratura son disímiles, hecho que nos permite encontrar la diferencia necesaria para la búsqueda de aquellas condiciones suficientes, pero también aquellas que son imprescindibles para que ocurra el fenómeno estudiado (Pérez-Liñan. 2007). Esta comparación será, como sostiene Urbani (1985), una confrontación de la función que desempeña una estructura política en un país en dos momentos distintos. Para poder hacer este cotejo el autor postula la necesidad de llevar adelante procedimientos: clasificación, una clara definición de lo que se compara y la definición del contexto en cada caso para poder observar si este influye en los fenómenos o instituciones que se comparan. (Lijphart. 1975)

Sin embargo, esto no implica que la comparación deba circunscribirse a las cuestiones meramente formales, como sostienen Almond y Powell (1972), que ocurrió en los estudios de política comparada luego de la segunda guerra mundial. Por ello es necesario abordar cuestiones que ellos denominan conductuales y que tienen que ver con las “conductas

reales” de quienes ejercen los roles políticos. Esta es una de las aristas de este trabajo. (Almond y Powell. 1972:16) No es posible por ello dejar de lado las funciones que un sistema político tiene en sus instituciones y en las normas que lo regulan, esto sin considerarlo de manera tal que solo con el equilibrio dicho sistema funciona. En otras palabras, el rol del *impeachment* en el sistema político brasileño sirve para equilibrarlo o, como sostienen Almond y Powell, en realidad cumple una función armonizadora y logra evitar consecuencias más graves (1972:20). Por otra parte, estos autores proponen que al sistema político, o en nuestro caso a la institución que se analiza, como si fuera un individuo y como es que este individuo se desenvuelve. Esto a su vez se relaciona con la forma en que un sistema político busca preservarse y esto es justamente lo que el juicio político o *impeachment* logra, es decir, mantiene el sistema, adaptándose (Almond y Powell 1972:21)

Como síntesis y parafraseando a Sartori (1992:305), lo que se analizan son las funciones que cumple en el sistema político, que jugaría el rol de estructura, aunque no se analiza el sistema en su totalidad sino en forma parcial.

Breve contextualización

En el siguiente apartado se contextualizarán los dos momentos analizados. Para ello es necesario retrotraernos en la historia de Brasil unos años más atrás, pues esa es la manera de lograr una mejor comprensión del origen de ambas interrupciones presidenciales.

Según Leiv Marsteintredet (2008:32): “una interrupción presidencial puede definirse como un incidente en el cual un presidente electo democráticamente debe dejar su cargo antes de la finalización del periodo electoral fijado” En Brasil hubo varias interrupciones presidenciales luego de que dejara de ser una colonia portuguesa. Sin embargo, sólo nos detendremos en aquellas que ocurrieron luego de la reforma constitucional que permitió que la fórmula presidencial sea elegida de forma directa porque, reitero, fue en estas donde se llevaron adelante los procesos de juicio político que compara esta tesis. Sin embargo, limitar el contexto a la fecha en que comenzaron dichos procesos políticos significaría hacer un recorte muy brusco de la historia política brasilera y por eso es que el recorrido será un poco más amplio.

Para ello considero necesario abordar este lapso temporal desde dos vértices diferentes. Por un lado, está la economía como motor de las instituciones políticas. Por el otro, la dinámica institucional en sí.

La cuestión económica

El estado brasilero tuvo un rol central en la conformación del capitalismo en dicho país. Sallum Jr. (2003) lo define como “varguista” pues fue durante la presidencia de Getulio Vargas cuando la sustitución de importaciones sirvió como vector para el desarrollo de la industria en este país.

Hasta los años 1983-84 este modelo económico, en el que el estado equilibraba fuertemente la distribución de recursos, fue el que prevaleció. Sallum sostiene que, desde ese año, hasta la conclusión de la primera presidencia de Fernando Henrique Cardoso, en Brasil se vivió una transición que dio lugar a un tipo de acumulación diferente, cuyas reglas ya no serán las del estado “varguista” sino que serán las del liberalismo. Liberalismo que implica la transnacionalización del capital financiero.

El origen de la crisis del desarrollismo en Brasil fue la imposibilidad de pago de los servicios de la deuda externa. A esto debe sumarse que la región se vio inmersa en una ola de cambios en relación a las ideas económicas predominantes, desplazando al keynesianismo por la ortodoxia monetarista. Pero también las clases populares pujaban por una mayor participación no solo política sino también en la distribución del ingreso. De esta manera el primer gobierno brasilero posterior a la última dictadura era tironeado desde el exterior para que realice los ajustes necesarios para cumplir con los compromisos asumidos previamente, pero puertas adentro las cosas tampoco eran fáciles ya que muchos desarrollistas se oponían a los cambios y esto se notaba no solo en las clases subalternas sino también en los miembros de la burocracia estatal, que estaba formada por los empleados públicos pero también por las empresas del estado brasilero. Todas estas fricciones debilitaron la postura de una democratización paulatina y obligaron a la dirigencia política a aceptar la propuesta de Directas Ya. Este pedido que ocurrió durante la década del

80' del siglo XX fue sostenido por una serie de movilizaciones populares que significaron el ingreso de la población en la pelea por las decisiones políticas. Si bien la elección directa de los mandatarios llegaría en los años 90, la participación de las masas ya era algo que la dirigencia política no podría deshacer. Gobernar ya no sería una cuestión exclusiva de las elites que habían manejado los destinos del país. Es con el triunfo de Tancredo Neves, el 15 de enero de 1985, comienza a asomar lo que se conoce como Nueva República.

Durante este gobierno (1985-1990) que ejerció su compañero de fórmula José Sarney, ya que Neves no llegó a asumir la presidencia pues murió el 21 de abril del mismo año de la elección, se realizaron varios cambios en la legislación respondiendo a los pedidos de las masas de un mayor grado de participación. Se sancionó de esta forma la elección directa de presidente, elección directa en la capital de los estados y el derecho al voto de los analfabetos, entre las más destacadas medidas de ampliación de los derechos políticos del pueblo. Todo esto tuvo como corolario, en 1988, la reforma de la Constitución que terminó por afianzar el federalismo, desde el momento que otorgó la autonomía financiera de los estados partes, con el cobro de los impuestos para tal fin. Esta carta magna también buscó consolidar al estado desarrollista y su función de regulador del mercado, mientras que en el resto del mundo el neoliberalismo inundaba todas las regiones. Esta coyuntura fue muy adversa para que conviva el desarrollismo -distribuyendo de forma más equitativa las riquezas-, junto al crecimiento económico -pues los capitales en lugar de invertir en Brasil poco a poco se retiraban de esta economía-. A esto debe agregarse que el estado perdió mucho poder material por lo que las medidas que intentaban tomar no siempre podían llevarse adelante pues había rechazo externo e interno. Todo esto generó que las tasas de crecimiento cayeran y en consecuencia el poder del estado también. Un círculo vicioso que concluyó con la caída del PBI y un aumento considerable de la inflación, que sostiene Sallum Jr. se transformó en el eje de toda la discusión política.

Este constante crecimiento inflacionario, ocasionó que la porción de la renta nacional para las clases bajas sea cada vez menor y que las ideas neoliberales encuentren un sustrato donde germinar y presentarse como la solución. Las élites económicas ahora no postulaban el desarrollismo como vector, sino que en los años 80 el neoliberalismo comenzó a formar parte del sentido común. Poco a poco se fue construyendo y sedimentando su hegemonía. En este contexto, es que el 17 de diciembre de 1989 se eligió a Collor de Melo como

presidente de manera directa, es decir sin mediar el colegio electoral. En estas elecciones y luego de varias décadas, ya no fue eje de campaña el binomio democracia-dictadura. Este fue reemplazado por mercado-estado.

Collor tomó medidas en consonancia con el neoliberalismo. Se entenderá a esta doctrina económica fundada por Von Mises, Hayek y Milton Friedman, quienes postularon el estado debe intervenir mínimamente en la asignación de los recursos y es el mercado el que libremente asignará estos de acuerdo al libre juego de la oferta y la demanda. El sistema de precios es el mejor regulador de la economía para esta doctrina y la inflación solo es consecuencia de la sobreproducción de dinero en relación con la producción de bienes o servicios transables. Cuanto mayor sea esta diferencia mas altos serán los precios, el mercado deberá equilibrar libremente de acuerdo a la demanda.

En relación a la afirmación sobre la ideología neoliberal del gobierno de Collor, podemos ver algunas de las medidas que tomo apenas asumió el cargo, como la suspensión de licencias y barreras no tarifarias a la importación o la redefinición de tarifas aduaneras. Se programó la desregulación de actividades económicas y privatización de las empresas estatales que no protegía la constitución. También congeló precios, confiscó depósitos y redujo parte de la riqueza a las clases medias y empresariado, pero no alcanzó para resolver los problemas económicos y domar la inflación. Como resume Sallum: “surgió de las fisuras del orden político en crisis con la promesa de superarlo, en vez de ello su gobierno contribuyó a profundizarlas drásticamente...” (Sallum 2003:294) En el comienzo, la administración se centró en apartarse de la clase política, reduciendo gastos del estado, despidiendo grandes cantidades de empleados. A esto debe agregarse que intentó debilitar a las organizaciones de trabajadores (que para los liberales son el origen de todos los males económicos, pues distorsionan el mercado con sus reclamos) En cuanto a sus relaciones con otros países, también tuvo problemas. Por ejemplo, al principio intentó retrasar el pago de la deuda externa. Para completar este panorama de inflación y aislamiento externo, Collor fue acusado de ser parte de un mecanismo de corrupción gubernamental que se inició con su campaña presidencial. Finalmente, Collor fracasó. Sallum sostiene que esto se debió a su intento de imponer una solución desde arriba, luego de los avances democratizadores que fomentaron nueva una idea sobre los límites políticos y morales de quienes son elegidos para dirigir las instituciones.

Luego del gobierno de Itamar Franco (vicepresidente de Collor de Melo y sucesor luego del juicio político) que se caracterizó por una gran inestabilidad tanto política como económica, el prestigio de Luiz Inácio “Lula” Da Silva, aumento exponencialmente. A pesar de esto, quien ganó las elecciones fue el ex ministro de economía del gobierno de Franco, Fernando Henrique Cardoso, quien logró con el lanzamiento del plan Real, estabilizar la economía. Para ello tejió una alianza entre los partidos de centro y derecha, la cual se vio plasmada en el apoyo del Congreso para la aprobación de leyes imprescindibles para la imposición de la hegemonía liberal que había comenzado, como se anticipó, en los años 80. El objetivo era que las empresas estatales debían pasar a manos privadas, el estado sólo regularía la economía y llevaría adelante políticas sociales y se reducirían los privilegios a los funcionarios públicos. Estas son algunas de las medidas más importantes para desarmar el estado desarrollista que aún era protegido por la constitución de 1988. Entre los más llamativos, cabe destacar la concesión del gas y el petróleo a empresas privadas, aunque protegiendo a Petrobras. Lo mismo con la explotación de las telecomunicaciones. Durante su gobierno se aprobaron diversas leyes que fortalecían las iniciativas liberales, como por ejemplo la protección de la propiedad intelectual e industrial y los límites a las finanzas públicas.

Con la crisis de 1994 en México, conocida como efecto Tequila, los países como Brasil que dependían del ingreso de capitales extranjeros para financiar el desequilibrio de la balanza comercial, se vieron en apuros. A esto debe sumarse que luego sobrevinieron la crisis asiática y la rusa. Para sortear la situación el gobierno de Cardoso aumentó la tasa de interés y si bien el valor del Real no cayó, la economía no mejoró ya que el producto bruto nacional decreció y aumentó la tasa de desempleo. Como contraparte y en consonancia con la nueva etapa liberal, la propiedad agropecuaria dejó de ser intocable, lo significa que Cardoso fue receptivo con las solicitudes de los movimientos que bregaban por una reforma agraria. Durante su gobierno se desapropio tierras improductivas para asentar a los trabajadores sin tierra. Luego de ser reelecto y con una gran baja en el PBI, Cardoso comenzó a priorizar sectores de la economía que pudieran mejorar el déficit con el comercio exterior. Y si bien el liberalismo siguió siendo el principio rector, podría decirse que hubo ciertos matices desarrollistas.

2002 fue el año en que el Partido de los trabajadores (PT) llevó una vez más como candidato a “Lula”, pero que, a diferencia de las otras elecciones, esta vez triunfó y se consagró presidente. Lo hizo aliado con empresario afiliado al partido liberal. Así es posible ver cómo su partido (PT) se acercó a “establishment” mientras que los defensores del liberalismo continuaron con la idea de matizarlo con políticas desarrollistas. Cuando Lula terminó su mandato de dos períodos consecutivos, los índices de popularidad eran altísimos. Si bien esto puede ser en parte por su carisma, no es posible atribuirlo todo a la personalidad. La mejora en la situación social de los más pobres fue considerable. A esto debe sumarse la alianza con China que lo posicionó en otro sitio en las relaciones internacionales. También debe agregarse la importancia que tuvo el aumento de la demanda, que se vio favorecida por el crecimiento del salario mínimo, las políticas sociales redistributivas, las facilidades de créditos para el consumo y la producción. En pocas palabras, si tuviera que resumir los dos mandatos de Lula usaría las palabras de Pierre Salama: “Siendo esquemáticos, podríamos decir que el primer gobierno del presidente Lula realizó un saneamiento, con el costo del consecuente déficit social y a riesgo de marginar la economía en la arena mundial. El segundo gobierno fue más “desarrollista”, devolviendo al Estado un poder que había perdido después de la hiperinflación (1994), conservando numerosos aspectos ortodoxos (altas tasas de interés, apreciación de la moneda, poca inversión pública -aunque en aumento-, reforma fiscal moderada)” (Salama 2011:5).

Entre los objetivos que Lula se propuso cuando llegó al gobierno, estaba el de disminuir la dependencia del estado brasilero del crédito internacional y para ello subió las tasas de interés para bajar la inflación. También buscó mejorar el superávit primario. En poco tiempo las reservas de Brasil aumentaron tanto que pasó de ser deudor internacional, a ser acreedor. Aunque esto se debe a que sus reservas se colocaron en el exterior y forman parte de un conjunto de capitales que pueden disminuir por la especulación que suele haber en los mercados de capitales.

Estas metas tuvieron costos como el aumento de la desocupación y la pérdida del poder adquisitivo. Sin embargo, poco a poco *“mientras que se llevaba a cabo todavía en lo esencial una política monetaria y presupuestaria ortodoxa, el Estado revivía tímidamente políticas industriales, multiplicaba las tasas de interés preferenciales para los negocios agropecuarios, la vivienda y la industria, y sostenía fuertemente la demanda aumentando significativamente el salario mínimo y el*

número de beneficiarios del subsidio familiar. Se incrementaba lentamente el gasto público. El porcentaje de pobres bajó así considerablemente, aunque también aumentó el número de millonarios. El salario real creció, las pensiones otorgadas fueron más generosas, la distribución del ingreso menos inequitativa, y el empleo informal, todavía muy numeroso, perdió importancia relativa. (Salama. 2011)” En otras palabras, paulatinamente se fueron reduciendo las desigualdades, ya que mejoraron las condiciones de trabajo, en parte por el aumento del salario mínimo y en parte por la disminución del desempleo informal. Esto se tradujo en una reducción de la pobreza. Como complemento en la redistribución del ingreso se profundizó la instrumentación de dos programas sociales: “Bolsa de familia” y otro especial para los ancianos discapacitados.

El principal problema que tuvo Lula en su gobierno, fue que su inserción en el comercio internacional se basó en la producción de alta y media alta tecnología, mientras que aquellos bienes de manufactura primaria fueron los menos vendidos al exterior. Esto ocasionó un cuello de botella ya que la inversión requerida para profundizar la industrialización fue baja y esto se debió al escaso nivel de ahorro interno. Para resolver esto se debió recurrir a préstamos externos. Esto termina produciendo problemas en la balanza y por ello en el ingreso de capitales. La solución ortodoxa a este inconveniente hubiera sido constreñir la demanda o enfriar la economía. “Lula” en cambio prefirió seguir con su receta de ampliar la demanda.

Luego de 8 años de gobierno de Lula, la presidencia siguió en manos del PT, ahora a cargo de Dilma Rousseff, que fue Ministra de Minas y Energía de Lula y luego Jefa de la casa de gobierno. El primero de sus gobiernos tuvo al comienzo una alta tasa de crecimiento que permitió a Dilma tomar medidas para enfriar la economía. Esto no duró demasiado ya que una vez que el crecimiento económico bajó, el gobierno tomó medidas “que buscaban priorizar las inversiones en desarrollos subsidiados. Se redujeron los tipos de interés, se rebajaron las deudas laborales, se redujeron, también, los costes de la energía eléctrica, la moneda se desvalorizó y se impuso un limitado control sobre el movimiento del capital. En el vaivén de todo ese estímulo, durante la primera mitad de su presidencia, Dilma disfrutó de un índice de aprobación del 75%.” (Anderson. 2016:36) A pesar de esto la economía no se recuperó y la inflación comenzó a subir, mientras el crecimiento llegó solo a ser del 1 %.

En este contexto se expandió por todo el país una protesta por el precio del autobús que se inició en San Pablo y Río de Janeiro. El gobierno poco a poco comenzó a reducir gastos y

aumentó las tasas de interés. Esta tesis de reducir gastos se profundizó durante el segundo gobierno, lo cual terminó empujando al país hacia una recesión muy grande con la consecuencia de la caída del salario y el aumento del desempleo. Poco a poco la popularidad de la mandataria fue disminuyendo, sobre todo porque no cumplió con las promesas de campaña. Esto, sostiene Anderson, ocurrió porque el modelo que había construido Lula para gobernar tuvo dos problemas fundamentales durante el segundo gobierno de Dilma: Bajaron las ventas de materias primas al exterior, es decir la balanza comercial cayó notablemente y por ello bajó el consumo interno, que era fomentado con el aumento del salario mínimo, el plan social “bolsa de familia” y el crédito. Al bajar los ingresos externos, cayó el crédito para el consumo y con el ello el motor que dinamizaba la economía. A esto se agrega que los créditos que se siguieron otorgando beneficiaron al sector de la construcción y el agropecuario. En síntesis, la bajar los ingresos bajo el consumo, lo que se vio agravado por la merma de las exportaciones con su consecuente descenso en el ingreso de las divisas necesarias para activar el crédito interno.

Si bien los pobres nunca dejaron de beneficiarse con el PT, la clase media poco a poco se transformó en una activa enemiga del Partido y del gobierno. Esto en parte porque no hubo verdaderos cambios en la estructura impositiva que solo beneficiaba a los sectores altos. Agrega Anderson que, cuando los ingresos fueron grandes lo que se fomentó fue la compra de bienes de consumo en lugar de mejorar el espacio público, las escuelas, la luz, invertir en cloacas, etc. Luego cuando el consumo tuvo que mermar porque no había divisas que lo sostuvieran, la clase media cambió su postura frente al gobierno. En esto los medios jugaron un rol muy importante, con su constante formación de sentido dando la imagen de que este era un gobierno ineficaz e ineficiente.

Como corolario, parte de las medidas que Dilma llevó adelante para revertir su baja de popularidad generaron que los precios de las viviendas subieran pues se fomentó el crédito para la construcción, pero sin pensar en las consecuencias que esto tendría en los que no eran propietarios.

El Parlamento como el lugar en donde se visibiliza la crisis

He hablado en esta introducción del particular sistema de partidos políticos brasileiro. El mismo goza de una notable fragmentación que genera que el presidencialismo que rige este estado sea denominado de coalición (Salas Oroño. 2016), ya que un partido por sí solo no logra la mayoría de los votos para que sus proyectos de ley sean aprobados. Esto implica que debe establecer algunas negociaciones durante la tramitación de los proyectos, o bien ofrecer algún cargo ministerial a los partidos de la oposición para garantizar la gobernabilidad. No obstante lo que parece ser una debilidad del sistema político brasileiro, el parlamento se ha transformado en muchas ocasiones en lo que Martuscelli llama empresa de la oposición, ya que a partir de un factor común “la corrupción” (a pesar de las notables diferencias entre el sentido de este concepto en ambos juicios políticos analizados), una clase social (con gran poder para vetar o acelerar un proyecto de ley) logra como fuerza política, con representación en el Congreso, imponer una idea determinada. Esta fue, en ambos casos, separar al presidente de su cargo para salvar al país de la decadencia moral, sin que se ponga en tela de juicio el sistema económico que suele ser la fuente de todas las desigualdades y generalmente de los problemas.

Esta situación que en el caso de Brasil concluyó con dos *impeachment* implica, para el autor, que el sistema podría estar inmerso en una crisis. La misma puede comprobarse en la crisis política en la clase dominante, la intensificación del sufrimiento de los oprimidos y la intensificación de la actividad de las masas. Una crisis ocurrirá entonces, cuando se den ciertas condiciones objetivas, pero también cuando aquellos que pueden subvertir el orden tengan conciencia de la crisis y puedan actuar de forma tal de generar un cambio. Es decir, hay una condensación de contradicciones que afectarían las relaciones de clase. Estas contradicciones se perciben en la corrupción que suele ser la forma de suturar la fragmentación para intentar que el sistema siga funcionando.

En los casos de estudio nos encontramos con que hay una clase política que dentro del bloque de poder posee la hegemonía económica pero que por algún motivo ha perdido o teme perder la hegemonía política. Esto derivaría según el análisis de Martuscelli en un estado de inestabilidad hegemónica y que si ninguna facción la puede revertir, derivaría en incapacidad hegemónica. O sea, teniendo cierta capacidad para imponer alguna postura,

pero esta fuerza no es suficiente para desplazar a quien esta en contra, la inestabilidad deriva en inmovilidad. Más aún, cuando las clases dominadas perciben la vacilación e incapacidad política que hay dentro de las dominantes se reduce notablemente la posibilidad de estas últimas de reproducir el sistema, lo cual se agrava aún más cuando el reparto de las ganancias o distribución del ingreso disminuye para los primeros.

Tanto en 1992, como en 2016 Brasil enfrentó una crisis política. En el primer momento, aconteció durante el proceso de transición hacia el neoliberalismo. En 2005, si bien no es objeto de este trabajo, el gobierno de Lula, sufrió una crisis dentro del partido, que se manifiesta como una crisis de representación (Martuscelli. 2016: 25). Ahora bien, en 2016, la crisis ocurrió cuando el gobierno intentó profundizar ciertas políticas que alejaban un poco de la matriz neoliberal.

En este punto, resulta necesario definir claramente qué se entiende por capitalismo. El capitalismo es el sistema de relaciones que se estructuran en derredor del derecho de propiedad. Este derecho es respaldado por el estado que tiene la posibilidad de garantizar el disfrute de dicho derecho por la fuerza. La producción capitalista se organiza mediante el derecho de propiedad, el cual se acrecienta con la apropiación del trabajo excedente. El estado es la estructura política que se basa en un carácter universalista de sus instituciones que disimula las desigualdades mediante la sanción y protección de derechos. El neoliberalismo es una fase de reproducción del capital en el que predomina la desregulación del sistema laboral, la reducción de los derechos sociales, la privatización de las empresas públicas y la apertura comercial y financiera. Este sistema sostenido en una ideología logra, aunque parezca paradójico, en algunos sectores de la clase trabajadora un clivaje por el cual estos suelen “combatir” al estado parasitario que gasta el dinero de sus impuestos, dando así el apoyo necesario a la clase dominante en los periodos críticos como ocurrió en ambos momentos trabajados.

El triunfo del neoliberalismo como sostiene Cavarozzi (1997) implica el reemplazo del estado por el mercado como asignador de recursos. A esto debe sumarse la transformación de la cultura y por ello de la estructura social. En los países en desarrollo como Brasil la imposición del neoliberalismo suele ir acompañado de la injerencia del Fondo Monetario Internacional (FMI) que no es más que una forma de los países centrales de reforzar el proceso de transformación de la economía, el cual se lleva adelante mediante préstamos a los estados

con problemas deficitarios a cambio de acuerdos que versan sobre el cumplimiento de ciertas metas, que no son más que recetas para aplicar esos cuatro puntos previamente señalados como su andamiaje. Como conclusión de esta injerencia los estados terminan primarizando la economía. En ambos gobiernos el objetivo del FMI y de los capitales transnacionales fue, con la excusa de la libertad de mercado y la libre competencia, justamente la vuelta a la primarización mencionada.

En el caso de Collor, su programa de gobierno ya anticipaba ese norte. En cambio, Dilma tuvo un rumbo diferente pero no pudo resistir el ataque de los capitales financieros. El denominador común en ambos casos fue el rol que ocupó el parlamento a la hora de apoyar las propuestas del poder ejecutivo. Esto es así pues en ambos periodos de gobierno el parlamento estaba formado por fuerzas políticas diversas y el partido de gobierno no tenía la mayoría para sostener el proyecto presidencial. Los dos - Collor y Dilma- habían triunfado en segunda vuelta. En el caso de Collor su partido apenas tenía representantes y aquellos con los que se había aliado tampoco. Sin embargo, en su caso el hecho de tener enfrente al PT, lo cual generaba temor en las clases dominantes, hizo que un tiempo, breve, este presidente tuviera el respaldo de las clases dominantes (Martuscelli. 2016:48). Dilma si bien contaba con un número mayor de legisladores, con una gran disciplina partidaria, algo llamativo en otras agrupaciones políticas brasileras (Mainwaring.1996), este no era suficiente.

En función de esta “soledad” es que Collor comienza a usar medidas provisorias como herramienta de gobierno y como forma de coaccionar al parlamento, que no siempre estaba en posición de rechazarlas por la presión y el apoyo popular al carismático presidente. Además, en una versión de bonapartismo⁷ moderno vetaba los proyectos del Congreso, incluso los de los representantes elegidos por su partido, alcanzando un 74,5 % de vetos. De esta forma la transición al neoliberalismo que Collor comenzó a transitar, encontró un mecanismo para avanzar (Martuscelli. 2016: 53 y ss.). Dilma, a diferencia de Collor, al principio usó menos Medidas Provisorias. Incluso con respecto a Lula. Esto es quizás un

⁷ Se entiende por bonapartismo al gobierno en el que se desautoriza el poder legislativo y es el poder ejecutivo aquel que ejerce el poder casi de forma exclusiva, aprovechando un gran ascendente carismático. De esta forma su titular suele colocarse como representante directo de la nación, garante del orden público y árbitro imparcial frente a los intereses contrarios de las clases. Este concepto fue acuñado por Carlos Marx en “el 18 brumario de Luis Bonaparte” donde analizó el ascenso al poder del sobrino de Napoleón. <http://artepolitica.com/comunidad/bonapartismo/>

indicador de que su gobierno se basaba en una constante negociación con el parlamento, sobre todo si tenemos en cuenta que su vicepresidente era del PMDB y el triunfo del PT se debió en parte a la alianza electoral que realizó con este partido.

El sistema político brasilero tiene un parlamento que se elige de manera proporcional mediante una lista abierta en la que los ciudadanos optan cualquier candidato de un gran grupo. De esta forma en el Congreso suele haber más de 20 partidos representados, los cuales accedieron a sus bancas en la mayoría de los casos por que los votantes conocen al candidato, aunque no necesariamente lo que piensan. (Singer. 2016: 43). Este sistema además es muy desigual en la forma en que se distribuyen las representaciones pues los estados más pobres están sobre representados. Dilma intentó cambiar este sistema, algo que ya habían prometido otros presidentes como Cardoso, pero que luego no llevaron adelante. Sin embargo, el partido que le había dado sostén, el PMDB, fue siempre un beneficiario de este sistema político atomizado que le permitía subsistir mediante negociaciones a cambio de cargos en la administración. A esta cuestión debe agregarse el fenómeno del evangelismo pentecostal, el que ya cuenta con un 20 % de la población como fieles. Esta práctica religiosa, tiene gran cantidad de diputados, los que se han pronunciado en contra del PT.⁸

El PMDB jugó en ambos gobiernos un rol fundamental. Con Collor fue la primera minoría, actuando en muchos casos junto al PSDB como una oposición “crítica”. De esta forma actuó como representante de la burguesía interna pero no de una manera clara, ya que en algunos casos era el PDT o PSB quienes se oponían al gobierno. Eran parte de un elenco que se ubica en un extremo de la contradicción de la dependencia respecto el imperialismo (Martuscelli. 2016.59 y ss.)

A esto debe sumarse que hubo intentos de frenar a Collor no solo con la negativa a la aprobación de sus medidas provisorias, sino que hubo proyectos de legislación para limitar las privatizaciones, o bien acotar el financiamiento bancario a empresas nacionales, en una clara alianza de estos parlamentarios con la burguesía interna. Una de las grandes derrotas antes de su destitución, fue el intento de reformar la constitución con un proyecto plenamente neoliberal, que fue rechazado por este Congreso en donde no tenía base el

⁸ Hay que agregar que el juez y el fiscal, Moro y Dallagnol, que investigaron la causa conocida como Lava Jato, son ambos evangelistas.

presidente. De esta forma no solo el PT, PDT y PSB, sino que el PMDB y el PSDB también le negaron su apoyo a la reforma neoliberal.

En pocas palabras, quienes se negaron a su plan económico y conformaron una oposición en el Congreso fueron luego quienes promovieron el juicio político. Sin embargo, este proceso no significó, necesariamente, una crisis del sistema político, como en otros momentos de la historia política brasilera. Acá el Congreso juega un rol central. El movimiento que se canalizó mediante los legisladores tuvo como nodo central una insatisfacción difusa respecto del neoliberalismo, aunque luego en los discursos y por ello en el imaginario haya prevalecido la idea de corrupción. (Martuscelli. 2016:99 y ss.)

De igual forma la idea de corrupción puede rastrearse en otras crisis en Brasil, como un significativo vacío que se llena luego con una cadena de demandas equivalenciales.⁹ El Parlamento ocupó un papel central en las últimas. Con Collor como presidente y luego con Dilma. Ambos como sabemos fueron removidos por medio del juicio político. Eduardo Cunha, presidente de la cámara de diputados, evangelista y miembro del PMDB, fue quien dio inicio al pedido de *impeachment* para Dilma, una vez que, en las calles, las protestas de diversa índole se fueran encolumnando detrás del significante de la corrupción. Sin entrar en detalles sobre el proceso que luego se verá con mayor profundidad es preciso poner en blanco sobre negro, que en ambos casos el Congreso jugó un rol fundamental y que el PMDB, si bien con otros actores, fue el motor de ambos juicios políticos.

En las páginas que siguen a continuación, se expondrá el corpus principal de esta investigación, organizada de esta manera, por tales motivos. Sobre el final, se hará una conclusión. La temática que se trata es a todas luces un problema contemporáneo para nuestras democracias latinoamericanas.

⁹ Laclau, Ernesto. 2005. La razón populista. FCE

Fernando Collor de Melo: aclamado como la nueva política, luego expulsado

En el año 1989 se realizaron las primeras elecciones a presidente de forma directa. Es decir, no habría un colegio electoral. Fernando Collor de Melo triunfó en las mismas luego de una segunda vuelta, mecanismo también incluido en la reforma constitucional. Su oponente fue Luiz Inacio Lula Da Silva, que luego de dos procesos electorales más llegaría a la presidencia. Collor había sido senador, alcalde y gobernador de Alagoas, un estado pobre del norte brasilero, sin embargo, no llegó con uno de los partidos tradicionales, sino que para ganar fundó el suyo: Partido de la Reconstrucción Nacional (PRN). Durante su campaña, la clase política fue fuertemente atacada en los discursos. Collor, hizo especial hincapié en la corrupción, las clases postergadas y la necesidad de impulsar un “Brasil Nuevo”

Corrían los años de los que se conoce como la “Nova República”, que surgió luego de la restauración de la democracia. El primer gobierno a cargo de José Sarney había dejado a Brasil bajo una fuerte crisis económica, sumido en la hiperinflación, el crecimiento económico estancado, un considerable déficit en el sector público y una deuda externa de más de 110 billones de dólares. Collor de Melo se presentaba como un outsider y eso era posible porque casi no tenía trayectoria política nacional, sino que su carrera se había circunscrito prácticamente a su estado natal. Su estilo se diferenciaba de los políticos tradicionales, cuyo andamiaje era el partido por el que se presentaban como candidatos. Además, con la creciente preponderancia de los medios masivos de comunicación, la personalidad y el estilo del candidato eran cada vez más importantes para acceder a un cargo público. Sus votantes provenían de diferentes sectores sociales, tanto postergados, como clases medias urbanas, e incluso porciones con ingresos altos.

La Red O Globo fue clave para construir la imagen de candidato joven, diferente al resto de los políticos que habían dejado a Brasil en esa situación, y que venía a poner las cosas en su lugar, sin estar contaminado con los vicios propios de un sistema en decadencia. Con la ayuda de productores de telenovelas, se generaron diferentes publicidades segmentadas de acuerdo al público en las que el vector común fue la responsabilidad de los viejos dirigentes. Como define Freidenberg (2007: 148) “El propio Collor fue un producto de la televisión”.

No debemos olvidar que su familia era la propietaria de un canal de televisión en Alagoas, el cual funcionaba como repetidora de la nombrada Red O Globo.

Collor fue votado por 35 millones de brasileros y esa legitimidad hizo que actuara como si no necesitara de los partidos políticos, ni el Congreso Federal para gobernar. En la elección el PRN consiguió solo 20 diputados (sobre un total de 494) y 2 senadores (sobre 72). Si bien podría haber formado un gabinete de coalición, no lo hizo. De los 9 ministros solo, 3 tenían experiencia partidaria previa. También evitó a los sindicatos, las asociaciones empresariales e intentó gobernar por medio de decretos presidenciales, cada vez que fue necesaria una negociación en la legislatura. Como ejemplo de esto está el congelamiento de los depósitos bancarios. Según lo propuesto por Freidenberg, al ser un producto televisivo, Collor basó su campaña en decir aquello que los votantes querían oír, fragmentando sus mensajes de acuerdo a la audiencia, pero teniendo siempre como objetivo aprovecharse del desprestigio de la clase política, la elite económica y la poderosa burocracia del estado brasiler. En función de este ataque se lo nominó “cazador de maharajás” o también conocido como Marajá, que no es otra cosa que el monarca o regente de un estado en la India, aludiendo a los políticos que se manejaban en Brasil de manera similar al país oriental.

Durante esta campaña Collor prometió la creación de nuevos empleos, aunque luego realizó un gran ajuste, a lo que agregó la privatización de empresas estatales. Al asumir intentó bajar el índice de inflación que en 1990 llegaba a 2600%. Para ello puso en práctica un programa que intentaba estabilizar las variables macroeconómicas: para reducir la inflación debía hacer lo mismo con el déficit fiscal, liberalizar y modernizar la economía. Para cumplir con estos objetivos despidió a muchos empleados públicos, redujo subsidios y como consecuencia de las privatizaciones debió reformar la estructura de la administración.

Llevar estas ideas adelante significaba negociar con los grandes bloques del Congreso, ya que el partido del presidente no obtuvo suficientes escaños para aprobar esta legislación. Muchas de estas medidas fueron implementadas mediante decretos presidenciales o bien negociación mediante, con la ayuda de los votos de otros partidos políticos a cambio de favores o cargos de jerarquía en la administración. Es decir, lo que se conoce como patronazgo estatal y que conforma una de las tradicionales formas de manejar el estado en Brasil. Como los resultados de sus políticas no fueron satisfactorios, la aprobación sobre la gestión del presidente fue cada vez más negativa y eso llevó al gobierno a recostarse aún

más en aquellas prácticas que tanto había criticado Collor durante su campaña. Si bien no fue la única denuncia por corrupción, la que se originó en la financiación de su campaña a la presidencia fue la más escandalosa y fue la que desembocó en la investigación que concluyó con el *impeachment*.

El principio. Orígenes de un “outsider”

Fernando Collor de Melo, nació en Río de Janeiro en el año 1949. Estudió Economía en la universidad de Brasilia y Periodismo en la Universidad Federal del estado de Alagoas. En 1978 comenzó a dirigir La Gazeta de Alagoas Ltda. Una de las empresas del grupo de medios que la familia tenía en dicho estado. Esta no solo poseía el monopolio de la información en la zona norte del país, sino que también había participado en actividades políticas. Su abuelo estuvo en la revolución que llevó a Vargas al poder en 1930 y su padre -que se desempeñaba como periodista-, terminó siendo uno de los fundadores de la Unión Democrática Nacional (UDN) de tendencia conservadora y fue un ferviente opositor al varguismo. Con dicho partido fue elegido gobernador de Alagoas y senador nacional por el mismo estado. El tío de Fernando, José Alfonso, también fue diputado nacional y durante el gobierno de Janio Da Silva Quadros fue miembro del poder ejecutivo.

Este linaje muestra claramente que Fernando Collor de Melo no provenía de una familia sin vínculos con la clase política, sino que por el contrario formaba parte de ella. Era parte de esa “minoría poderosa que está compuesta por hombres cuyas posiciones les permiten trascender los ambientes habituales de los hombres y mujeres corrientes” (Mills. 2013:11) Es más, si bien él formó un partido diferente a los que dominaban el espectro político para llegar a la presidencia; antes de ser presidente fue Alcalde de Maceio de la mano de ARENA (1979). Luego fue diputado (1985) militando en las filas del Partido Democrático Social (PDS), nuevo nombre de ARENA y en 1986 ganó la gobernación de Alagoas, ahora dentro del Partido del Movimiento Democrático Brasileiro (PMDB). Tener medios de comunicación amplió su espectro en los círculos de poder, le dio más eficacia, lo cual lo hizo insuperable y ganó las elecciones. Luego durante el gobierno, al querer alejarse o desconocer esta estructura tuvo problemas. (Mills. 2013: 29)

El entramado del sistema político brasileiro será abordado en otro acápite, es necesario ahora profundizar, brevemente, sobre la vida política de Collor de Melo. Esto tiene relación con lo que se señaló antes: él se presentó como un outsider de la política, pero su origen familiar y su recorrido profesional muestran lo contrario. Él nació dentro de lo que Mosca (1984) define como clase política, que es aquella que existe en todas las sociedades, sin importar su grado de desarrollo. O aquello que Mills, como expliqué, denomina alto círculo. Este, está compuesto por aquellas personas que toman las decisiones y manejan el rumbo de la sociedad. No solo son gobernantes, sino que también están en las empresas, en el ejército y su organización. Collor no solo fue parte de la clase política, aquella que gobierna, sino que también nació dentro de ese círculo que dibuja Mills y como consecuencia de haber nacido en este, pudo llegar a ser presidente, ya que la clase política, sin los miembros del entorno mencionado no podría tomar decisiones y estos últimos necesitan a la clase política. Collor parecía ser una intersección de ambos. Los discursos de campaña, que luego veremos, lo muestran.

Esta clase es la de quienes gobiernan, y se complementa con la de quienes son gobernados. La primera, menos numerosa, por cierto, es la que se encarga de cumplir las funciones políticas, ejercer el poder y disfrutar de las ventajas que este trae. (Mosca 1984). Collor de Melo fue preparado para participar de la primera y ejercer el poder para dirigir a la mayoría desorganizada de brasileiros. Si bien en su campaña renegó de los partidos políticos y parte de su capital simbólico fue justamente ese alejamiento, ya que los dirigentes estaban muy desprestigiados por la compleja situación en que se encontraba Brasil cuando ganó las elecciones, no podemos olvidar que Collor se diferenciaba de aquellos a quienes declaró representar y defender, justamente porque nació en el seno de una familia que estaba inserta en la clase dirigente. Esta inserción, siguiendo a Mosca es posible por la "...superioridad material..." ya que el grupo familiar de este ex presidente, como adelanté, era propietario de los medios de comunicación del estado que gobernaban políticamente y que les sirvió a todos como trampolín para el estado federal.

Mosca sostiene que "en todos los países del mundo, otros medios de influencia social como serían la notoriedad, la gran cultura, los conocimientos especializados, los grados elevados en la jerarquía eclesiástica, administrativa y militar, los adquirirán siempre más fácilmente los ricos que los pobres" (Mosca. 1984:117) Esto parece escrito para Collor quien, con ayuda

de su familia, y de los medios masivos de comunicación logró una mejor posición profesional y luego política que le permitieron llegar a la presidencia. Y esto es así ya que él fue educado para formar parte de la clase dirigente, y esa instrucción se perfecciona no sólo concurriendo a cierta universidad, sino que hay un sentido práctico¹⁰ que se adquiere por formar parte de dicho grupo social. En otras palabras, sus prácticas como clase dirigente dentro del mundo empresarial les permitieron ingresar al político y así llegar a la presidencia.

Entonces, si bien Collor se ha presentado como la renovación de la clase política, y lo hizo mostrándose con una energía individual mayor a la de sus contrincantes, como un sujeto audaz, capaz de llevar adelante la difícil tarea de cambiar la situación extrema en la que se encontraba Brasil, en realidad esto era lo que la sociedad brasilera necesitaba pero que Collor no pudo dar y por ello fue removido. La sociedad pedía un cambio en la dirigencia y él escuchó el pedido, y lo usufructuó para llegar a la primera magistratura, pero luego no lo aprovechó.

Con Wilfredo Pareto, será más sencillo comprender porque Collor que se presentó como el cambio, terminó siendo más de lo mismo que él criticaba en sus discursos de campaña. El italiano explica que las élites no perduran en el tiempo y que los levantamientos populares son parte de la circulación de las elites. Una nueva llega a ocupar el lugar que ha quedado vacante. Este cambio, consecuencia de la circulación es lo que mantiene en funcionamiento el sistema político. Por eso cuando Collor se presenta como alguien diferente, con otros métodos y proveniente de otro lugar, en realidad está luchando en la campaña presidencial para excluir a la vieja élite y así comenzar una nueva era con él como líder. Esto es parte de la continua transformación del estado.

Si en cambio seguimos la propuesta de Mosca, Collor que se presenta como un outsider sin trayectoria política, en realidad es a simple vista un miembro de esta clase política que el autor define, justamente, por su actitud de dirigir al resto. Podría ser un miembro de una clase menos favorecida que a fuerza de voluntad, trabajo y audacia logra llegar a la clase política, pero como vengo argumentando, él nació dentro de esa clase o elite, y aprovechó las circunstancias especiales de desazón o descreimiento y distancia de la masa de votantes respecto de la clase dirigente que manejaba Brasil en la década del 90, para llegar a la presidencia.

¹⁰ Pierre Bourdieu (2007) El sentido práctico. Siglo XXI editores

También Robert Michels explica que los nuevos líderes son los que van ocupando espacios y van corriendo a la vieja élite de los lugares de decisión. Si bien Collor incipientemente logró desplazar a la vieja conducción política, no pudo asentarse como líder de una nueva élite, pues por un lado rompió con las promesas hechas a los votantes y por otro porque la lucha entre las facciones de la elite no terminó el día que ganó las elecciones, sino que continuó y terminó con la interrupción presidencial. (Bolívar Meza. 2002)

Sistema de partidos políticos

Brasil se ha caracterizado por tener un conjunto de partidos políticos frágil, con una escasa capacidad de permanecer. Salvo el partido comunista y el partido socialista brasileños, que han cambiado de nombre, no hay partidos que hayan nacido antes del golpe militar de la década del 30. Solo el PMDB, cuyo nombre original es MDB surgió en los años 60 con la anuencia del gobierno militar y es el único que ha permanecido dentro de las esferas del poder desde que retornó la democracia.

El sistema de partidos brasileño ha cambiado en su morfología durante todo el siglo XX y luego de la restauración democrática se ha mantenido como en un formato multipartidista. Este multipartidismo cuyo marco es el presidencialismo, genera una serie de inconvenientes en la gobernabilidad y una notable fragilidad de las alianzas que se constituyen para acceder y mantenerse en el gobierno. A esto debe agregarse que la formación de una identidad política que se canalice mediante partidos políticos modernos, se ha visto demorada en comparación con sus vecinos latinoamericanos, ya que ha sufrido diversas interrupciones. Recién a mediados del siglo XX los partidos de notables dejaron lugar a los de masas. Sin embargo y aun siendo partidos con estructura moderna se caracterizaban por un personalismo muy fuerte. Esto socavó las posibilidades de una democracia intra-partido y en consecuencia difícil de trasladar al resto del sistema político que se manejó de acuerdo a los vaivenes y necesidades de sus líderes para mantenerse en sus lugares.

A raíz de esta “maleabilidad” (Mainwaring. 1996), durante el gobierno militar, se crearon dos partidos políticos (MDB y ARENA) cuyas filas se completaron con personalidades de los que existían previamente, pero sin que fuera solo un cambio de nombre, sino que se mezclaron como una baraja antes de una nueva jugada. De estos partidos surgían los senadores y

diputados que se continuaron eligiendo durante el gobierno castrense y que terminaron canalizando las necesidades de impugnación de la población respecto del gobierno militar. Por ambos grupos, Collor de Melo fue elegido para diferentes cargos políticos, hasta que ya dentro una democracia más consolidada, formó el Partido de la Reconstrucción Nacional y fue elegido presidente.

Estos saltos de un partido en otro fueron permitidos por la enmienda constitucional que se sancionó en 1985, que abolió la lista partidaria única permitiendo que los candidatos cambiaran de partido o realizaran alianzas. Además, redujo los requisitos para ser elegido representante en el Congreso, que como se analizará luego es uno de los inconvenientes que debieron enfrentar ambos gobiernos por ser presidentes en minoría. En la elección legislativa de 1990 hubo 19 partidos con representantes en la cámara de diputados y de los 27 senadores que se votaron, 8 fueron para el PMDB y 8 para el PFL. Además, es de suma importancia algo que se desprende de los que se viene explicando, los partidos brasileiros son mayoritariamente indisciplinados, según lo explica Mainwaring y sus compromisos programáticos son débiles, lo que les permite cambiar de postura de acuerdo a las necesidades económicas o políticas de los líderes o del estado que representan. El electorado lo acepta y esto ocurre porque muchas veces el cambio de bandera política se debe a una mejor oferta para el estado, o municipio que se traslada a los electores. Como ejemplo de esto está la incorporación de miembros de ARENA y el PDS al PMDB que le permitió ganar las elecciones de 1986 de una manera muy amplia. Sin embargo, este gran viraje fue lo que, a la larga y a raíz de un descontento masivo, Collor ganara las elecciones presidenciales. (Mainwaring. 1996: 312)

Además, es muy importante tener presente que los partidos políticos están estructurados alrededor de los personalismos, y la fuerza de estos a su vez dura mientras dure la relación del dirigente con quienes tienen el poder para otorgar contratos, digitar inversiones o definir los favores del estado. En palabras de Mainwaring (1996:316) "El éxito o el fracaso en muchas tareas no depende tanto del talento y la capacidad de organización sino de las conexiones políticas". Y si bien Collor basó su campaña justamente en criticar estas prácticas en las que los empleos y recursos públicos son distribuidos de acuerdo a la afinidad y el apoyo a las políticas públicas que promueve quien tiene el poder de decisión, luego de casi dos años de gobierno solo gobernó con decretos o bien debió negociar con algunos líderes

de partidos con representación parlamentaria, para avanzar en la implementación de medidas de gobierno. Esta dinámica nos lleva a entender a los partidos políticos como partidos del estado, ya que sin importar la jurisdicción siempre dependen del favor del estado para subsistir, y quien maneja el estado necesita del apoyo de los partidos. Es un trueque de favores.

Este sistema de partidos se fue moldeando en función de las diferentes transformaciones que sufrió la legislación, pero siempre teniendo como sustrato la propia idiosincrasia brasileña. Por ello luego de la transición¹¹ hacia la democracia, el abanico partidario fue cada vez mayor y esto obligó a quien fue elegido presidente tener que optar por gobernar obviando al Congreso y apostando no ya al *decisionismo* de acuerdo a lo que sostiene Carl Schmitt (1988) donde se hace hincapié en las crisis y la imposibilidad de reunir mayorías en el Congreso que terminan debilitando el papel del presidente, y que obligan al líder¹² a tomar decisiones sin las formalidades previstas para que el parlamento actúe, sino al *neodecisionismo* en donde lo que se busca es un estado mínimo, de acuerdo a los principios del neoliberalismo y para ello, el líder intenta, mientras está en el poder, dividir y cooptar a la oposición política y a la sociedad, someter al poder legislativo y tener un poder judicial incondicional o neutralizado (Incarnato y Vaccaro. 2010).

Todas estas características que se observan en Brasil, en palabras de Vicente Palermo (2000), procuran que se de un fenómeno que denomina “consociativismo exagerado” donde se combina alta fragmentación partidaria y una baja disciplina de estos partidos en el Congreso. Esto se traduce en que los diputados y senadores son elegidos por un partido, pero ello no se plasma en la toma de las decisiones, ya que no necesariamente estas, están de acuerdo a la plataforma del mismo. En palabras de Mainwaring es un federalismo centrífugo, en el que el primero se refuerza por la fragmentación de partidos.

Si vamos a los resultados es posible materializar estos conceptos. Al asumir la presidencia Collor acordó con cinco partidos con representación parlamentaria: el partido del Frente Liberal (PFL), el Partido Democrático Social (PDS), el partido Laborista Brasileño (PLB), el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y el Partido Liberal. Con ellos formó una mayoría parlamentaria que apoyaría al gobierno. A pesar de esto y alegando que se vivía una crisis

¹¹ Para Morlino los regímenes de Transición son aquellos que son precedidos de una experiencia autoritaria y comienzan una cierta apertura, liberalización y ruptura parcial (en Incarnato y Vaccaro)

¹² El concepto de líder político tiene relación con el poder de decisión de un sujeto.

que requería celeridad para tomar las medidas, el presidente hizo uso de lo que se conoce con el nombre de Medidas Provisorias, para poder llevar adelante la reforma neoliberal que pretendía. Esta herramienta está prevista en el artículo 62 de la constitución brasileña, lo cual no dejó de ser el uso de una forma legal, que luego debía ser aprobada en el Congreso. Collor en sus dos años de gobierno dictó 160 medidas provisionales, de las cuales 142 fueron en el primero. Además, es destacable que 58 de estas medidas fueron de carácter económico. Esta concentración del poder en una persona, que no rinde demasiadas cuentas y que ejerce su función atribuyéndose otras, como la legislativa, es lo que O'Donnell (1996) llamó democracia delegativa.

Una democracia delegativa es aquella en la que hay elecciones, pero también hay un particularismo dominante y la brecha que hay entre las reglas y la forma en que las instituciones políticas trabajan, conduce a que el poder ejecutivo se caracterice como cesarístico, plebiscitario. Esto se traduce en la práctica en que una vez elegido el presidente puede gobernar como él considere pertinente. Así fue la dinámica gubernamental de Collor, que no escapó a un clima de época en Latinoamérica y que se plasmó en un presidente que siguió presentándose como un outsider de la política, (que ya vimos no era tal), diligente, expeditivo y que con el apoyo de los medios masivos y la opinión pública pudo avanzar en algunas de las medidas provisionales que fueron fundamentales para el ingreso de Brasil en el neoliberalismo. Al asumir Collor llevó adelante, siempre mediante una forma neodecisionista, una serie de medidas que implicaron la confiscación de depósitos de empresas y particulares por encima de los 50.000 cruzados, congeló precios, salarios, y tarifas de servicios públicos. También restableció el cruzeiro (en lugar del cruzado como moneda) y despidió muchos empleados públicos. Con estas buscó aumentar los ingresos del estado, siempre de acuerdo con los compromisos asumidos con los acreedores extranjeros. Sin embargo, este primer intento de sortear la crisis hiperinflacionaria fracasó y Collor implementó un segundo plan de gobierno que ya no tuvo tanta confianza como el anterior. Con este nuevo intento, buscó privatizar empresas públicas, lo que tuvo ciertos límites: la constitución prohibía la privatización de las empresas estratégicas como el petróleo, gas y teléfono. Además, estaba prohibido por la norma 8031/90 que las empresas nacionales tengan más del 40% de capital extranjero.

En pocas palabras, Collor no pudo ser capaz de gobernar pues no contentaba a ninguna facción. Tampoco logró negociar apoyos de los partidos mayoritarios. Todo esto en parte por las prerrogativas propias de un sistema presidencialista muy fuerte, un multipartidismo indisciplinado, a lo que debe agregarse el federalismo. Ese multipartidismo, sumado a la incapacidad de generar alianzas tuvo como consecuencia que de los decretos que Collor presentó solo se aprobaran el 41% y con cambios incluidos por el Congreso. Los medios de comunicación, frente a esta falta de liderazgo, fueron poco a poco retirando su apoyo.

Gabriel Negretto (2006) sostiene que los países cuyo régimen es el presidencialismo y el partido del presidente no posee la mayoría de los escaños, pueden verse afectados por un potencial veto legislativo. A esto hay que sumar un gabinete de ministros que no se traduce en una coalición de gobierno, en el que los partidos que están representados en el parlamento tengan uno más miembros. En estos casos la gobernabilidad probablemente sea conflictiva. Todo esto no significa que un presidente cuyo partido es minoritario en el parlamento no puede gobernar. Este puede, por un lado, usar, como sostiene Negretto citando a Cameron, el veto presidencial como herramienta de negociación tanto para las iniciativas de la oposición como para que se incluyan sus proyectos. Por otra parte, explica que la conformación de la oposición también es una variable a sopesar pues no es lo mismo que la esta última esté dividida y se pueda negociar con algún sector, que este unida y dispuesta a vetar cualquier iniciativa del ejecutivo.

En el caso de Collor nos encontramos con un ejemplo a los que alude Negretto para explicar cómo el presidencialismo no funciona si los diferentes poderes se encuentran en manos de partidos diferentes. Esto es así porque al no poseer el presidente el apoyo de sus partidarios en el Congreso, debe negociar con los partidos de la oposición. Recordemos que Collor tenía solo 40 legisladores. Es decir, su capacidad de construir era muy limitada, por supuesto no imposible, pero al haber un arco ideológico muy amplio sus posibilidades de conseguir el apoyo eran difíciles, pues la fragmentación aumentaba dicho inconveniente, ya que necesitaba abrir varias negociaciones para conseguir la aprobación de una sola ley. En síntesis, a mayor fragmentación, más dificultosa es la relación entre el ejecutivo y el poder legislativo. Por el contrario, cuanto menor es la distancia ideológica más fácil será el acuerdo. Un acuerdo será determinado por el partido que se encuentra en el medio del arco ideológico. De todas formas, Collor y el PRN no estaban en esa posición. Hemos visto que

esta agrupación política nació solo por la necesidad frente a la campaña presidencial. El recorrido ideológico de Collor era zigzagueante pues había pertenecido a los dos partidos más votados de Brasil y fue electo en representación de ambos para diversos cargos. A esto hay que agregar la campaña de desprestigio hacia la “política” que llevó adelante durante el periodo electoral y que le permitió acceder a la presidencia. Esta suma de factores podría decirse que desembocó en lo que se conoce como “punto muerto” (Negretto. 2003: 69) es decir al no haber una mayoría que apoyaba las iniciativas del presidente, sus proyectos se traducían en decretos, lo cuales a su vez eran modificados por el Congreso. Como consecuencia de estos inconvenientes en las negociaciones Collor tuvo que optar por hacer uso de las facultades legislativas del poder ejecutivo, veto y decreto. La primera es reactiva y le permite mantener el statu quo y la otra es proactiva ya que con un decreto el presidente puede modificar dicho statu quo (Jiménez Badillo. 2007), sin embargo, esto no le garantizó éxito en su gobierno.

Un *impeachment* al neoliberalismo

Brasillio Salum jr. analiza el *impeachment* a Collor de Melo a partir de la obra de Michel Dobry “Sociología de las crisis políticas”. A partir de esta es que detecta 3 factores que son importantes para poder entender el curso de los acontecimientos: bajo apoyo del parlamento, escándalos y protestas masivas (2016:184) En este orden de ideas explica Salum, que Dobry entiende que las sociedades están compuestas por diversos sectores o campos sociales que tienen funcionamiento propio y que se superponen en el entramado social. Cada sector a su vez posee sus reglas, que podrían llamarse de juego. Esta dinámica tiene ciertas rutinas o patrones que se cumplen, son esperadas por los miembros de la sociedad en cuestión. Cuando hay una crisis explica Sallum, de acuerdo con Dobry, lo que ocurre es un cambio de estado y este se comienza a manifestar en el cambio de dichos patrones, los que varían cuando la autonomía de los diversos sectores comienza a cambiar. De esta forma sectores que eran independientes se fusionaran, las reglas de estos cambiaran y esto a la larga generará una nueva rutina.

Teniendo presente lo propuesto por Sallum, en el caso de Collor hubo un cambio en el patrón de rutinas provocada por la crisis, que desembocó en el *impeachment*, como una

forma dinámica de resolverla. Para analizar lo ocurrido resumiré lo ya visto previamente. Cuando Collor arriba a la presidencia el déficit fiscal era un lastre que Brasil cargaba desde hace años. Por eso, parte de la propuesta de su campaña fue resolverla. Sin embargo, esto no ocurrió. Lo cual generó que el apoyo popular se diluyera y eso permitió ganar terreno a los opositores. Asimismo, se ha relatado que cuando Collor llega al gobierno, formó un gabinete de ministros sin que en este haya miembros de los partidos mayoritarios. Esto significó que en el Congreso no tuviera apoyo de dichas organizaciones políticas. El número de escaños partidarios de Collor fue muy menor. Es decir, el legislativo y el ejecutivo corrían por carriles separados y con la formación del gabinete no buscó apoyo para sancionar las leyes que necesitaba para revertir el déficit fiscal, según las promesas de campaña. Como respuesta a esto, y con la excusa de un gobierno eficaz y eficiente, Collor intentó gobernar, como se anticipó, con medidas provisionales, en la búsqueda de privatizar empresas estatales y realizar una flexibilización de la legislación laboral. Muchas de estas medidas no fueron refrendadas por el parlamento.

Como consecuencia de la falta de resultados, el escaso apoyo de la oposición que luego se fortaleció, las denuncias que derivaron en escándalos de corrupción, otra promesa incumplida, (no olvidemos que Collor en su campaña fue bautizado como “cazador de Marajás” ya que iba luchar contra las costumbres corruptas y prebendarias de los “viejos” políticos); terminó con la movilización popular que pedía su salida. Frente a la multitud en la calle la oposición aprovechó la debilidad de Collor e impidió recortes en los salarios lo que la posicionó mejor frente a la opinión pública. El tribunal superior de justicia también colaboró en horadar el poder del ejecutivo pues lo conminó a pagar un ajuste a los jubilados del 147 % lo cual complicaba aún más el plan de ajuste del déficit fiscal.

En 1992 Collor intenta nuevamente un recorte salarial, pero ya no lo apoyo ni siquiera el sector político de derechas. Como el déficit no cedía, decidió postergar el pago adeudado a los jubilados que le impuso el tribunal de justicia, esto generó más descontento. Al verse acorralado, con denuncias de corrupción sobre sus ministros, intentó renovar a los miembros del gabinete formando un gobierno de coalición, pero eso tampoco resultó.

En abril de ese año el hermano del presidente lo acusa de haber recibido aportes provenientes de actos corruptos, los que eran canalizados a través del contador Paulo César Farias, quien se desempeñó como tesorero durante la campaña presidencial y a quien

conocía de su estado de origen. Todo hace parecer que este hecho fue el principio del final pues, todo el espectro político se aglutinó para investigar la denuncia. Si bien el cerco de los medios de comunicación fue muy grande, al igual que el apoyo de los empresarios que veían con buenos ojos las políticas neoliberales que Collor trataba de implementar, la sociedad civil se fue organizando, motorizada por el descontento. Esto último está en consonancia con el argumento de Martuscelli (2016) ya que la burguesía brasilera no prestó su apoyo a la totalidad de las políticas económicas del gobierno de Collor, y esto habría sido el verdadero germen de una crisis que luego se tornaría visible en las denuncias de corrupción.

Pero para comprender mejor el rol de este actor social es necesario realizar una división de la burguesía interna brasilera en dos, la pequeña y la grande. La primera será aquella que se opondrá a la mayoría de las medidas neoliberales, mientras que la segunda se aliará con el sector de la burguesía internacional o imperialista (Martuscelli. 2016). Y en esa lucha por la imposición del neoliberalismo, terminó prevaleciendo la facción de la burguesía interna que logró mediante la representación de diversos partidos, PT, PDT, PSB y una fracción del PMDB y PSDB, imponerse en la comisión de investigación y realizar el juicio político.

El proceso en el Congreso se aceleró luego de que transcurridos los primeros meses del año 1992. En junio, cuando los resultados económicos eran pésimos a pesar de los intentos de medidas provisionales para profundizar el neoliberalismo, no solo había una denuncia de un familiar despedido, sino que las pruebas aumentaron¹³. Esto fue fortaleciendo la postura de los miembros de la comisión parlamentaria que promovieron el *impeachment*. Arrinconado por un discurso que promovía la cárcel a quienes fueran culpables de delitos de corrupción, Collor buscó el apoyo popular, lo cual resultó en un revés ya que la movilización que él llamó terminó siendo una muestra de desaprobación a su gestión y sobre todo a la corrupción que lo salpicaba.

En esta movilización tuvieron un rol muy importante los estudiantes que provenían de una clase media que había confiado en las propuestas de eficiencia y eficacia de Collor y se sentían defraudados de cara a los pésimos resultados de la implementación del neoliberalismo. La consecuencia de esta fue que quienes estaban inseguros frente al

¹³ El tesorero de la campaña diseñó un sistema de retornos a través de una sociedad uruguaya. Para ello contó con la colaboración de la secretaria de Collor, quien luego explicó la maniobra. En el próximo acápite se explicará la maniobra con más detalle.

impeachment, cambiaron su postura y apoyaron el juicio político y con ello la llegada de un gobierno de coalición a cargo del vicepresidente Itamar Franco.

De esta forma el fuerte poder ejecutivo perdió jerarquía frente al poder legislativo. Esta pérdida de jerarquía ocurrió porque, como sostiene Pérez Liñan (2003), hubo una disputa por el poder y esta fue posible porque ambos poderes de la división republicana, tenían cierto grado de autonomía que les permitió confrontar al otro. Y si bien uno prevaleció sobre el otro (legislativo sobre el ejecutivo) la crisis concluyó con nuevo equilibrio. El vicepresidente fue el sucesor del presidente imputado. Esto que ocurrió en Brasil es denominado por Kvaternik (1987), según lo cita Pérez Liñan, como una crisis sin derrumbe.

La diferencia de esta crisis con otras posibles es justamente la resolución a la que me refería, ya que el sistema institucional es preservado a partir del respeto de las normas constitucionales. En este caso el presidente es desplazado y lo reemplaza el vice. Este encabeza un gobierno de coalición que le permite enfrentar la situación y continuar con la aplicación de medidas neoliberales, ya que no es posible dejar de lado que Fernando Henrique Cardoso (FHC) durante el gobierno de Franco, al implementar el plan Real que suele presentarse como la estabilización y el ingreso de Brasil a una nueva etapa, fue en realidad la profundización de la apertura económica, las privatizaciones y la reducción de derechos sociales. Es decir, el trípode con el que sostiene el neoliberalismo.

Pérez Liñan sostiene que parte del origen de esta crisis puede ser entendido a partir de la pérdida de ascendente del poder ejecutivo sobre el legislativo. Todo esto si entendemos que, en los sistemas presidencialistas, el poder tiene un origen dual o se divide en dos, ejecutivo y legislativo, aunque el poder ejecutivo siempre ha marcado una especie de superioridad sobre el legislativo. Sin embargo, cuando el Congreso desplaza al presidente algo de ese ascendente se ha perdido y si bien el presidente no puede disolver el Congreso pues la constitución no lo permite, el parlamento puede desplazar al presidente. El factor novedoso a la inestabilidad propia de un sistema presidencialista es el de las protestas masivas en las calles, que podría decirse han inclinado a algunos legisladores a votar por el apartamiento del presidente. El rol que antes, en América Latina, podía ejercer la presión militar, hoy lo estaría desempeñando el descontento popular que se traduce en la petición directa en la calle de una solución drástica.

El proceso en el Parlamento

Se ha relatado que la situación de Brasil cuando Collor gana las elecciones era compleja, pues la macroeconomía tenía serios problemas (inflación, déficit fiscal, deuda externa). Él se presentó como la solución a dichos inconvenientes. Sin embargo, luego de dos años de gobierno, también vimos que no pudo resolverlos. No obstante, el *impeachment* no se inicia formalmente porque Collor no podía bajar la inflación o reducir el déficit fiscal. La comisión investigadora se conforma a raíz de una denuncia que el hermano del presidente Pedro Collor de Melo hace en una revista de publicación semanal, *Veja*. En dicha publicación relata que Fernando recibía dinero que ingresaba a su patrimonio mediante una serie de triangulaciones que el tesorero de su campaña Paulo César Farias realizaba con una excusa infantil. Aludió a gastos para el arreglo de una vivienda muy lujosa que el presidente habitaba y que por cuestiones de imagen debía estar en mejor estado, pero que no era propiedad del estado brasilero, sino de Fernando Collor y que fue, podría decirse, puesta patas para arriba, según surge de los testimonios del proceso en el Congreso brasilero.

De la lectura de las actas de dicho proceso surge también que esta no fue la única situación sospechosa en relación a los movimientos patrimoniales de Collor. También hubo gastos de quién era su esposa (Rosana) que no podían justificarse con su ingreso como presidente. Además, se compró un auto nuevo con fondos que no venían de su sueldo, pero tampoco podían justificarse como obtenidos antes de ser elegido.

Estos gastos son explicados de forma muy extraña. Collor y su esposa se desligan de estos y justifican todo mediante la participación de Farias, la secretaria de Collor, Ana Acioli, que era la que efectivamente recibía y dirigía los fondos y un tercer sujeto llamado Claudio Vieira. Algo similar ocurre con lo que se conoce con el nombre de “operación Uruguay”. La misma consistía en una estructura de empresas fantasmas manejadas por Farias con la ayuda de Claudio Vieira, que triangularon dinero obtenido a través de un crédito cuyo objetivo no pudo justificarse. Collor solo negó su participación en las operaciones alegando desconocer todo lo que hacía.

A estas argumentaciones hay que sumar que Collor se defendió alegando que el pedido de juicio político se originó en la falta de apoyo parlamentario y no en la comisión de un delito. Él sostuvo enfáticamente que su problema era que, al no poder aprobar las leyes necesarias

para resolver los problemas económicos del país por no tener el apoyo suficiente en el parlamento, había perdido aceptación popular y por ello lo querían desplazar. Además, agregó que la acusación se basaba en la imputación de crímenes de responsabilidad y eso además de no ser cierto, ya que él no había cometido ninguno, era inconstitucional pues la Constitución Federal sólo refería a la comisión de un delito y no de un crimen político, como son los de responsabilidad, porque estos son solamente apreciaciones en relación a la forma de administrar el estado y no hechos ilícitos.

En resumen, Collor sostuvo que se lo desplazó por la forma en que manejó su gobierno y no porque acciones ilícitas, ya que estas las habría cometido su entorno y no él.

Los medios masivos, primero protección y luego la destitución

Fernando Collor de Melo, como he ido explicando llegó a la presidencia luego de una carrera política que fue forjando al ser electo para diferentes cargos, de diversa envergadura. También hemos visto su relación con los medios de comunicación, la cual podría escindirse en dos. De un lado su relación profesional. Su familia era la propietaria del canal de televisión de Alagoas, el cual funcionaba como repetidor de la red O Globo y él desempeñó funciones de gestión y administración. Por otro lado, la relación con los medios durante su candidatura y durante su breve gobierno y posterior destitución.

Ya se ha analizado al comienzo de este trabajo que Collor fue tratado de forma muy benevolente por diferentes medios y que ello tuvo como consecuencia que, durante las diversas denuncias de corrupción, Collor en principio fuera protegido por las empresas mediáticas. No está en el objetivo de este trabajo analizar esta relación, ni tampoco proponer un análisis contrafáctico, sin embargo, no es posible obviar la cuestión, pues es parte importante de la construcción de Collor como presidente y fue una pieza dentro del engranaje del proceso de *impeachment*.¹⁴

Cuando Collor era candidato sus discursos tenían como objetivo diferenciarse de los políticos tradicionales, construyendo de esta forma un otro con quien luchar en el terreno de la enunciación, como se puede observar el discurso previo a la segunda vuelta electoral, en el

¹⁴ Por ello para realizar este acápite se revisaron varios videos de discursos de Collor, publicidades y entrevistas en programas políticos. El listado completo se encuentra a continuación de la bibliografía

que afirma...” preste mucha atención, el candidato del PT esta haciendo tantos *conchavos*, tantos acuerdos que, si fuese electo, tendrá que gobernar para esos políticos. Tiene tantos compromisos que no tiene espacio para hacer compromisos con el pueblo...”¹⁵

Eliseo Verón explica (1996) que el discurso político alberga un desdoblamiento de destinatarios, uno positivo, que es aquel que comparte las creencias del enunciador y otro negativo. Este último, por el contrario, difiere en sus creencias y en las propuestas y el enunciador, como hizo Collor suele aprovechar esa diferenciación para reforzar a los destinatarios positivos. Además de estos prodestinatarios y contradestinatarios, dentro del juego democrático hay un gran número de personas que no suelen estar encolumnados con un proyecto político o detrás de un candidato. Son los que Verón llama paradestinatarios y suelen ser aquellos a los que el candidato quiere persuadir. En el ejemplo se pueden observar las tres categorías que explica Verón. Quienes lo siguen a Collor, ya lo votaron en la primera vuelta. Quienes por el contrario están del otro lado, el votante del PT, a quien define como privilegiados y aquellos a quienes quiere atraer en este tramo de la elección.

Collor basó su campaña y sus discursos de toma de posesión, como los de su mandato en la constante búsqueda por diferenciarse de la vieja política. Resulta evidente su intención de diferenciarse cuando se presenta como alguien distinto a los políticos tradicionales, ya desde la forma en que se inicia su candidatura: “...el nacimiento de mi candidatura...nació de una manera enteramente diferente de las otras candidaturas tradicionales no solamente de las de este periodo, sino de las elecciones pasadas, la cúpula partidaria se reunía y ungía a un candidato y lo imponía a las bases...yo alcance el liderazgo a partir del entendimiento que existió entre las personas de la sociedad y mi mensaje...”¹⁶ Para ello hizo uso de una serie de lo que Verón llama entidades, por ejemplo el colectivo de identificación, como ser todos aquellos brasileros que piensan que su programa de gobierno es el correcto, es decir comparten su visión del mundo. Como Collor ganó en segunda vuelta las elecciones y debió reforzar la persuasión hacia aquellos que no tienen una identidad política tan marcada, o bien aquellos cuyo candidato quedó eliminado en la primera vuelta electoral. Es a ellos, con la inclusión de entidades más amplias que un colectivo, a los que intenta convencer. Así, es que se dirige a los brasileros, los trabajadores, ciudadanos, etc. A esto último debe agregarse

¹⁵ Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=G4TFJy4itHA>. La traducción propia.

¹⁶ Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=JzO5yWKTgKA> (la traducción es propia)

que Collor hace mucho uso de lo que Verón denomina meta-colectivos singulares. Estos no se pueden medir como, por ejemplo, la patria o el estado y él con su constante discurso de reformar el estado, administrarlo correctamente, llena sus enunciados de estos meta-colectivos. Por otro lado, Collor hace uso de formas nominalizadas como la vieja política, la crisis, la inflación, el desorden en la administración. Todas ellas son fórmulas que luego de un sostenido uso, cobran un significado que los destinatarios comprenden. La función de estas es sustituir una definición a modo de metáfora.

Además, otra cuestión llamativa de los discursos de Collor es el uso de componentes. Estos son las formas de articular lo que se dice, con la forma de hacerlo. En la toma de posesión el componente que prevalece es el descriptivo. Collor hace una presentación de la herencia que recibe y cómo se llegó a esta. Este tipo de componente ubica al enunciador como la “fuente de inteligibilidad” de la situación (Verón. 1996:21) Es decir él se presenta como una voz autorizada para explicar, como ocurre por ejemplo en el discurso en el que presenta el nuevo plan económico en el Congreso: “hoy comienza un nuevo estilo de trabajo... el saneamiento económico...el abuso económico pasara a tener una pena de 5 años: esconder mercaderías, exagerar los precios, elevar los precios, esto será para el director, el gerente o el dueño de la empresa...el funcionario publico que realice actos lesivos al fisco, será despedido y preso...”¹⁷ También encontramos el componente prescriptivo en sus discursos, tanto de campaña como cuando ya asume el cargo, en los que Collor enuncia ciertas reglas que son cuestiones que deben ser así y él se distancia de las mismas, para que quede claro que son un deber ser y no una creación suya. Esto se puede ver en todas las explicaciones que da sobre cómo debería ser el estado, la economía, los trabajadores y sindicatos brasileiros. Por último, encontramos el componente programático, que es aquel que se manifiesta con más fuerza en la campaña y es aquel con el que se anuncian las promesas, los planes de gobierno.

Estos discursos, como sabemos fueron sobre todo difundidos por los medios masivos, en especial la televisión, espacio público, pero no necesariamente político. Por ello además de los destinatarios, los componentes y las entidades, el candidato debe construir una imagen que sea transmisible por la televisión. Debe convertirse en un producto televisivo. Para ello debe hacer uso de su cuerpo que se transformara en significante, interpelando al

¹⁷ Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=KI9wSrrm0QI> (traducción es propia)

televidente. En otras palabras y tomando los consejos que le da Quinto Tulio a su hermano Marco Tulio Cicerón antes de ser elegido Cónsul romano, lo que importa es la apariencia más que las cualidades. Los atributos de un líder son importantes, pero lo es aún más la forma en que se transmiten. Esta importancia ha aumentado, sostienen Crespo y Carletta (2015), a medida que la globalización ha minado las ideologías, imponiendo planes de acción similares, todos promovidos por organizaciones supranacionales. El presidencialismo implica una personificación de la política y en especial de la campaña. Se discuten las formas en que se comunica por sobre el contenido.

Todo esto ocurrió durante la campaña y el gobierno de Collor, a quien se lo mostraba como un sujeto joven, exitoso, atlético, con ideas y métodos diferentes a las que habían dejado a Brasil en esa situación. A esto debe agregarse que sus conocimientos sobre medios lo ayudaron a construirse como un producto aceptable para el promedio de ciudadano brasileño. Así el fue armando diferentes enunciados de acuerdo al público al que se dirigía. Segmentó sus discursos. Todo esto fue posible por un lado por su capacidad de entender que los medios eran fundamentales en la comunicación política. También fue importante que supo leer o interpretar lo que los ciudadanos necesitaban y eso fue lo que les prometió en sus discursos. Entendió la importancia que la población le daba a la corrupción y la necesidad de interpelar a la clase política en relación al sistema de patronazgo que prevalece en los diferentes estados de Brasil.

Sus mensajes fueron simples, le habló a la gente de economía, pero con un vocabulario asequible al promedio. Se construyó a sí mismo como uno más de todos los que estaban cansados del viejo sistema. En sus discursos y haciendo uso de su cuerpo como significante, apeló a elementos racionales, no solo emocionales. O sea, lo que se dice también es importante y Collor lo supo utilizar, tanto en su campaña, como durante sus dos años de gobierno. En relación a estos, sobre todo, cuando debía explicar que las medidas de ajuste que tomaba eran para mejorar la grave situación económica del país, o bien cuando debía interpelar a la población que lo apoye frente a un parlamento que se negaba a aprobar sus medidas provisorias, pues estaba formado por partidos que no eran parte de su exigua alianza electoral.¹⁸

¹⁸ No olvidemos que Collor formó un partido para presentarse a las elecciones e intentó imponer sus políticas sin negociar con el parlamento, esto mediante medidas provisorias (decretos del PE)

Collor se presentó a la población como un líder, entendiendo a éste como alguien que ayuda al grupo a cumplir objetivos comunes. En este caso resolver la crisis económica que generaba inflación y desempleo. Sin embargo, su liderazgo, entendido como la forma de crear significado, es decir proponer objetivos, simplificando su sentido para que el grupo pueda seguir al líder, no se logra solamente con características innatas, sino que hay ciertas cuestiones que se van adquiriendo y Collor, se presentaba como la solución a los problemas, pero sin mostrar demasiada capacidad de liderazgo, solo se presentaba como un líder al que seguir. Una especie de líder carismático, que encarnaba los “verdaderos intereses de la nación”. Un héroe que lograría cumplir con las demandas de su pueblo, visión poco moderna del rol del líder. Los objetivos que él planteó fueron muy claros, modernizar Brasil de la mano del neoliberalismo (que no era otra cosa que ajustar la economía para que las cuentas fiscales fueran aceptables por los organismos internacionales y así poder tomar deuda externa), reducir la inflación, y combatir el desempleo. ¿Lo Logró? No. Entonces el ejercicio de su liderazgo no fue correcto.

Nye propone dos tipos de líderes, los oportunos y los hacedores. Un líder oportuno “influye con sus actos en el curso posterior de los acontecimientos”. Un líder hacedor “no sólo se encuentra con una bifurcación en el camino de la historia sino que contribuye a crearla” (Nye. 2011: 22). En el caso de Fernando Collor podemos decir que fue un líder, propuso objetivos y consiguió ser elegido presidente. Sin embargo, no pudo asumir el liderazgo, fue oportuno porque entendió las necesidades, las demandas, los requerimientos, pero hasta allí llegó. No solo no logró cambiar el rumbo, sino que se lo juzgo por cometer actos de corrupción, algo que prometió combatir en su campaña.

Crespo y Carleta sostienen que para que un sujeto se transforme en líder es necesario que cuente con ciertos recursos, los cuales se manifiestan en diferentes habilidades. Estos recursos que Nye en el libro *The powers of lead* llama: soft power, hard power y smart power¹⁹, siendo el último el relativo a la capacidad de del sujeto de saber comprender el contexto y adaptarse a este para resolver los problemas de la sociedad. Por supuesto que no

¹⁹ De acuerdo con Nye estos tipos de poder se refieren a la forma de ejercerlo o a las habilidades que un sujeto posea, Así la fuerza es lo que se destaca en el hard power, la persuasión en el soft power y la combinación de ambos en una estrategia eficaz que logra que estas dos clases de poder no se neutralicen

todos las poseen en partes iguales. Incluso habrá quien no tenga alguna de estas. Lo más importante es que el público las perciba.

Otra forma de dividir los atributos que los electores buscan en los líderes es aquella que los clasifica en dos. Por un lado, las competencias y por otro la integridad. Siendo la primera de estas la que se refiere a las tareas específicas que se buscan en un candidato. La segunda tiene que ver con las cuestiones morales y éticas.

En resumen y volviendo al principio de este punto. No solo hay que tener ciertas habilidades, se deben notar como le sugería Quinto Tulio a su hermano. En esta cuestión los medios resultan de suma importancia ya que estos han ocupado un rol fundamental en la sociedad de masas. En las sociedades democráticas de masas, la opinión pública es una construcción producto de la sociedad que va formando ciertas cuestiones de acuerdo a los intereses cambiantes de la misma sociedad. La comunicación política es la interrelación de políticos, medios y la opinión pública. No debe confundirse con espacio público que es algo más amplio, que aquellas comunicaciones que tienen que ver con la política. En esta triada se maneja con dos lógicas: la de la información, que tiene que relación con la prensa y la de la comunicación que en cambio se relaciona con la opinión pública. En el medio, los políticos, que buscan utilizar a la prensa para hacer llegar sus mensajes a la opinión pública. Collor entendió esta intersección de lógicas y supo usarlas en su favor durante la campaña y los primeros meses de gobierno. Cuando los resultados económicos no acompañaron a las medidas, la opinión pública cambió. Esto resultó muy evidente sobre todo cuando ya en medio del escándalo, pidió a la población que salga a la calle para apoyarlo y esta salió, pero para pedir su destitución.

Como explica Dominique Wolton, con sondeos se conoce que piensa la opinión pública. Sin embargo, las encuestas no son todo y a veces hay movimientos que no son representados por estas investigaciones. Los medios juegan diferentes papeles según el contexto. Durante las elecciones suelen acercar al político a la población, este intentará convencer a la primera que su propuesta es la que satisficará sus demandas. El político las conocerá mediante los sondeos. Collor mostró contar con un alto grado de smart power para manejarse en esta situación. Ganó. En cambio, no pudo negociar con los muchísimos partidos políticos que integran el parlamento y eso generó que al final la opinión pública lo rechace. Los medios al principio no ejercieron la vigilancia que deberían haber llevado adelante en un periodo

normal y la sociedad se movilizó para mostrar su descontento. Los sondeos o bien no fueron leídos correctamente o, simplemente, se enfocaron en cuestiones que no eran tan importantes. (Wolton. 1995)

El vicepresidente. No solo un compañero de fórmula

El candidato a vicepresidente que acompañó en la campaña a Fernando Collor de Melo y que luego del *impeachment* asumiría la presidencia por el resto del mandato fue Itamar Franco. Se inició en la política dentro del PMDB, luego pasó al PL y por último ingresó a las filas del partido de la Reconstrucción Nacional que fundó Collor de Melo para luego volver al PMDB. Cuando entró en este partido fue elegido como candidato a vicepresidente. En septiembre de 1992 fue designado interinamente como presidente y en diciembre de ese año asumió la presidencia definitivamente pues Collor de Melo ya no ocupaba dicho cargo. Y si bien él formó parte del partido de Collor, al igual que este estuvo dentro de las filas de otros partidos previamente. Es más, ambos fueron miembros del PMDB.

A la hora de analizar la relación de ambos es preciso pensar en el tipo de alianza que realizaron para que llegar al poder y si la misma continuó cuando comenzaron las acusaciones y el juicio político. Al principio del gobierno de Collor, Franco no jugó un rol importante y se mantuvo en una posición más bien discreta, sin embargo, cuando las medidas del plan económico no funcionaron Franco comenzó a distanciarse de Collor, criticó las privatizaciones y durante la investigación de corrupción no solo se alejó más, sino que se desafilio del PRN. Sin analizar las posteriores acciones políticas de Franco, es destacable que volvió a las filas del PMDB para ser electo gobernador de su estado.

Para poder analizar el rol que desempeñó Franco es necesario antes hacer algunas salvedades sobre la función del vicepresidente y la clase de relación que puede tener con el presidente. El vicepresidente puede ser, como lo define Mario Serrafero (2013), una sombra que pisa los talones del presidente y apuesta a su caída. Su papel mientras el presidente ejerce sus funciones no es muy trascendental y no podemos olvidar que muchas veces la elección del vicepresidente tiene el objetivo de equilibrar una fórmula, ya sea por los votos que puede aportar, o porque es necesario una figura más débil. Pensar que la figura del vicepresidente dará continuidad al sistema es apresurar una conclusión, ya que su asunción

puede significar un cambio rotundo en el rumbo del estado.²⁰ Como ejemplo de esta continuidad del sistema, pero no necesariamente de rumbo del gobierno, encontramos en el discurso de asunción de Franco el 30 de diciembre de 1992, el palacio de Planalto, en Brasilia. En dicho discurso él se diferencia rotundamente de su ex compañero de fórmula, Collor de Melo cuando sostiene que parte de los problemas de Brasil se originan en los abusos del poder ejecutivo, no solo durante los períodos autoritarios sino también en una supuesta normalidad republicana (Discursos seleccionados del Presidente Itamar Franco. 2008:10) Agrega que durante los 3 años anteriores se proclamó una falsa modernidad en el gobierno que tuvo como resultado el retroceso de la economía de Brasil (Discursos. 2008:11) Él sostiene que modernizarse debe ser un objetivo, pero no a costas de la clase media o los trabajadores. Continúa criticando la forma en que Collor abordó la deuda externa y la práctica del capitalismo salvaje en que imbuyó a Brasil y la forma en que se abrió la economía al resto del mundo y como esto no debe significar una pérdida de soberanía. Propone que su mandato no sea solo una “marca en el calendario” sino el comienzo de una nueva era para su país (Discursos. 2008:17) Como cierre, propuso terminar con la etapa de jefes de estado cuyas prácticas se asemejan a los emperadores para que el poder se divida entre los tres sectores del estado (Discursos. 2008:17) Aquí se observa una clara forma de diferenciarse desde el comienzo de su gestión, quizás en busca de legitimidad pues el fue votado como vicepresidente o quizás para diferenciarse de Collor.

Prosiguiendo con el análisis del rol del vicepresidente y su relación con el presidente, esta última comienza antes de ganar las elecciones por ello es preciso diferenciar 3 contextos: electoral, de gobierno y de sucesión. En el momento electoral la elección del vicepresidente tiene su base en el aporte electoral. Importan los votos que puede sumar. En relación al origen territorial de los candidatos, la fórmula podrá ser equilibrado o no. En el caso de análisis lo fue pues ambos provenían de estados diferentes. Luego ya en cuanto a los partidos de origen, un binomio podrá ser puro o mixto. En este caso era puro pues ambos eran del mismo partido y habían sido del PMDB antes de fundar el PRN. De ser mixta la unión, podrá haber una coalición moderada o polarizada de acuerdo a la distancia ideológica que haya entre ambos. Aquí esto ocurre, ya que ambos tenían recorridos partidarios

²⁰ Algo que se verá. ocurrió con la asunción de Temer en lugar de Dilma y que se analizará en el próximo capítulo

parecidos, con la salvedad que Franco se había opuesto a la dictadura, pero luego se unió al MDB y Collor pasó de ARENA al PMDB. Quizás sean solo matices.

Ya se definió que fue una fórmula pura. Ahora bien, esta podrá ser absoluta o relativa, dependiendo del sector del partido al que pertenezcan. En este caso no es posible afirmar que hubiera líneas internas pues el PRN fue un partido creado para esa elección. Además, las formulas puede ser experimentada o no. Collor y Franco lo eran, ya que ambos tenían antecedentes como prefecto, legislador y gobernador.

Ingresando al contexto de gobierno, ya habiendo ganado las elecciones, la fórmula puede ser solidaria, en cuanto a las medidas y políticas que lleva adelante el presidente o no solidarias. Esto último implica una polarización. En el medio de estos dos puntos cabría una solidaridad crítica, que es aquella en la que el vicepresidente no comparte todo lo que realiza el presidente, pero no le genera oposición en sus filas. (Serrafero. 2011) Como se adelantó, al principio Franco no fue un obstáculo para Collor, sin embargo, luego de varios traspies económicos su rol pasivo comenzó a activarse con críticas para finalmente correrse del sector de Collor.

En otras palabras, al comienzo de la relación entre ambos, el papel de Franco fue discreto y Collor ocupó el centro de la escena, a pesar de tener una ideología política similar. Franco solo realizó las funciones que su cargo le adjudicaron. Luego de los diferentes traspies de Collor en el cargo, el rol cambio y la experiencia de Franco fue fundamental para despegarse de un presidente sospechado de corrupto, que no podía resolver los problemas de Brasil, a quien las masas le reclamaban su salida en la calle. En el discurso analizado se puede observar esa intención de diferenciación, a pesar de su similar afiliación y recorrido político o el hecho de haber compartido la formula presidencial.

Finalmente, la destitución

El proceso de juicio político a Collor comenzó cuando se formó una Comisión Parlamentaria de Investigación, el 1 de junio de 1992. La investigación en cuestión estuvo rodeada de diferentes manifestaciones que solicitaban la destitución del presidente. Como resultado del informe la cámara de representantes aprobó el 29 de septiembre a la apertura del juicio político. La aprobación contó con 441 votos a favor y 33 en contra. Collor es alejado de la

presidencia temporariamente el 2 de octubre y Franco ocupa su lugar. El 29 de diciembre comienza el juicio en el senado. Collor intenta renunciar mediante una carta que lee su abogado, pero no se acepta la solicitud y el 30 de diciembre con 76 votos a favor y 3 en contra es condenado con la destitución y la prohibición de ser electo para un cargo público por 8 años.

Para este momento del periodo gubernamental, el multipartidismo era de tal envergadura que solo en la comisión investigadora había representantes de 21 partidos diferentes. Esto en parte corrobora la tesis de que un gobierno cuyo sistema es el presidencialista y en el que el jefe del poder ejecutivo sólo tenga 40 legisladores de su partido, no es fácil de llevar adelante. Sin embargo, como se ha explicado el proceso de *impeachment* no se desencadenó solo por la falta de resultados, aunque esto haya sido lo que germinó como el mal humor social y haya generado una dinámica movilizadora no muy habitual en Brasil.

Es factible entonces pensar que los hechos groseros de corrupción que se ventilaron durante la investigación hayan tenido un papel importante en la movilización de la población a la calle. Sin embargo y siempre tomando como base la campaña de Collor no era algo nuevo en Brasil. El sistema de patronazgo era algo que brasileños conocían y este es una variante de corrupción. No será lo mismo que triangular dinero entre una cuenta en el exterior y un préstamo. Sin embargo, era una forma de que el estado brasilero funcionara de acuerdo a la voluntad de quien tuviera el poder para asignar recursos a cambio de votos. Entonces si la corrupción no era algo novedoso, podemos aventurar que la medida o la gravedad de los hechos, prendió una alarma que antes no había ocurrido. El factor que difiere es la incapacidad de que las medidas neoliberales reviertan los problemas económicos de Brasil, lo cual generó una postura dividida de la burguesía interna que desde un Congreso adverso promovió el juicio político. A esto deben agregarse las promesas de campaña, que fueron muy insistentes en cuanto a la necesidad de terminar con esta dinámica de favores y la corrupción. No obstante, no sólo no ocurrió, sino que por el contrario el presidente se vio incluido en una gran cantidad de escándalos.

Otro aspecto es la debilidad institucional. Collor solo estuvo a cargo del ejecutivo 2 años. En ese tiempo no logró resolver la relación de los poderes ejecutivo y legislativo. Aquellas medidas de gobierno que quiso llevar adelante debieron salir a través de decretos del poder ejecutivo. Sus partidarios en el Congreso eran pocos y no pudo manejar las conversaciones

con los demás partidos. En parte la relación de su gobierno con la oposición no prosperó porque Collor no conformó un gabinete de ministros de coalición hasta que su suerte estaba echada. Cuando lo intentó fue tarde.

Entonces el plan (que tuvo 2 etapas principales) para resolver los problemas económicos que venían de hace años se puso en práctica sin la colaboración del Congreso. Si hubiera tenido éxito, se habría legitimado un estilo de líder autoritario que toma las medidas importantes solo, rápido y sin consultar. (Mainwering. 1996: 322) No debemos olvidar que el sistema de partidos de Brasil es un lugar propicio para que los candidatos tiendan a ser individualistas pues al ser un esfuerzo de ellos y no del partido conseguir fondos o apoyo lo cual hace que a simple vista las actitudes de querer gobernar sin una coalición, que tuvo Collor no parezcan tan descabelladas. Tampoco podemos dejar de lado que las medidas económicas no dieron resultado y la crisis económica que él pronosticó iba a vencer, se agravó y el descontento siguió creciendo. Solo faltaba la ciudadanía en la calle y esto fue el detonante final.

El juicio político fue una solución institucional, que está prevista en la Constitución y de la que los legisladores supieron hacer uso para salir adelante (Serrafero. 2013) Franco asumió el cargo que por ley le correspondía luego de despegarse de las iniciativas de Collor y formó un gabinete de coalición que terminó con Cardoso como el creador de una incipiente solución a la crisis económica conocida como Plan Real. Luego fue electo presidente y reforma constitucional mediante, fue reelecto.

Dilma, una militante en Planalto

Dilma Rousseff nació en Belo Horizonte el 14 de diciembre de 1947. Es la hija de un inmigrante comunista búlgaro, abogado, que se dedicó entre otras cosas a los negocios inmobiliarios (murió cuando ella tenía 14 años) y de una maestra de escuela brasileña. Dilma concurrió durante su escolaridad primaria a una escuela religiosa y en la secundaria a una pública. Su educación estuvo signada por los parámetros propios de una familia de clase media. Sus primeros pasos en la militancia política transcurrieron cuando ingresó a la última. En el año 1964, fecha en que es derrocado el gobierno de Joao Goulart y comienza la dictadura que duraría más de 20 años, Dilma se une a la Organización Revolucionaria Marxista Política Operaria (POLOP), un grupo formado por miembros del Partido Comunista (PCB), el Socialista (PSB) y el Trabalhista (PTB). En 1967, con 19 años formó parte del Comando de Liberación Nacional (COLINA). Ese año se casó con Claudio Galeno Linhares y comenzó sus estudios de economía en la Universidad Federal de Minas Gerais. Un par de años más tarde, ya en Río de Janeiro, se separó de Galeno y entabló una relación con otro compañero de lucha, Carlos Frankiln de Araujo, con quien años más tarde tuvo una hija. Este grupo de militancia se lo conoció como Var- Palmares.

En enero de 1970, Dilma fue apresada por un operativo policial en San Pablo, para ser arrojada en los calabozos de la Operación Bandeirantes (OBAN). Dicha operación estaba a cargo de las fuerzas armadas para llevar adelante la persecución de los militantes de izquierda. La misma se realizaba mediante redadas nocturnas, desapariciones, operaciones de vigilancia, torturas en centros clandestinos; todo esto en consonancia con las doctrinas francesas que ya utilizaba el ejército argentino y cuyos promotores eran los agregados militares franceses en el cono sur²¹. En esta prisión Dilma fue salvajemente torturada durante 22 días. Luego fue puesta bajo la jurisdicción del Departamento de orden político y social y ya procesada en 3 estados (Rio de Janeiro, San Pablo y Minas Gerais) fue encontrada culpable del delito de subversión, aunque solo del tipo genérico ya que del resto de las acusaciones no se encontraron pruebas. Se la sentenció a 6 años de prisión, que cumplió en

²¹ consultado el 21 de agosto de 2018 en: <https://es.globalvoices.org/2014/05/08/a-50-anos-de-la-dictadura-en-brasil-las-manos-y-ojos-franceses-en-la-tortura-brasileña/>

la prisión de Tiradantes de San Pablo. Luego el superior tribunal militar redujo la pena a 2 años y un mes. En 1972 fue liberada.

Cuando transcurría 1974 Dilma se instaló con Carlos Araujo en Porto Alegre luego de que él fuera liberado también. Ambos retomaron sus estudios. En 1975 Dilma comenzó a trabajar en la Fundación de Economía y Estadística (FEE). Ya con el título de economista en 1977, Dilma comenzó a militar en el Instituto de Estudios Políticos y Sociales, ligado al MDB, hoy PMDB, pero a fin de ese año fue despedida del FEE por su pasado de militancia de izquierda. En 1979 formó parte de la fundación del partido Democrático Trabalhista (PDT) junto con su pareja, acompañando a Leonel Brizola. Participó de la campaña Directas Já!, que reclamaba la recuperación de las elecciones presidenciales directas. Para esta época Araujo fue electo parlamentario del estado y Dilma formó parte de su equipo de asesores. Luego fue elegida Secretaria de Hacienda de la prefectura de Porto Alegre. Con posterioridad fue nombrada directora general de la cámara municipal de Porto Alegre y en 1990 se convirtió en la presidenta de la FEE. En 1993 fue nombrada Secretaria estatal de Minas y Energía, puesto que volvió a ocupar en 1999, luego de una alianza entre el PDT y el PT en el estado de Rio Grande Do Sul.

En 2001 Dilma y otros dirigentes del PDT rompieron con este partido pues su líder retiró el apoyo a Dutra e ingresaron al PT. Llegó a oídos de Lula el trabajo relativo a la energía eólica que Dilma venía realizando en su estado. Fue convocada para formar parte del equipo que realizó el plan energético del PT de cara a las elecciones en las que Lula sería consagrado presidente. Luego del triunfo del PT fue elegida como Ministra de Minas y Energía en la nueva administración federal.

Antes de hacer un recorrido por su trabajo en el gobierno de Lula y luego como presidenta de Brasil es necesario primero detenernos en las diferencias notables que se observan entre Dilma y Collor. Recordemos que este se presentaba como un outsider de la política, que llegaba para generar grandes cambios en el estado brasilero, pero, en realidad, era un miembro de la clase dirigente formado dentro de las elites empresariales, con vasta experiencia en la actividad pública, ya que hemos visto también que ocupó diversos cargos, tanto ejecutivos como legislativos. Dilma en cambio nunca negó su interés por la política, ni su vasta experiencia, que iba desde la militancia juvenil, con la detención y tortura durante el gobierno militar, hasta el trabajo ligado primero al MDB y luego al PDT para que finalmente

desembarcara en el PT, junto al cual como sabemos terminó siendo elegida presidenta 2 veces. Por otra parte, Dilma tiene su origen en la clase media, a diferencia de Lula que proviene de la clase trabajadora, y fue con su padre conoció las ideas de izquierda. Dilma al igual que Collor accedió a la universidad y luego de un impasse en sus estudios a raíz de su detención, obtuvo su licenciatura en economía.

En cuanto a su experiencia en la gestión es importante destacar que Dilma realizó un enorme recorrido que se inició como asesora legislativa, para luego manejar la economía de una prefectura. La destreza en el arte de gobernar la adquirió gestionando. Collor, sin perjuicio de haber sido electo diputado, alcalde y gobernador, nunca dejó de lado sus ligazones con las empresas de su familia. En pocas palabras Dilma siempre estuvo inmersa en el mundo de la política y Collor se mantuvo en ambos lados.

Un punto en común, repito, es el paso por la universidad de ambos, pero desde lugares diferentes. Dilma como emergente de los sectores medios y Collor como un hijo de la élite. Este origen fue decisivo, porque Fernando Collor gozó la protección de la clase dirigente – empresarial por ser parte de ella. Dilma en cambio mantuvo una relación compleja con dicho sector. Ella tuvo que batallar en lugar de ser protegida. En el capítulo previamente citado se trabajaron los conceptos de élite de Mosca (1984) y clase política de Mills (2013), que entiende a esta última como al conjunto de personas que trascienden al resto por su ubicación en la jerarquía social y por ello tienen la posibilidad de dirigir los destinos sociales. Con estas dos ideas es posible comenzar a comparar a los dos presidentes juzgados políticamente. De un lado Collor, inmerso siempre en el mundo de las empresas familiares, pero también de la política en un estado pobre como es Alagoas, cuya dirigencia política, suele estar a cargo de las personas influyentes en la economía del mismo. Collor y su familia no son la excepción. Del otro Dilma, que nació en una familia que no tuvo privaciones, en un estado del sur de Brasil, cerca de los centros industriales, también cercana a la política por su padre y con una temprana inclinación por participar de la cosa pública, pero sin los recursos simbólicos, ni materiales que le permitan acceder rápidamente a un cargo en la prefectura o un asiento en el senado. Aun así, tan disímiles, ambos ocuparon la primera magistratura.

Los años con Lula

Ya repasamos los años previos al gobierno de Collor de Melo. Es hora de hacerlo con los gobiernos anteriores a Dilma. Lula no solo fue quien postuló su candidatura en el PT, también la precedió en el palacio de Planalto, durante 8 años. Anteriormente a Lula, Fernando Henrique Cardoso (FHC) fue presidente por dos períodos. Se hará un breve repaso de los años de gobierno de Lula, para contextualizar el gobierno de Dilma y su expulsión de la presidencia mediante el *impeachment*.

Explica Perry Anderson (2016: 37) que:

“En el último año del gobierno Lula, cuando la economía global estaba aún recuperándose de la primera onda del crash financiero de 2008, la economía brasileña creció el 7,5%. Al asumir el gobierno, Dilma estableció una política de control contra el sobrecalentamiento de la economía, lo que dejó satisfecha a la prensa financiera, en lo que parecía ser una política semejante a la que Lula sostuvo durante el inicio de su primer mandato. Pero tan pronto como el crecimiento experimentó una caída vertiginosa y las finanzas globales parecieron sombrías nuevamente, el gobierno cambió su rumbo, creando un paquete de medidas que buscaban priorizar las inversiones en desarrollos subsidiados. Se redujeron los tipos de interés, se rebajaron las deudas laborales, se redujeron, también, los costes de la energía eléctrica, la moneda se desvalorizó y se impuso un limitado control sobre el movimiento del capital. En el vaivén de todo ese estímulo, durante la primera mitad de su presidencia, Dilma disfrutó de un índice de aprobación del 75%...Aun antes de que su segundo mandato comenzara formalmente, Dilma cambió su rumbo. Rápidamente pasó a defender la tesis de que se hacía necesario un poco de austeridad. El arquitecto de la “nueva matriz económica” fue entonces sacado del ministerio de Hacienda y quien asumió este ministerio fue alguien orientado por la escuela de Chicago, el director de la gestión de activos del segundo mayor banco privado de Brasil, asumiendo un mandato que debería reducir la inflación y restaurar la confianza”

Esta cita un poco extensa resume el vaivén económico que tuvo el pueblo brasileiro. Estos cambios, sostiene Anderson, son el germen del descontento que originó la pérdida de apoyo en muchos sectores que meses atrás lo habían hecho.

Si analizamos el modelo de crecimiento del PT veremos que se basó en dos variables: el aumento de los precios de las materias primas exportables y el aumento del consumo interno. Este consumo interno no solo se sostenía con el aumento del salario mínimo o la redistribución del ingreso con el programa Bolsa de familia, sino que también tenía su base

de sustentación en el crédito para el consumo. Cuando los precios de materias exportables bajaron, el crédito también disminuyó, esto generó una baja en el consumo y así se fue acrecentando el círculo de contracción de la economía. En este punto es necesario hacer un breve paréntesis para aclarar el rol de la burguesía en el estado y como el PT va mutando su concepción sobre el lugar que esta debe ocupar.

El estado en Brasil, es un estado que recepta los intereses de la clase burguesa y las relaciones capitalistas. El PT debemos recordar surgió como el brazo político de los sindicalistas auténticos²² en la búsqueda de acceder a un gobierno de los trabajadores, para los trabajadores y no para la protección de la burguesía. Esta clase es la que ha desarrollado las instituciones que le permiten subsistir y administrar el poder estatal. Ahora bien, la burguesía puede dividirse en interna o internacional de acuerdo con lo que Armando Boito, explica con ayuda de Poulantzas. La primera, que es aquella que como toda clase burguesa comulga con la ideología capitalista, apunta a “mejorar dentro del capitalismo de su país” (Boito. 2018: 86) y que durante los gobiernos del PT se vio muy beneficiada por diversas políticas gubernamentales, pero que cuando los capitales internacionales necesitaron su apoyo en 2016 para motorizar el *impeachment*, no dudaron en prestárselo. De esta forma las medidas que Boito denomina neodesarrollistas como “favorecer a las grandes empresas nacionales, proteger el mercado interno brasileño, priorizar a Petrobras en la explotación del petróleo en aguas profundas, para expandir el crédito público y subsidiado para las empresas nacionales abastecido por el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) y la participación del gobierno de Dilma Rousseff en la construcción del Banco de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica)” (Boito. 2018:88) y que generaron ganancias para los capitales internos fueron el principal motivo para que Dilma fuera desplazada de su lugar en la presidencia. Paradójicamente las empresas de capital brasileiro y sin pensar en que lo que ellos llaman “costos sociales” que fueron una forma de contrarrestar la contracción económica, no dudaron en prestar su apoyo al neoliberalismo.

Sin embargo, cuando Lula asumió la presidencia la situación en Brasil era muy diferente. La deuda externa que había dejado el gobierno de Cardoso era muy alta, el déficit fiscal era diez veces mayor al promedio de América Latina, las tasas de interés tenían un porcentaje muy alto, mientras que la moneda estaba desvalorizada. Por ello el primer periodo del gobierno

²² Auténticos porque eran los que atendían a las demandas de la clase trabajadora y no negociaban sino a favor de esta.

del PT, Lula y su equipo económico tomaron medidas un tanto ortodoxas en relación a las tradicionalmente propuestas del partido, así aumentaron más las tasas de interés y disminuyeron las inversiones públicas para poder combatir el déficit fiscal (Anderson. 2011:2)

En medio de esta mala perspectiva económica, salió a la luz el pago de propinas (sobornos) a los diputados, conocido como *Mensalao*, el cual fue ampliamente cubierto por los medios masivos, como si fuera algo novedoso en el país. A esto se debe agregar la denuncia contra Dirceu por instrumentar estos pagos y algunas otras contra miembros del PT. Por ello el PSDB comenzó a solicitar una comisión investigadora en el Congreso para realizar un juicio político a Lula, pero Anderson (2011) sostiene que la oposición prefirió que Lula sea candidato pues con tantas sospechas a su alrededor lo más probable es que perdiera la reelección. Sin embargo, el pobre crecimiento de los primeros años de gobierno se revirtió por la demanda del mercado chino y el PBI trepó a más de un 4%. Esta mejora generó que las clases medias vieran a Lula de otra manera. Mientras tanto los pobres comenzaron a beneficiarse con el plan Bolsa de familia que significó un ingreso mensual en las familias con hijos, los que debían como contraprestación enviarlos a la escuela y realizar los controles de salud obligatorios. Este programa lo instrumentó el gobierno federal, evitando así posibles malversaciones y si bien no fue muy grande la erogación, implicó una gran redistribución de ingresos. También, y a pesar de las denuncias de corrupción en 2005, en este año se aumentó del salario mínimo, lo que fue otra forma de redistribuir el ingreso. Esto significó no solo aumentos para los trabajadores registrados, sino para la gran mayoría, es decir los que estaban dentro del mercado informal, pues el sueldo de estos tiene como base el del mercado formal. Además, se instauraron créditos para primeras viviendas, fomentando así el consumo interno. También la educación tuvo notables mejoras, pues su presupuesto se triplicó, duplicándose el ingreso a la universidad.

Lula fue reelegido. En 2008 llegó la crisis de Wall Street, pero para Brasil no fue un problema ya que el gobierno supo manejar la situación fortaleciendo su sistema bancario y logrando que se mantenga el aumento de la redistribución y en consecuencia el del consumo interno. (Anderson. 2011). Ya en 2009 el capital foráneo volvía a los mercados brasileiros y el crecimiento trepaba al 7%.

En cuanto a la política exterior, sin alejarse estrepitosamente de Estados Unidos, el gobierno de Lula profundizó las relaciones con el Mercosur, Venezuela y Cuba logrando así que no se lleve adelante la iniciativa de Europa y Estados Unidos de un acuerdo de libre comercio de estos con los países más pobres de la región. En 2009 y como resultado del notable crecimiento de Brasil, surge la propuesta conocida como BRICS²³.

En relación a la movilización en las calles de los trabajadores, y pese a las críticas de Cardoso que los medios tomaban como ciertas, en los que alegaba que los gobiernos de raigambre populista suelen inducir a las masas a movilizarse para que la relación entre el líder y sus votantes sea más directa, durante el gobierno de Lula la sindicalización fue mucho menor que durante el gobierno de Vargas (Anderson. 2011) Este autor también usa los análisis André Singer, quien sostiene que las clases bajas brasileñas tienen siempre temor a la inestabilidad y así como una vez Collor supo atraerlos con su idea de cambiar la clase política, Lula logró que este segmento social lo vea como una garantía de estabilidad, pues dominó la inflación, algo que los pobres y sobre todo aquellos que no están dentro del empleo formal sufren mucho. Es más Singer lo compara, no con Vargas, sino con Roosevelt que logra una movilidad social tal, que cambia el eje de la discusión política, pues al incluir a las masas dentro de la distribución y al ampliar sus derechos, el vector que atraviesa la escena es otro. En realidad, el error de los medios fue confundir movilización con movilidad, pues la movilidad social alude a las mejoras tanto económicas, como sociales o políticas de las clases bajas y no a la manifestación en las calles de los sindicatos.

Otra cuestión importante durante el gobierno de Lula, fue el rol de los medios. Las grandes cadenas, previo a que Lula triunfe, solían ser el elector más poderoso pues ellas elegían el candidato que luego competiría en las elecciones y Lula rompió con esa regla por lo tanto el poder mediático se vio menguado (Anderson. 2011: 36). Esto por supuesto generó resentimientos en los propietarios de los medios que comenzaron con una campaña de desprestigio al gobierno argumentando sobre los vicios del populismo lulista, a pesar de que como cualquier empresario durante este periodo los beneficios fueron muy altos, a lo que

²³ El BRICS comenzó de manera informal en 2006 como una coordinación de esfuerzos de Brasil, Rusia, India y China. Posteriormente se unió Sudáfrica. Al principio el trabajo conjunto de estos estados apuntaba a cuestiones de índole económico-financiero, pero posteriormente sus intereses se ampliaron a la política y la cooperación multisectorial. <http://www.itamaraty.gov.br/es/politica-externa/mecanismos-inter-regionais/7506-brics-brasil-rusia-india-china-y-sudafrica>

debe sumarse que el sistema impositivo siguió siendo recesivo²⁴. A esta gran campaña de desprestigio debe sumarse que la clase media urbana brasilera no estuvo cómoda con el ascenso de los trabajadores al poder. Sintió una especie de pérdida del poder simbólico al observar que un sector social con menos recursos, tanto materiales como simbólicos, había llegado a ganar la presidencia, reacción que Anderson cita como “demofobia”²⁵ a raíz de un artículo de Elio Gaspari del año 2006 en O globo. Sin embargo, los capitalistas de las diferentes ramas se beneficiaron mucho durante los gobiernos de Lula. Las acciones subieron. Los commodities también. El talado de árboles para los agronegocios profundizó el crecimiento de los latifundios. Del otro lado, la inclusión económica, a través del consumo y en consecuencia la visibilidad social de aquellos que estaban postergados fue notable, ya que entre 2003 y 2010, alrededor de 30 millones de brasileños se elevaron por encima del umbral de la pobreza y se sumaron a la economía de mercado. Así, por ejemplo, los planes de ayuda social fueron fundamentales para muchas familias, pero no significaron ni un 1% en el PBI, lo cual confirma que los medios buscaron construir una imagen que distaba de la realidad (Esto se trabajara en un apartado posterior con más profundidad) (Salama. 2011)

La primera presidenta mujer brasilera

Es ahora el momento de ingresar, poco a poco, al análisis de los años de gestión de Dilma Rousseff en el palacio de Planalto. Ya se consignó que ella fue elegida por Lula como su sucesora. Esto tuvo como objetivo la continuidad de las políticas llevadas adelante por el PT en los dos periodos de Lula en la presidencia, ya que Dilma fue primero Ministra de Minas y Energía y luego Jefa de la Casa Civil. En otras palabras, Dilma fue artífice de aquellas políticas que caracterizaron el neodesarrollismo brasileño y que permitieron la movilidad social. Luego de ganar las elecciones presidenciales, Dilma cambia el rumbo de su modelo o matriz económica, buscando quizás, sostiene Anderson, ajustar algunos puntos de la economía, para luego volver a expandirla, de una forma similar a la dinámica que realizó Lula en su

²⁴ “**Impuesto regresivo**, cuando a mayor ganancia o mayor renta, menor el porcentaje de impuestos que debe pagarse sobre el total de la base imponible.”

<https://www.encyclopediainanciera.com/fiscalidad/impuestos/impuestosprogresivosvsregresivos.htm>

²⁵ Demofobia es el miedo a las multitudes, que traspolado en este caso a la política brasilera por Gaspari, significa el miedo al ascenso de los menos favorecidos, que son un numero inmenso de personas, al gobierno.

primer gobierno. Sin embargo, esto no ocurrió así. Veamos los indicadores: la inflación durante esta etapa fue más baja que durante el periodo de Cardoso, las reservas eran mayores, el déficit fiscal menor al de Estados Unidos. El problema explica Anderson, no fue económico sino político. La derecha brasilera, estuvo empeñada en correr a Dilma del gobierno ya que el PT, Lula primero y Dilma luego, amenazaban desarmar la enorme desigualdad sobre la que se sostiene el sistema económico, y, en consecuencia, político brasilero.

Lula durante su primer gobierno se negó a dar cabida en la administración a miembros del PMDB, con algún cargo de ministro. Su alianza se apoyó sobre todo con el Partido Liberal y en virtud de ello fue el empresario José Alencar su vicepresidente (Salas Oroño. 2016). El sistema brasileño como se ha detallado anteriormente genera que el presidente para gobernar forme coaliciones de gobierno. A esta particularidad Salas Oroño la llama “presidencialismo de coalición”. El mismo consiste en el armado de alianzas para el gobierno repartiendo las carteras ministeriales de acuerdo al poder que los legisladores tengan en el parlamento.

Luego de la experiencia de Collor y el final con renuncia no aceptada y destitución, los presidentes ejercieron su mandato armando estas coaliciones. A esto debe agregarse que Brasil en su Constitución Nacional plasma una estructura legal que permite que el Congreso esté fraccionado en muchos partidos, e incluso que miembros de una agrupación voten con otro como resultado de una negociación. Y si bien Lula inició su gobierno sin incluir al PMDB, cuando su administración fue acusada de pagar un estímulo o compensación a quienes votaran sus iniciativas,²⁶ este ingresó en la esfera de gobierno. El PMDB explica Salas Oroño (2016), más allá de la importancia que tuvo luego de la vuelta a la democracia, fue cambiando su fisonomía hasta llegar a ser lo que es hoy. Esto es consecuencia de privilegiar el acceso al poder ejecutivo con cargos ministeriales, al igual que en las regiones y municipios, para así lograr conformar un gran poder parlamentario que podrá votar a favor del oficialismo cuando este lo necesite. Es decir, se transformó en una pieza clave para el ejercicio del poder.

Luego de la denuncia del *mensalao* y ya en el segundo gobierno de Lula, el PMDB formaba parte de la alianza con el PT. Su ingreso al gobierno fue quizás el comienzo de un final que

²⁶ Se conoce este hecho como *Mensalao*.

hoy parece anunciado (Anderson 2016: 45). Este ingreso significó la agudización de prácticas corruptas en Petrobras, algo que ya ocurría desde hacía años en Brasil (al menos desde el gobierno de Cardoso, sostiene Anderson). Como contrapartida el escándalo de corrupción no solo implicó el PMDB como socio del PT sino también un cambio en la forma de investigar los hechos de corrupción: se incluyó la delación premiada. La prisión preventiva que antes era para pobres, se comenzó a usar con los acusados de delitos de cuello blanco y las sentencias de primera instancia no se suspendían hasta resolución del tribunal superior.

A estas acusaciones, luego en 2013 ya durante el gobierno de Dilma, se sumaron las del caso conocido como *Lava Jato*, en la que un cambista de dólares reveló la corrupción que había en Petrobras, y que terminó incluyendo a las 9 constructoras más grandes de Brasil y a 3 partidos políticos, el PT, el PMDB y el PP (partido progresista) Esta investigación en comparación con la del *mensalao* fue mucho más grande y por ello sus implicancias políticas también lo fueron. Los límites entre fondos de campaña, enriquecimiento personal y delitos como cohecho se desdibujaron totalmente.

Este nuevo escándalo fue conocido como *Petrolao* y catapultó a la fama al juez Moro y al fiscal Dallaganol y los transformó en una especie de paladines de la justicia para los medios masivos tanto escritos como audiovisuales, como la revista *Vejá*, pero también en los verdugos del gobierno de Dilma, ya que de sus oficinas salían las filtraciones de información sensible para el gobierno que era utilizada para desacreditarlo, como por ejemplo el número del semanario nombrado, que una semana antes de las elecciones para el segundo periodo de Dilma, publicó sendas notas argumentando que Lula y Dilma sabían de todo el entramado de delitos (Anderson. 2016: 48) En relación al rol del PMDB, no se puede dejar de lado que además de ser de gran importancia para el desarrollo del gobierno de Dilma, también lo fue para su juicio político, ya que es durante el proceso de la comisión investigadora del Congreso, el PMDB se retiró del gobierno y dio vía libre la destitución por medio del juicio político, apoyando sus legisladores dicho procedimiento.

Es necesario ahora volver a las medidas de gobierno ya que como sostuvo Anderson, fueron estas políticas las que generaron la continuidad del neodesarrollismo y en consecuencia la movilidad social, pero además fomentaron el descontento de las clases medias y de los sectores dominantes. Sin embargo, estas políticas no se iniciaron cuando Dilma asumió la primera magistratura, sino que comenzaron durante el gobierno de Lula, con la colaboración

de Dilma. Por ello es complejo hacer un corte de su obra de gobierno y resulta necesario regresar al gobierno de Lula. Es decir, debemos recorrer el gobierno petista en su conjunto para poder tomar dimensión de los cambios que generaron y la resistencia que le opusieron quienes vieron mermados sus intereses materiales y amenazado su lugar dentro del mapa social, ya que la movilidad implicó cambios en las representaciones sociales. Entendiendo a estas últimas como “Las representaciones colectivas [que] se producen por el intercambio de acciones que realizan los individuos como colectividad, en el seno de la vida social y constituyen, por lo tanto, hechos sociales que sobrepasan y se imponen al individuo, pues las propiedades individuales, al sumarse en la colectividad, pierden su especificidad y se constituyen en fenómenos eminentemente sociales” (Piñero Ramírez. 2008:5) Es decir estas representaciones tienen independencia en relación a los individuos. Es más, son un conocimiento que forma parte del sentido común y que se conforma mediante mecanismos sociales de comunicación e intercambio de información. Así es como a través de los cambios en la estructura material comienzan a verse mutaciones en el imaginario colectivo respecto a la ubicación dentro del entramado social. Esto a muchos miembros de las clases alta y media les generó ciertos resquemores.

Decía que los gobiernos petistas, en términos analíticos, deben analizarse como un todo. Durante su gestión, Dilma llevó adelante el programa conocido Luz para todos, que buscaba revertir las falencias en el sistema energético brasileño que dejaba una gran mayoría sin acceso a luz. Este programa subsidiaba la instalación del tendido eléctrico. Además, promovió la producción de combustibles no convencionales, buscando de esta forma evitar la dependencia respecto del petróleo y con el objetivo último de la autosuficiencia energética. En 2005 Dilma estaba a cargo del Ministerio de Energía pero luego del nombrado caso *mensalao*²⁷, fue nombrada Jefa de la Casa Civil, en lugar de Dirceu. Mientras estuvo a cargo de la Casa Civil, se siguió desempeñando como Presidenta del Consejo de Administración de Petrobras y continuó a cargo del programa Luz para Todos.

La persistencia de estos planes se puede ver analizando las fechas pues, en 2007 Lula, Dilma y el Ministro de Hacienda, Mantegna presentaron el Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC). Este programa proponía un crecimiento del PBI del 5 % anual, pero con la

²⁷ Este caso se llamó así en alusión a la mensualidad que se entregaba legisladores de partidos que conformaban la coalición de gobierno para que aprueben las leyes que el PT proponía

particularidad de que dicho crecimiento sería inclusivo. Es decir, se traduciría en distribución de ingresos, mayor empleo, reduciendo las desigualdades tanto sociales, como regionales. Otro de los programas que Dilma promovió formando parte del gobierno de Lula fue “Mi Casa, Mi Vida”, que tenía como objetivo la construcción de 1 millón de viviendas subsidiadas para familias de bajos recursos. Además, trabajó en el desarrollo de la Televisión Digital y en la instalación de internet en las escuelas públicas. También en 2007 Dilma anunció el descubrimiento de un yacimiento de petróleo, denominado campo de Tupi (o campo Lula), el cual se encuentra en aguas marítimas, frente al estado de San Pablo. Unos meses después se anunció que frente al estado de Santos también se encontró otro yacimiento petrolífero submarino, el cual se llamó Júpiter.

Mientras tanto el *mensalao* siguió su curso, pero nunca afectó la relación de Lula con el pueblo y por ello su popularidad era cada vez mayor. A fines de 2008, ya cerca de las próximas elecciones, Lula hizo público su deseo de que Dilma fuera la candidata del PT para sucederlo en la presidencia. Al principio esta propuesta no tuvo grandes adeptos dentro del partido, pues Dilma solo era conocida por sus capacidades técnicas. Al comienzo de la campaña solo tenía un 10 % de intención de votos.

En 2010, ya con la campaña en marcha, Dilma hizo saber las propuestas para su gobierno y entre ellas figuraba una profundización de las relaciones con los países del grupo BRICS (Rusia, India, China y Sudáfrica) sin descuidar las existentes con Estados Unidos y Europa. En el plano interno Dilma entendía que el estado debía velar por todos los brasileros y por ello era imprescindible hacer visibles a las personas que por el escaso nivel de renta el mercado no tenía en cuenta. En marzo Dilma aún en funciones como Jefa de la Casa Civil y Lula, lanzaron el PAC II con la idea de que entre 2011 y 2016 se invirtieran 1.59 billones de reales. La coalición que formaría para las elecciones el PT era bastante amplia. Incluía al PMDB con Michel Temer como candidato a vicepresidente, quien luego del proceso de *impeachment* ocuparía su lugar en la primera magistratura y que ya se desempeñaba como presidente de la cámara baja; el Partido Comunista de Brasil (PCdoB) de Renato Rabelo; el PDT de Carlos Lupi; el Partido Republicano Brasileño (PRB) de Vitor Paulo dos Santos; el Partido de la República (PR) de Alfredo Nascimento; el PSB de Eduardo Campos; el Partido Social Cristiano (PSC) de Vitor Nólseis; el Partido Laborista Cristiano (PTC) de Daniel Tourinho; y el Partido Laborista Nacional (PTN) de José de Abreu. Mientras el Partido Progresista (PP) de Francisco

Dornelles anunció su respaldo "informal" a Rousseff, hubo 5 partidos aliados al gobierno de Lula que se rehusaron apoyar a Dilma: el PTB, el Partido de Movilización Nacional (PMN), el Partido Laborista de Brasil (PTdoB), el Partido Verde (PV) y el Partido Humanista de la Solidaridad (PHS); los tres primeros se aliaron con Serra, mientras que el PV postuló a la ex ministra Marina Silva, quien se había pasado a sus filas tras romper con el PT.

Nuevas denuncias de corrupción durante la campaña impidieron que Dilma gane en primera vuelta y con el 46,9% de los votos, debió enfrentar a Serra en una segunda contienda. Dilma triunfó con el 56.05% de los votos, consagrándose como la primer presidenta mujer de Brasil.

La coalición para el nuevo gobierno se pudo ver en el reparto de los ministerios. El PT se quedó con 17 ministerios. El PMDB obtuvo seis carteras, el PSB dos y el PDT, el PCdoB, el PR y el PP tuvieron un ministerio cada uno. Estos 7 partidos reunían 326 diputados en la Cámara baja, a los que debían sumarse los 26 de los otros tres partidos (PSC, PRB y PTC) que habían suscrito el programa electoral de Rousseff y, en potencia, los siete de otras cuatro pequeñas agrupaciones que apoyaban a Lula. Es decir, la legislatura no debería de ser un problema para la aprobación de políticas propuestas por Dilma.

El 1 de enero de 2011, Dilma asumió la presidencia de la nación y en su discurso inaugural reiteró su promesa de luchar contra la pobreza extrema para erradicarla. Sus primeras acciones en el plano internacional fueron un cambio en la postura frente a Irán y un acercamiento con la presidencia de Obama en un intento por conseguir un sitio fijo en el consejo de seguridad de la ONU. Sin embargo, las transacciones económicas durante su gobierno crecieron notablemente con China en detrimento de Estados Unidos. Las relaciones de Brasil y EEUU se tornaron complejas, sobre todo en relación a la lucha contra el narcotráfico, la relación con Cuba y la expansión monetaria. Tampoco ahorró palabras la presidenta para criticar las políticas expansionistas monetarias de Europa y USA que conspiraban contra el valor de la moneda de países como Brasil y los hacían menos competitivos a la hora de exportar.

Como corolario en el alejamiento de la órbita de EE UU, Dilma denunció que la inteligencia norteamericana había intervenido sus teléfonos y comunicaciones en internet y por ello aplazó su visita a este país, denunciando luego en la asamblea de la ONU la falta de respeto

de este estado por la soberanía nacional, como así también la violación a los derechos humanos.

En el plano interno, consiguió que se apruebe en el Congreso la suba del salario mínimo ajustado a la inflación. Ese año el índice inflacionario terminó siendo el 6.5%, mientras que la tasa de crecimiento solo ascendió a 2.7%. A este panorama debe sumarse la lucha contra el narcotráfico que se libraba en las favelas de Río de Janeiro, que significaban la militarización de las calles de esta ciudad con el objetivo de pacificarla, todo de cara al mundial y los juegos olímpicos en ciernes.

Ya a comienzos del Gobierno, varios de los ministros recibieron denuncias por hechos de corrupción, aunque estas no fueron probadas. A esto se debe agregar la investigación por el caso del *mensalao* que no había terminado. Esto se tradujo en varias renunciaciones y en una incipiente rispidez en la relación del PT con el PMDB. Sin perjuicio de que la imagen de Dilma no se vio afectada, este podría verse como el comienzo de los problemas en las relaciones de Dilma con la coalición de gobierno. Mientras transcurrían las denuncias, aumentaban los cambios en el gabinete y esto afectaba el equilibrio de la coalición. Dilma anunció la puesta en marcha del plan "Brasil sin miseria" cuyo objetivo era ampliar el alcance de la cobertura de Bolsa de Familia. Otro problema que enfrentó fue la sanción del Nuevo Código de Forestación Brasileño, que entre otras cosas perdonaba el pago de multas a quienes hubieran sido responsables de talas e incendios. Si bien Dilma vetó parte del articulado del código, los grupos ambientalistas no quedaron conformes. Esto se agravaba además por el hostigamiento que los miembros del Movimiento de los Sin Tierra (MST) sufrían por parte de los hacendados. En relación al petróleo y la adjudicación de la explotación de los nuevos yacimientos a un consorcio chino-francés-anglo-holandés, los sectores de izquierda del gobierno consideraron a la operación una privatización encubierta.

Más allá de los inconvenientes que tuvo con los trabajadores por discordancias porque los aumentos de salarios no cubrían las expectativas que estos solicitaban, Dilma supo resolver las huelgas que realizaron durante su gestión. En cambio, la protesta por la suba del valor del transporte público se fue de las manos, ya que las movilizaciones en las calles excedían las demandas por el costo del pase de transporte y condensaban otros reclamos (sobre este tema se volverá luego). El hecho, se había transformado en un significativo vacío que unificaba una cadena equivalencial según lo explica Ernesto Laclau en la Razón Populista.

(Laclau, Ernesto.2005) Grandes masas de ciudadanos reclamaban por la falta de ética, la negligencia y los errores del gobierno. La suba de los precios del transporte fue una excusa para que la gente salga a la calle a protestar por diferentes reclamos. Dilma supo, luego de varios días de protestas con hechos de violencia y represión, resolver la grave situación, ya que entendió que la movilidad social que luego de dos gobiernos y medio a cargo de su partido, que ampliaron derechos y permitieron el acceso a bienes y servicios, generaron expectativas que la población no estaba dispuesta a ceder tan fácilmente. De esta manera no solo tomó medidas para hacer eco de las demandas sobre transporte, educación y salud, sino que anunció el llamado a un plebiscito para reformar el sistema político en general, ya que supo leer la distancia cada vez mayor entre los dirigentes y el pueblo. Esto colaboró con el resquebrajamiento de la colación de gobierno.

Entre las reformas que Dilma logró aprobar a partir de los reclamos, se encuentra la tipificación de la corrupción como “Crimen hediondo” aumentando a 12 años de prisión, pérdida del derecho a amnistía, indulto o eximición de prisión. Aun así 2013 fue un año con varias movilizaciones que en muchos casos terminaron con peleas entre grupos parapoliciales o bien con la represión de la policía. A esto debe agregarse que, al caer el valor del Real, el gobierno comenzó a intervenir en el mercado para que resulte atractivo para los capitales especulativos. El déficit fiscal crecía y el crecimiento de la economía se desaceleraba.

Una vez empezado el mundial de fútbol, Dilma fue proclamada candidata presidencial y nuevamente la fórmula presidencial se completaría con Temer, con quien no tuvo una buena relación en los previos 4 años. La alianza electoral esta vez estaría conformada además del PMDB por el PDT, el PCdoB, el PRB, el PP, el PR y dos formaciones nuevas, el Partido Social Demócrata (PSD) y el Partido Republicano de Orden Social (PROS). Con todos, Rousseff forjó la coalición *Con la fuerza del pueblo*.

En 2015 Dilma inaugura su segundo mandato y en su discurso deja muy claro que la prioridad de su gobierno es “buscar un ambiente más favorable para los negocios, concentrados en dos prioridades: el mantenimiento del empleo y la valorización del salario mínimo”. Además, se comprometió a trabajar para ampliar las inversiones y elevar la productividad, en la búsqueda de que los más pobres no sean los que más se esfuerzan en

sacar la economía adelante: “Vamos a derrotar la falsa tesis de que hay conflicto entre ajuste económico y preservación de los avances sociales”.²⁸

El triunfo no fue fácil, ya que debió competir en la segunda vuelta, superando a Aécio Neves por 3% (51.64% -48.36%), lo cual profundizó la polarización que se motorizaba desde los medios respecto de la situación económica y la responsabilidad del modelo neodesarrollista que venía llevando el PT. La campaña tampoco fue sencilla pues la tercera candidata Marina Silva era presentada en los medios y por las encuestadoras como la revelación que podía quitarle el triunfo a Dilma pues los electores del PT se volcarían a Silva. Esto fue un ingrediente más en la construcción de la imagen de una Dilma menos poderosa y sin tanto éxito en su gestión (Goldstein. 2016)

La división fue tal frente al resultado electoral, que San Pablo que apoyó mayormente a Neves, pidió su autonomía cuando se contabilizaron los votos y se supo que en el Norte, más atrasado respecto del sur, había triunfado Dilma abrumadoramente.

Hemos visto que durante el primer gobierno, Dilma, separó a varios de sus ministros por las denuncias de corrupción que los aquejaban, lo cual le trajo algunos roces con el PMDB. Estas renuncias significaron que la agenda del gobierno se acercaba a la de los medios, ya que la prensa era quien motorizaba las investigaciones (Goldstein. 2016). Sin embargo, este no era el único inconveniente que tendría el gobierno en su segundo mandato. La inflación y el descenso del crecimiento que hasta ahora el gobierno de Lula y el primer periodo de Dilma habían logrado contrarrestar, comenzaron a hacerse notar en el consumo de los brasileños que luego de 12 años de mejoras tenían una representación de su país como una potencia y no como un país en desarrollo.

Es de esta forma que en las calles comienza a circular el descontento por la economía, que se suma a los reclamos por la corrupción. A lo que se debe agregar, las demandas de la izquierda por un estado más presente en salud y educación. Goldstein (2016) sostiene que al comienzo las demandas podían considerarse dentro del espectro de la izquierda. Cuando comienzan las manifestaciones por el precio del boleto de transporte colectivo, con el Movimiento Pase libre (MPL) Dilma contaba con una aprobación del 70% y buscaba realizar una alianza estratégica con la burguesía industrial nacional con el objetivo de enfrentar al

²⁸ https://elpais.com/internacional/2015/01/01/actualidad/1420079258_085103.html consultado 20 de septiembre 2018

capital especulativo. La intención de bajar la tasa de interés y el spread, que fue central en ambos mandatos, no fue bien recibida por los capitales financieros (Sobre este tema volveré en otro apartado). A esto se debe agregar que en las calles había un estado de movilización muy grande y este no era de apoyo al PT, algo novedoso pues este partido era el que solía tener mayor presencia en las movilizaciones, sobre todo porque muchos movimientos sociales lo apoyaban. (Goldstein. 2016)

Luego de las primeras protestas Dilma torció el rumbo de la economía, virando hacia una postura similar a la propuesta por la alianza opositora en las elecciones. Nombra a Joaquim Levy, proveniente de BRADESCO en el Ministerio de Economía. En cuanto al sector agrícola, comienza a diferenciarse del Movimiento de los sin tierra (MST) que pedían la reforma agraria y nombra a Katia Abreu, senadora del PMDB y promotora del agro negocio, como ministra.

Siempre la economía, o ¿es la política?

Cuando Dilma llega al cenit de su carrera política, es decir a la presidencia, sus decisiones económicas buscaron continuar en la senda del desarrollismo o nuevo desarrollismo y para eso comienza por llevar adelante lo que se denominó “La batalla del spread” (Singer. 2015) El spread es la tasa adicional de riesgo que cobra el mercado financiero de la diferencia entre el costo de captar el dinero por los bancos en el mercado y los intereses cobrados por estos a los clientes que obtienen un préstamo. (Singer. 2015: 43) Esta pelea implicó entrar en un terreno que siempre estuvo vedado para los políticos, ya que era manejado por quienes tomaban las decisiones monetarias. Y cuando esta lucha parecía haber sido ganada por el gobierno en 2013, el banco central brasilero subió la tasa de interés, alejando las posibilidades de continuar con el desarrollo “roosveltiano”, ya que la suba de los intereses fue el cerco que el neoliberalismo le armó para horadar cualquier medida contracíclica.

A pesar de esto y del alejamiento de Mantenga del ministerio de economía, Dilma fue reelecta manteniendo su discurso desarrollista, pero una vez asegurada la presidencia, como se anticipó, las medidas que se tomaron fueron justamente lo contrario a las promesas electorales. La recesión era el final del recorrido. ¿Cómo es posible que haya un giro tan abrupto?

Singer (2015) explica que el PT llevó adelante un plan desarrollista pues el mismo consistió en la industrialización integral para erradicar la pobreza. Para poder alcanzar esa industrialización es preciso que el Estado intervenga y planifique la expansión de los diferentes sectores de la economía. Esto se debe llevar adelante con la intervención del estado en la forma de invertir recursos en aquellos sectores en los que la iniciativa privada no lo haga o considere estratégicos. Es decir, el estado tenía un rol fundamental en la actividad económica.

La prueba de fuego de esta intervención estatal en la economía ocurrió luego de la crisis de 2008. Brasil con posterioridad a aquel cimbronazo que tuvo como resultado una disminución en el crecimiento del PBI de 1.2% a nivel mundial. Con la intención de que su crecimiento no disminuyera para continuar con las reformas iniciadas para combatir la pobreza durante el gobierno de Lula, que requerían un aumento del 5% anual del PBI, optó por una serie de medidas anticíclicas. En primer lugar, se disminuyeron las tasas de interés. Así en dos años (agosto 2011 a diciembre 2013) pasaron del 12.5 % al 7.25% y si la inflación ascendía a 6.59 por año, los intereses entonces eran de 0.619% es decir menos de un 1% anual. En otras palabras, el interés en Brasil era similar al de los grandes centros financieros. No debemos olvidar que el gobierno instó a los bancos privados a bajar el spread.

Otras medidas que no se olvidaron junto con la baja de los intereses y el spread, fueron el uso intensivo de los BNDES, sostiene Singer (2015:46). Estos consisten en una línea de créditos subsidiados para que las empresas inviertan. Lo que se complementa con el Plan Brasil Mayor, que consistió en una política industrial cuyo objetivo fue “sustentar el crecimiento económico inclusivo en un contexto adverso”. Además, en abril de 2012 se exoneraron del pago de cargas e impuestos a 15 sectores fuertes, que luego en 2014 ascendería a 42, con el fin de un ahorro para estos de hasta 25 billones de reales que deberían ser reinvertidos en la economía brasilera. Por otra parte, se lanzó también en 2012 el programa de inversión en logística, para estimular la ampliación de los ferrocarriles y las autopistas. Con la medida provisoria 579, se busco abaratar el precio de la electricidad. Esta última medida generó gran descontento en las empresas eléctricas, pues se adelantó el vencimiento de las concesiones y los medios la presentaron como una nacionalización del servicio: *“Financial Times: “Vemos isso como uma forma de nacionalização de propriedade, então é*

mais ou menos o que vimos na Venezuela e Argentina”, declarou Kristian Falnes, executivo da companhia” (Singer. 2015: 47)

Ya en el plano estrictamente financiero, el gobierno de Dilma desvalorizó el Real para que los productos brasileños fueran competitivos y realizó controles de ingreso de capitales con el mismo fin. Además, elevó los impuestos sobre los productos importados, en la búsqueda de fomentar la producción interna y para complementar esto lanzó el programa de compra de productos nacionales por gobierno federal. Estas medidas, si bien son una continuidad de las tomadas por Lula durante su gobierno, significaron un cambio en las relaciones del gobierno con el sector financiero. El viraje implicó que los bancos privados reclamen por las medidas que ocasionaron una merma en sus ganancias (Singer 2015) Sin embargo, el gobierno no cambió el rumbo y luego del triunfo de Haddad, el candidato del PT en San Pablo, el gobierno federal anunció el 23 de enero de 2013 que bajaría la tarifa de los servicios eléctricos (antes mencionado), lo cual era una forma de redistribuir con el sector más postergado: *“É a primeira vez que isso ocorre no Brasil [redução na conta de luz], mas não é a primeira vez que o nosso governo toma medidas para baixar o custo, ampliar o investimento, aumentar o emprego e garantir mais crescimento para o país e bem-estar para os brasileiros. Temos baixado juros, reduzido impostos, facilitado o crédito e aberto, como nunca, as portas da casa própria para os pobres e para a classe média. Ao mesmo tempo, estamos ampliando o investimento na infraestrutura, na educação e na saúde e nos aproximando do dia em que a miséria estará superada no nosso Brasil...”* (Discurso de Dilma 23 de enero de 2013 por TV, Singer. 2015: 52)

La respuesta a estas medidas no se hizo esperar y el encargado de lanzar el plan contradesarrollista fue Alexandre Tombini, presidente del Banco Central, quien sostuvo que la inflación no cedía y era necesario hacer cambios en la política monetaria. Es decir, para bajar la inflación era necesario dar marcha atrás en la reducción de intereses. Si bien el gobierno desmintió problemas, la duda ya estaba instalada. Luego vino una suba de intereses y el plan del gobierno de ampliar la economía quedó subordinado a medidas ortodoxas, que significaban reasegurar ganancias al sector financiero. Y así como las medidas desarrollistas del gobierno de Dilma se pudieron palpar meses después de su puesta en práctica, los aumentos en las tasas de interés fueron visibles luego de 6 meses de efectivizarse, con un índice de crecimiento casi nulo para el 2014. En paralelo a esta situación, comienza a generarse en los *mass media* un sentido común de la necesidad de reducir gastos por parte del estado y dejar en las “sabias” manos del mercado la regulación

de la economía. En otras palabras, había que retraer el consumo y el gasto público, para evitar la escalada inflacionaria.

Este imaginario común se ve reforzado con las manifestaciones de junio, que solicitan un estado más eficiente en la asignación de recursos en educación y salud. A este reclamo debe sumarse el rechazo a la corrupción que en todos los medios era tema central. Como consecuencia de este viraje, es nombrado Joaquim Levy como Ministro de economía. Poco a poco se va cumpliendo la profecía de la caída de la economía. Sin embargo, el declive no fue producto de la crisis mundial o el desgobierno de Dilma, como alegan los detractores del PT como Fernando H. Cardoso, sino justamente la aplicación de medidas ortodoxas que frenaron el crecimiento y generaron la crisis.

Dicha crisis, más allá de su tinte económico, tuvo una profunda raíz política ya que el plan de gobierno de Dilma buscaba mejorar la dinámica industrial interna, en la búsqueda de independizarse del capital especulativo internacional. La representación que triunfó fue la del sector financiero, que Singer denomina rentista y la rama industrial terminó apoyándolo aun sin que fuera positivo para él, ya que el prejuicio sobre la intervención del estado en la economía fue más fuerte que el objetivo de dicha intervención, que no tenía otro fundamento más que favorecer a la industrialización y por ende a ese sector de la economía. A pesar de las medidas que intentaban contentar a los sectores contrarios al intervencionismo desarrollista, se hacía más fuerte la oposición al gobierno de Dilma y con la intención de recuperar el apoyo de este sector es que Levy es nombrado ministro de hacienda, una concesión importante. Esto en parte también es consecuencia de la mixtura del capital productivo brasilero, que no se encuentra totalmente dividido en rentista y productivo, sino que ambos se encuentran entrelazados y sus intereses, por ende, también. Además, hay un sesgo de clase muy importante ya que como se ha consignado previamente, la clase trabajadora creció en número y su capacidad material también, durante el gobierno petista. El sector empresario ante esta expansión se vio amenazado. Esto a su vez fue reforzado por el argumento de la necesidad de reducir la esfera de influencia del estado. En el mismo orden ideas, ya que Dilma intentó revertir el orden establecido en el plano interno, ocurrió algo similar en el plano internacional con el cambio hacia los BRICS, dejando de tener como único faro a los Estados Unidos.

En resumen, poco a poco aquellos que consideraban que eran perjudicados por las medidas del gobierno fueron adhiriendo a la idea rectora de que la intervención del estado era el problema central del gobierno y eso fue una coalición que Dilma no pudo contrarrestar.

¿Impeachment o golpe del siglo XXI? El Parlamento como actor fundamental

Luego de recorrer los diversos vaivenes del gobierno de Dilma y de los que tuvo antes junto a Lula, es posible afirmar que durante su gobierno y antes, durante, la gestión de Lula, hubo un intento de cambiar la matriz económica (y de dominación) de Brasil y esto implicó trastocar muchos intereses. El hecho de haber redistribuido la renta, aumentado los presupuestos en educación y salud trajo numerosas resistencias. No todas leales con el régimen político como luego se vera. En otras palabras, por diversos caminos Dilma intentó “regresar” a la matriz estado-céntrica en un formato social sedimentado desde hacia ya mas de una década en un modo mercado-céntrico.

Además, se debe agregar la cuestión de las tarifas de electricidad que generaron un gran revuelo entre los capitales externos y los internos que los apoyan. Sin embargo, la medida que parece haber sido la extraña muerte del archiduque del imperio austrohúngaro²⁹ y que dio comienzo a la segunda guerra mundial, fue la baja de los intereses y el spread. Con esta decisión se puede explicar el intento de cambiar la especulación por la producción como motor de la economía. Una vez que Dilma decidió luchar contra el capitalismo financiero fue que poco se fue gestando el *impeachment*.

Jesse Souza en “Radiografia do golpe” de 2016, sostiene que hay un proceso lineal entre lo que ocurrió en junio de 2013 y la destitución de 2016. Él alega que hay un quiebre en la forma de las elites económicas de enfrentar al gobierno del PT que no se percibe hasta que ya la suerte de Dilma está echada. De esta manera es que en 2013 hubo una serie de protestas por cuestiones municipales que con la alianza con los medios fueron federalizadas para atacar y socavar la popularidad de Dilma (2016:87)

Sin la intención de hacer un cronograma de los hechos que Souza en su libro va relatando, es necesario que se ponga luz sobre alguno de ellos para una mejor comprensión de los hechos. El inicio es posible, entonces, marcarlo con las manifestaciones por el pase libre (MPL) que

²⁹ Comienzo 1º guerra mundial

primero ocurren en San Pablo. Estas son la protesta por el aumento del boleto de colectivo, pero Souza sostiene que en realidad el conflicto ocurre porque al haberse ampliado el acceso a la universidad para las clases populares, con la promesa de un futuro mejor, que no se percibía, los jóvenes comienzan a sentirse desilusionados, lo cual se traduce en esta protesta.

Efectivamente, el autor brasileño explica que el problema es en realidad la falta de profundización de la inclusión de las clases populares en el proceso productivo. Estas manifestaciones que no parecen tener ningún tipo de relación con los intereses que motorizaron el *impeachment*, en realidad solo fueron la posibilidad de comenzar. Abrieron una puerta y luego otros se apropiaron de la pelea, ya que Dilma resolvió este conflicto siguiendo la misma línea de acción, siempre intentando ampliar la distribución del ingreso. Luego los medios, que pertenecen a capitales con fuertes intereses en cambiar el rumbo del gobierno petista, fueron corriendo la tematización para que lo que era un reclamo en algunos municipios, llevado adelante por la clase baja, fuera la lucha contra la corrupción de la clase media. Clase que estaba atravesada por un resquemor hacia el avance de los pobres en el reparto de ingresos. De esta forma, lo que empezó siendo un reclamo negativizado que se lo titulaba como “tumulto” y los manifestantes, unos criminales, luego de una semana la protesta pasa a ser una expresión democrática, pacífica, que los mismos medios, -La red o globo y el Jornal Nacional- motorizaban como una lucha apolítica y en contra del peor de los males: la corrupción. Es decir, lo que comenzó siendo una lucha por los precios del boleto, terminó en la batalla contra la corrupción. A esto debe agregarse que los partidos políticos se mostraban como parte de ese sistema corrupto, por eso la lucha era contra la política corrupta. Ahora el pueblo en las calles no era la militancia petista, sino la clase media que reitero no acordaba, ni aceptaba los cambios que el PT dinamizó desde el gobierno de Lula (Souza. 2016) En síntesis la elite se apropió de una protesta popular solamente con la intención de combatir y menoscabar el apoyo de las masas a Dilma.

Souza explica que la corrupción en Brasil suele “fulanizarse”³⁰ y no tratarse como una cuestión estructural. Agrega que Dilma si bien buscó la forma de enfrentar este problema lo hizo con las reglas de esa “fulanización” y finalmente terminó cayendo víctima de esa

³⁰ Fulanizar significa, darle a un concepto abstracto como la corrupción, el nombre de una persona o de un partido, Dilma o el PT

manera de abordarla. De esta forma días después de comenzadas las manifestaciones, el gobierno propone además de un reforma en la iniciativa del transporte público, una reforma política, que incluye la calificación de crimen hediondo³¹ a los delitos de corrupción y el destino de los fondos obtenidos mediante el PRE-SAL a la educación (2016).

Sin embargo, la propuesta de reforma política no pudo avanzar demasiado pues se frenó en el Congreso, cuyos integrantes se veían amenazados. De esta forma la pelea que las clases medias en su búsqueda de una política nueva, sin vicios, se direccionó a la mejora de los servicios públicos que si eran manejados por el Estado y no resultaban eficientes; la lucha contra la corrupción que se transformó en un lugar vacío, se llenaba con diversos reclamos y la pelea contra el PEC 37³², que al igual que la reforma política se orientaba a cambiar la forma de estructurar un poder de la Constitución. En este caso el Ministerio Público, a cargo de investigar delitos.

Vemos entonces como la alianza contra Dilma se armó cuando aprovecharon un momento de debilidad del partido de gobierno, en el que las clases populares mostraron su descontento con la suba de tarifas de transporte. Las empresas mediáticas, el capital financiero, la clase política y, el poder judicial y ministerio público, todos unieron fuerzas para horadar el poder del PT y una vez que fue posible, motorizaron el *impeachment* como instrumento para que todo cambie, sin que se visibilice un quiebre del sistema democrático. A estos sectores sociales hay que agregar a la clase media “conservadora”, específica Souza, la cual tiene una relación ambigua con las élites poderosas, pues por un lado los admira y tiene cierta esperanza de acceder a ese espacio del campo social y, por otro lado, tiene cierto resentimiento pues a pesar de querer ser como ella, sabe que no lo es. Esta facción de la sociedad no participó en las calles como el elemento popular durante el “affaire” del *mensalao*, el cual explica el autor resultó un ensayo para perfeccionar lo ocurrido con el *lava jato* y con el *impeachment* y el “maquillaje de las cuentas públicas” que es el hecho disvalioso que se le imputo a Dilma. (Souza. 2016: 103)

Es decir, uno de los elementos que cambió el resultado, fue la sumatoria de la clase media, que jugó el rol de “pueblo en las calles”, dándole una fisonomía distinta a toda la maniobra.

³¹ Esto significó que la pena fuera elevada

³² El PEC 37 se trata de un proyecto de enmienda constitucional que quita al Ministerio Público la capacidad de investigar crímenes, de modo que tan sólo los cuerpos de Policía Civil y Federal podrían llevar a cabo pesquisas criminales. <http://www.elmundo.es/america/2013/06/24/brasil/1372050976.html> consultado:5 de octubre 2018

El otro fue el papel de la justicia, que comenzó a investigar hechos de corrupción poniendo por delante el origen partidario del imputado. Otra cuestión de gran importancia es el lugar que ocuparon los medios en la construcción de un gobierno corrupto, como si la corrupción fuera patrimonio exclusivo del PT y no fuera un elemento estructural del sistema político brasileiro. A diferencia del momento en que ocurre la investigación por el *mensalao*, durante la del *Lava jato* el gobierno propuso la enmienda constitucional que dividía el poder de investigación de la justicia, el ministerio público y la policía (PEC 37). Esto fue presentado por los medios como una estrategia para la impunidad.

En otras palabras, la conjunción de intereses que a veces podían parecer contradictorios, se articuló de manera tal que, si bien todos conservaron su esencia, no dejaron por ello de coincidir en un objetivo general: terminar con el gobierno de Dilma, logrando que en su persona se representaran todos los males de Brasil.

Si bien el presidencialismo de coalición, que es característico en Brasil, se sostenía mediante la alianza del PT con el PMDB y el PP, la opinión pública para Souza no esperaba de estos últimos partidos algo diferente, mientras que del PT encabezado por Dilma, sí. Y aunque, quienes estuvieron en los cargos ejecutivos de Petrobras fueron los miembros de los partidos de la coalición gobernante, es decir estos directivos eran los que llevaban adelante las maniobras delictivas, para la población en general el PT fue el que permitió y orquestó toda la trama corrupta. En esta percepción los medios jugaron un rol fundamental. Empezaron durante la campaña que llevó a Dilma a competir con Neves por la segunda vuelta en 2014 y luego del triunfo del PT se fue acrecentando, llegando a su espectacularidad cuando en noviembre de ese año comienzan las prisiones preventivas, las que Souza sostiene se basan en la selección de pruebas de acuerdo a la tendencia de lo que denomina “fulanización” (personalización) de la corrupción, ya que se apunta a un sujeto dejando de lado el sistema o matriz corrupta. En otras palabras, se criminaliza al PT exacerbando los humores populares mediante los medios masivos, que simplificaron los hechos de manera semejante a una novela. (Souza. 2016:120)

De esta forma las elites económicas usaron la idea de corrupción como forma de atacar a sus enemigos de clase, algo que Souza sostiene ocurre cada vez que un gobierno intenta con sus políticas incluir a los marginados, desarrollando políticas que implican menos ganancias para los propietarios de los capitales. Esto ocurrió cuando Dilma cambió las tasas de interés y el

spread, restando ganancias a los capitales financieros. Y la forma en que generaron el sentido común para que en el imaginario social germine la idea de que el PT era un partido que propiciaba la corrupción, fue mediante el uso de la prensa homogénea que hay en Brasil, la cual propugna un pensamiento unidimensional sin lugar a matices u oposiciones.

En cuanto al poder judicial, este tiene la función de salvaguardar los derechos de las personas, sean o no políticos y de cualquier partido. Sin embargo, en las investigaciones que se llevaron adelante sobre la posible corrupción de los gobiernos petistas, este poder del estado fue fundamental para la formación de la opinión pública, que no necesariamente por ignorancia, es influenciable. Esto se corporizaba en sendas noticias cuyas fuentes provenían del mismo juzgado o de la fiscalía, que no hacían otra cosa que mostrar solo las sospechas sobre los delitos cometidos por miembros del partido gobernante.

En otras palabras, la ley que este poder administra, debe ser una garantía de universalidad para prevenir cualquier injusticia y sin entrar a discurrir sobre el rol del Juez Moro en la causa del Lava jato, es posible pensar que su accionar que se podría calificar como “espectacularización” de la investigación, con, por ejemplo, filtraciones de escuchas telefónicas que no hacían al objeto procesal pero que tenían importancia política, como aquella en que Dilma le ofrece a Lula el puesto de jefe de la Casa Civil, luego de que este fuera detenido en el aeropuerto de San Pablo, para ser trasladado a un interrogatorio, mientras las cámaras de televisión esperaban afuera para registrar la medida, o bien el indiscriminado uso de prisiones preventivas para obtener delaciones premiadas, sirvió para ir armando una especie de telaraña que contribuyó a la caída del gobierno de Dilma Rousseff.

De esta forma la opinión pública fue influenciada por la publicidad de algunas partes de la investigación conocida como *Lava jato*, provocando así de forma intencionada un rechazo por el gobierno del PT y por cualquier medida que este pudiera llevar adelante, ya que fue etiquetado como un gobierno corrupto, cuyas prácticas sólo querían generar dependencia en los pobres para que los voten y así perpetuarse en el poder.

Esta unión de facciones de la clase media y media alta puede verse claramente en el argumento de Anderson (2016:48) para quien ambas actuaron de manera conjunta, con los otros sectores previamente nombrados, para expulsar al PT del gobierno y esto se transparenta en la forma en que se negaron a la posibilidad de la reforma PEC 37, que

implicaba una pérdida de poder y un sistema de accountability que hoy es inexistente para ellos. (Souza.2016:120)

Antes de dedicar unas líneas al proceso de *impeachment* propiamente dicho, se puede sintetizar esta alianza como una unión de facciones (medios, capital financiero, justicia, policía) de tinte conservadora, que buscó desplazar al PT del gobierno pues este intento que sus ganancias disminuyan o bien recortar poder, a fin de mejorar la vida de aquellos menos favorecidos.

El juicio en sí

Según la Constitución brasilera, el presidente de la cámara de diputados, donde son representados los ciudadanos, tiene la potestad de dar inicio al proceso de *impeachment*. Quien ocupaba el cargo de presidente de la cámara de diputados, Eduardo Cunha, sospechado en ese momento de evadir impuestos y tener cuentas en el exterior no declaradas, con dinero obviamente tampoco declarado, tenía la llave para iniciarlo y ante su vulnerabilidad jugó a negociar la apertura o no del mismo según su interlocutor fuera el PSDB o el PT, a cambio de la desaparición de la información que luego fuera la causa de su salida del Congreso. (Anderson.2016:52) Sostiene Glenn Greenwald que “Eduardo Cunha es el mayor responsable de que este juicio político esté teniendo lugar. Él es quien tomó la decisión de permitir que esto sucediera...Él no tiene una fuente de riqueza más allá de la corrupción y el soborno...”

El juicio se inició y tuvo fuera del Congreso una especie de fiscal ad hoc³³, el ex presidente Fernando Henrique Cardoso, quien por los medios se dedicó a fustigar a Lula, y a explicar la legalidad del proceso que se iniciaba. A esto debe agregarse que al momento de que intervenga el Tribunal, el juez a cargo era Gilmar Mendes, promovido por Cardoso durante su presidencia, a pesar de las denuncias en su contra por usar dineros públicos para pagar cursos a empleados a su cargo, en una escuela privada de la que es propietario. A esto debe sumarse su conocida inclinación por el PSDB, que se ha corroborado con los sendos encuentros con miembros del partido luego de la absolución por las acusaciones

³³ Califico como un símil fiscal ad hoc a Cardoso, pues sin ser procurador en este proceso se dedicó a acusar al PT y a la presidenta Dilma desde los medios, acusándola de la comisión de los crímenes de responsabilidad sin tener pruebas de ello.

mencionadas, según lo sostiene Anderson, quien con esto pone de manifiesto la politización del poder judicial brasileiro (2016:55)

Este estilo de la judicatura brasileña se visibilizó aún más cuando luego de un allanamiento en el domicilio de unos de los empresarios imputados en la investigación de Lava jato, se encontró la nómina de los políticos que recibían dinero a cambio de favores. Estos pertenecían a varios partidos (PMDB, PSDB y otros) sin embargo desde el juzgado se filtraba información sensible para el PT, lo cual significaba colaborar en el proceso de *impeachment*.

El PMDB abandonó el gobierno en ese mes de marzo, pocos días después de el allanamiento y la filtración de la conversación entre Lula y Dilma. Con esta acción la cuenta de los votos para separar a la presidenta de su cargo comenzó rápidamente. Una vez que el PMDB abandona el gobierno, Temer lanza su plan para hacerse cargo de este. El nombre de este documento es “Un puente hacia el futuro”. Entre los economistas que formaron parte de la redacción se encontraba Arminio Fraga, quien trabajara con Neves en la campaña presidencial. Sin hacer un análisis de dicho programa se puede resumir el mismo como: “la defensa del regreso al trípode como guía de la política económica”³⁴, cuyo objetivo era reducir la inflación a 4,5%. Para ello era preciso un fuerte ajuste fiscal, la reducción de la intervención gubernamental, la recuperación del cambio flotante para restaurar dicho trípode y la autonomía jurídica del Banco Central. (Faganani. 2016) Este plan requiere de la reducción de derechos sociales y laborales, que para los neoliberales eran la causa de la crisis que soportaba el estado brasileño. Para instrumentarlo, se tramitaron 55 proyectos de ley que buscaban, acuerdo de clase mediante, suprimir derechos sociales y reducir los laborales para minimizar el rol del estado como distribuidor de recursos. (Faganani. 2016:26) La puesta en marcha de este plan no hubiera sido posible sin que se acusara a Dilma de un crimen de responsabilidad fiscal que la apartara de la presidencia. La aludida falta consistió en maquillar cuentas para destinar fondos presupuestados para un objetivo en otro gasto que lo requería. No hubo denuncias de enriquecimiento, ni de sobornos. La destitución comenzó por una supuesta irregularidad fiscal.

En paralelo que en los pasillos del gobierno se instrumentaba lo necesario para que el *impeachment* fuera un hecho, en la calle había movilizaciones a favor y en contra de Dilma. Aunque parezca extraño en las ciudades industrializadas no hubo muchos seguidores del PT

³⁴ superávit fiscal, baja inflación y cambio flotante.

apoyando la continuidad del gobierno de Dilma. Las mayores muestras de apoyo surgieron en las zonas menos desarrolladas, mientras en las grandes ciudades como se ha mencionado las movilizaciones fueron mayoritariamente contra el gobierno (Anderson. 2016) Esto último sobre todo si se tiene en cuenta que, como sostiene Leonardo Boff (2016:120), un nuevo sujeto de poder se había gestado. Este vino desde abajo, “de las grandes mayorías procedentes de las senzalas (viviendas de los esclavos) y de los movimientos sociales. Estas comenzaron a ocupar los lugares y a utilizar los medios antes reservados a la clase media y a la clase privilegiada” Para contrarrestar esta movilidad social se articularon diversos grupos de la elite dominante que con un discurso moralista, buscaron salvar Brasil de la corrupción estatal, cuando es la lógica del mercado la que genera esa corrupción y como si esto fuera poco, se desplazó bajo la figura del juicio político a una presidenta que no tenía acusación alguna de corrupción. (Boff. 2016: 121).

La acusación fue sometida a votación en la cámara de diputados con 357 diputados a favor del *impeachment*, 137 en contra y 7 abstenciones, por ello el pedido pasó al senado para que sea ratificado, donde 55 senadores votaron que debía llevarse adelante el juicio y 22 en contra. En cuestión de horas (y luego de una preparación que sabemos, a esta altura del recorrido que duró más de 2 años) Michel Temer asumió la presidencia por 180 días, plazo provisorio para llevar adelante la investigación y luego se realizó el juicio propiamente dicho. De los votos que emitieron los diputados es posible discriminar que la mayoría de los legisladores que votaron por el *impeachment* eran del PMDB y PSDB, aunque también hubo otros partidos que apoyaron seguir adelante con la destitución. Es necesario destacar que no todos los legisladores del PMDB votaron a favor, hubo algunos que apoyaron a la ex presidenta.³⁵ Es importante tener en cuenta también que en los discursos que fundamentaron el voto de la destitución, muchos de los legisladores explicaron sin tapujos el porqué de su decisión. Boff explica, “... los antiguos dueños del poder despertaron con rabia, pues a través del voto podrían no volver al poder nunca más...” (Boff. 2016:120) y de esta forma lograron ubicar en lo más alto del poder ejecutivo a un político que compartía su

³⁵ <https://g1.globo.com/politica/noticia/veja-como-deputados-votaram-no-impeachment-de-dilma-na-pec-241-na-reforma-trabalhista-e-na-denuncia-contra-temer.ghtml>

imaginario social como reza esta frase publicada en su cuenta de Twitter por José Aníbal³⁶, en las vísperas de la segunda vuelta de la elección presidencial de 2014, en referencia a Dilma. Este político cita la famosa frase de Carlos Lacerda en la que explicaba que Vargas “No puede ser un candidato. Si lo es, no puede ser elegido. Si es elegido, no puede asumir. Si asume, no puede gobernar”. En esta última cita se resume el derrotero del segundo gobierno de Dilma Rousseff y como el maquillaje en las cuentas se transformó en una significativa vacío que se fue llenando con diferentes argumentos, los cuales sirvieron para desplazar a Dilma de su cargo.³⁷

En las sesiones realizadas, primero en la cámara de diputados y luego en la de senadores, con el objetivo de llevar adelante el juicio político hubo centenares de discursos. Muchos de ellos, los que defendían la postura del *impeachment* dejaron ver que los argumentos con los que sostenían este proceso no eran sólidos ya que en hubo quienes como Jair Bolsonaro³⁸ que argumentó su voto: “Por la familia, la inocencia de los niños en las aulas, que el PT nunca tuvo, contra el comunismo, por nuestra libertad en contra del Foro de Sao Paulo, por la memoria del Coronel Carlos Alberto Brilhante Ustra, por el pavor de Rousseff, el ejército de Caxias, las Fuerzas Armadas, por Brasil encima de todo y por Dios por encima de todo, mi voto es sí”.

En una unión variopinta, con individualidades muy marcadas, cuyo norte era destituir a Dilma se pudieron ver votos de todo tipo, invocando a dios, a María Magdalena, la familia, los nietos, contra la demagogia, por la decencia, contra la corrupción y el robo, aunque muchos de ellos estaban siendo investigados por delitos de corrupción. Otros pedían fuerza y sabiduría a dios. Pero el voto que dio la mayoría para que se trate el pedido en el senado estuvo en cabeza de Bruno Araujo del PSDB quien sostuvo: “Cuánta honra me reservó el destino para dar este grito en nombre de todos los brasileños”, y acto seguido los legisladores que promocionaban el *impeachment*, lo abrazaron y levantaron en andas como

³⁶ José Aníbal en https://twitter.com/jose_anibal?lang=pt. Carlos Lacerda, fue un periodista de izquierda brasileiro que trabajo junto a Vargas pero que luego se transformó en un acérrimo opositor por aplicar políticas populistas.

³⁷ Vargas fue presidente de Brasil en cuatro oportunidades. Su figura fue muy controvertida y en su ultimo periodo a cargo de la primera magistratura, tuvo una gran oposición que realizo diversas acciones para horadar su poder. Esto lo llevo a tomar una drástica decisión, el suicidio con un tiro en su corazón, cuando se vio acorralado, enfrentando una merma considerable del poder

³⁸ Al momento de escribir esta tesis, es candidato a presidente y tiene muchas probabilidades de convertirse en este. Luego durante su corrección Bolsonaro ha triunfado y es desde enero de 2019 Presidente brasileiro.

si hubiera hecho un gol para la selección de fútbol, mientras en la explanada de Planalto explotaron fuegos artificiales. Luego algunos diputados pro *impeachment* concurrieron a la casa de Michel Temer para festejar su triunfo.

A fines de agosto de 2016 se llevó adelante la sesión en la que se definió la destitución de Dilma. La dirigió el presidente del supremo tribunal de justicia, Ricardo Lewandowski. En esta sesión Dilma dio sus argumentos defensivos y luego fue interrogada por los senadores. En esta defensa ella explicó que el juicio político tiene su origen en querer apartarla del gobierno por no estar de acuerdo con su obra. Agregó que estaba presente porque quería “mirar directamente a los ojos de sus excelencias y a decir con la serenidad de quien nada tiene de qué responder que no cometí crímenes de responsabilidad”. Agregó que el juicio era un golpe pues no había cometido el crimen de responsabilidad del que se la acusaba y que su lucha no era “por vanidad o por apego al poder, como es característico de los que no tienen carácter, principios o utopías por conquistar: “Lucho por la democracia, por la verdad y por la justicia. Lucho por el pueblo de mi país, por su bienestar”, expresó.

Posteriormente los senadores la interrogaron y más allá de las preguntas técnicas es destacable la que realizó Aloysio Nunes Ferreira del PSDB, que le dijo: "Usted se presenta como víctima de un golpe. Vivimos un golpe del 64, y trabajamos para construir una democracia de la que hoy nos enorgullecemos. Usted falsea la historia sobre la naturaleza del proceso que estamos viviendo. Este proceso justamente es el de la defensa de la legalidad. Hoy el país está pacificado. Entonces, ¿cómo hubo golpe si usted ejerce todo el derecho de defensa en el Congreso, delante de la población?".

En ese mismo orden de ideas Ana Amélia Lemos del Partido Progresista sostuvo: "A la señora presidente se le ofrecieron todas las garantías de su defensa. Su presencia aquí derriba la narrativa del golpe como usted insiste...Su presencia es un tributo a la Constitución, a la Corte Suprema que jamás concedería frente a un golpe. El vigor democrático de nuestro país está en el funcionamiento de nuestras instituciones. Nadie está encima de la ley. No juzgamos su historia personal. Sino que juzgamos el fraude fiscal, que tenía directa o indirectamente sus digitales. No hay margen de dudas: el delito existió en el fraude fiscal llamado pedaleadas".

El PMDB, que fuera aliado del PT, como se ha dicho estuvo a favor del *impeachment* y la senadora Siomen Tebet con sus argumentos acusatorios dejó claro cuál era el fin del juicio:

"no ser capaz de cortar gastos, cuando en 2013 se llegó a una situación en que ya no había forma de mantener esa situación... ¿Si por ventura pasa a la presidencia de la República, que hará para recuperar el equilibrio de las cuentas públicas?" ³⁹

El equilibrio, las cuentas, los intereses y la inflación. Ese era el punto nodal de la oposición a Dilma y para ello se usó un mecanismo previsto en la Constitución Nacional, forzando la figura del crimen de responsabilidad, pues a Dilma se le acusó de haber maquillado las cuentas, cuando hubo una autorización para ese cambio presupuestario. Así lo explicó la propia Dilma en una de las respuestas, existe una "autorización legal que me permitió abrir créditos suplementarios -partidas presupuestarias suplementarias para órganos oficiales-. La ley lo autoriza"

³⁹ https://www.clarin.com/mundo/discurso-senadores-interrogan-rousseff-usted-falsea-historia_0_r13uNT-o.html
consultado en agosto 2018

Una crisis económica que se resuelve el Parlamento

Cuando se trabajó con Collor de Melo, se tomó la tesis doctoral de Danilo Martuscelli, quién postula que una crisis económica como la que vivió Brasil fue resuelta mediante el parlamento. Para definir crisis el autor brasilero toma a Poulantzas, que explica a esta como una situación particular de condensación de contradicciones. Esto lo complementa con Lenin que sostiene que para que se den las condiciones objetivas de una crisis hay una conjunción de factores subjetivos y objetivos. Lenin indica los tres síntomas claros de una crisis: crisis política de la clase dominante, sufrimiento de la clase oprimida e intensificación de la actividad de las masas por las condiciones objetivas. Sin embargo, Boito es quien mejor explica la genealogía de este proceso. Dijo que una crisis política tiene ciertas condiciones objetivas, de coyuntura política específica. Además, que hay un conjunto complejo de contradicciones y que es necesario identificarlas y por último la miseria de las masas contribuye a la contradicción con la clase dominante (Martuscelli. 2016: 16 y ss.)

Estas contradicciones pueden generar cambios en la forma del estado, pero también en el régimen de gobierno. Y si bien es cierto que la solución a las contradicciones fue parte del entramado, pues el juicio político está previsto como una forma de interrumpir el mandato presidencial cuando ocurre alguna de las causas que lo justifican (artículo 86 de la Constitución Brasileña), no se ve tan claramente que dicho proceso no haya sido una excusa para terminar con un gobierno que se contradecía con los objetivos de la burguesía financiera al tomar medidas que no eran las que los beneficiaban (baja de interés y spread, baja del precio de la electricidad, Petrobras como empresa estratégica del gobierno).

Esta no es la única manera de definir el concepto de crisis. Podemos analizar los hechos con la idea de crisis de Antonio Gramsci, que fue el gran teórico de ese concepto. Este pensador italiano estableció diversas “jerarquías” de crisis. Usualmente se utiliza la noción de crisis orgánica de un modo demasiado elástico y se olvida que Gramsci también se preocupó de enfatizar que existen crisis en el régimen político que no afectan al régimen político. Aunque parezca un juego de palabras la distinción no es menor. Como sea, a los fines de este trabajo me interesa la noción de crisis como punto de partida teórico. Es probable que algunos autores que se han citado definan de uno u otro modo la crisis brasilera desde algunas de las perspectivas gramscianas. No obstante, el enfoque será sobre la crisis en sí misma, pero sin

intentar clasificar. En rigor de verdad y aunque se desagregará mas adelante la dinámica singular que atraviesa el caso, tiene que ver con que frente a una crisis la dirigencia política se vale de la razón técnica –el juicio político- pero la usa como una mascara que aloja una suerte de golpe de estado envuelto en el disfraz de aquella razón técnica.

De esta manera, la crisis brasilera se conformó a partir de dos aspectos que ya se han analizado: una crisis económica y una política. De un lado un descenso de ganancias para la burguesía financiera y del otro una ruptura en el equilibrio de la lucha de las clases con la permanencia de un nuevo sujeto en el entramado social, que surge a partir del gobierno del PT con la ampliación de derechos sociales, económicos y también políticos. Ante esta dinámica que provocó el conflicto, Martuscelli sostiene que no se estaría frente a un vacío de poder producto de la crisis, sino a una multiplicidad de poderes que luchan por dominar al resto (2016:21)

Y ante esto es que el parlamento vuelve a jugar un rol importante. Lo hace con un discurso moralista⁴⁰ que permite que cualquier sospecha sea tomada por cierta y que tiñe de corrupción toda la gestión del PT a partir de la exacerbación de los prejuicios.

Los parlamentarios receptaron el reclamo de la burguesía financiera y de las clases medias, medias altas y las elites, y argumentando que era necesario limpiar la política, usaron la herramienta constitucional para tomar el poder y colocar en el palacio de planalto un sujeto afín a sus ideas y sobre todo obediente, más allá de las medidas que Dilma haya tomado al final de su gobierno para intentar resolver la situación con recetas propias del neoliberalismo. De esta manera, el sistema de partidos fraccionado se aglutinó detrás de un significativo, la necesidad de erradicar la corrupción y entonces retomando a Souza, lo que comenzó siendo una protesta de las clases baja y media por los precios del transporte público pronto mutó a un clamor de purificación. Este sistema de partidos aprovechó la hendidura y se coló, evitando así ser subsumido por la marea y con ayuda de los medios masivos, se fue moldeando el objetivo. Dilma era el exponente de esta corrupción estructural que durante años Brasil toleró de los partidos que la acusaban y así a los gritos, mediante votos que parecían más bien religiosos, el parlamento la destituyó.

⁴⁰ Diferencio moral de moralista, en tanto el primer concepto alude al conjunto de normas, creencias y valores que se aceptan y acuerdan en una sociedad y sirven para diferenciar lo que esta bien de aquello que esta mal. Por el contrario, moralista es aquel que se dedica a controlar y juzgar la moral ajena. Una especie de inquisidor.

El *Impeachment* como una manera de resolver una crisis

Ha llegado el momento de comparar ambos procesos de juicio político, con el fin de concluir esta tesis. Para ello es menester recordar cuál fue la pregunta que formulé al comienzo de este trabajo. Al plantearme la posibilidad de investigar esta institución, lo hice teniendo muy fresco el proceso de *impeachment* a Dilma Rousseff, que se llevó adelante en el año 2016. El mismo hizo que me interesara en su antecedente más próximo en el mismo país, el juicio a Fernando Collor de Melo, de agosto de 1992. Ante el breve lapso de tiempo entre uno y otro, solo 4 periodos presidenciales en los que hubo dos presidentes, Fernando Henrique Cardoso y Luiz Inacio “Lula” Da Silva (dejó de lado a Itamar Franco que concluyó con el periodo de Collor) surgió la inquietud de profundizar en relación a las dimensiones contextuales de cada caso para poder de esta forma identificar su naturaleza política y no solo la prescripción normativa constitucional⁴¹

A partir de esto es que elaboré la hipótesis de trabajo partiendo de la idea de que “El juicio político en Brasil es un instituto cuya naturaleza constitucional tiende a resignificarse según las coyunturas políticas, lo que puede favorecer – o no- a la estabilidad del sistema político en su conjunto”

Teniendo estos supuestos como principios rectores, me adentré en la investigación de ambos procesos de *impeachment* con la intención de compararlos, en la búsqueda de alguna similitud o diferencia, siempre con el objetivo de abordar la eventual resignificación del instituto en cada coyuntura política.

Es necesario recordar que ambos juicios se llevaron adelante bajo la misma norma constitucional. Por ello es importante tener presente el contexto político, social y económico, pues de lo contrario dicha norma sería solamente aplicada con la misma rigurosidad que una receta de cocina y el contexto no haría la diferencia.

A la hora de profundizar el periodo presidencial y la interrupción que sobrevino hacía Collor de Melo, he señalado que se presentó como un outsider de la política, aunque en realidad él

⁴¹ En qué medida es necesario comprender al instituto del juicio político en el marco de dimensiones contextuales singulares para cada caso, para poder identificar su naturaleza política y no tan solo lo que está prescripto en el diseño constitucional (brasileño)

y su familia tenían una vasta trayectoria en cargos electivos, tanto en la administración ejecutiva como en el Congreso. Es decir, era y es parte de la clase política brasilera. Sabemos que él ganó las elecciones marcando la diferencia con el resto de los candidatos, ya que se presentó como alguien diferente. Sin embargo, cuando llegó la hora de mostrar esa diferencia, tuvo una serie de errores que terminaron expulsándolo del cargo. Esto en parte fue por la falta de resultados en sus políticas gubernamentales, que se vieron magnificados por su incapacidad para generar confianza en el sistema político brasilero, que le dio la espalda luego de que Collor no los incluyera al comienzo de su gobierno.

Es decir, en un principio los apartó y luego estos, cuando Collor los convocó, no acudieron en su ayuda. No debemos olvidar que Collor de Melo no tenía más que un puñado de legisladores y como hemos visto, la aprobación de leyes de acuerdo a una dinámica negociadora no fue su estilo y cuando hizo el intento ya fue demasiado tarde. En otras palabras, el gobierno de Collor optó por actuar de manera neo decisionista, con el objetivo de manejar el estado pasando por alto las instituciones legales, forzando las normas para someter a los poderes que debían generar las leyes y controlar su cumplimiento. De esta forma, con la excusa de la necesidad de resolver los problemas económicos rápidamente, el gobierno de Collor, optó por las medidas provisorias como “la manera” de administrar. Esta forma de concentrar el poder, es lo que O'Donnell, llamó democracia delegativa. En la misma suele haber un ejecutivo que acumula poder que corresponde al legislativo, en general por la poca exigencia de los representados al respecto. La calidad institucional suele ser muy baja, de acuerdo a lo que propone el pensador citado. Sin embargo y a pesar del uso de esta herramienta, con la intención de acelerar los tiempos y evitar el debate legislativo, como vimos, Collor no pudo resolver la crisis, ni contentar a las clases bajas, medias, ni a las altas.

Sin embargo, es justo aclarar que, a pesar de sus intentos de saltarse al Congreso, muchas de estas iniciativas fueron vetadas o modificadas por el propio poder legislativo y los partidos de la oposición. Esto fue lo que generó que se termine entrando en una especie de punto muerto, en lo que a la administración del país se refiere.

He explicado que Collor no pudo con la crisis económica y fiscal que aquejaba a Brasil, también que los partidos políticos no lo apoyaron, pero por otro lado también he señalado que la pequeña burguesía fue la que más hizo fuerza contra de las medidas neoliberales de

su gobierno. El resultado de esta oposición se vislumbró cuando la crisis fue tal, que solo era necesario algo que permitiera habilitar una salida forzada para Collor, y este fue la denuncia de su hermano por corrupción en la campaña.

Este *impeachment* fue el modo que Brasil encontró para resolver la crisis política en que desembocó el descalabro económico. Antes estas crisis se resolvían con golpes de estado, encabezados por militares y secundados por miembros de las clases dominantes. Lo novedoso en el caso de Collor es que se usó lo previsto por la nueva constitución (1988), para evitar que el sistema quiebre. Y frente a esto, como defensa en el proceso de juicio, él sostuvo que en realidad su apartamiento del gobierno se debía a que no pudo resolver la cuestión parlamentaria y no por la comisión de un delito. Es decir, por su forma de llevar adelante el gobierno y no por los ilícitos que se le imputaban.

No debemos dejar pasar que Collor además de ser un hijo de la clase dirigente, fue un producto de los medios y así como llegó a una notable construcción de su imagen, que le permitió ser presidente, luego, los mismos medios que cuando comenzaron los problemas quisieron protegerlo, terminaron dando la estocada final, cuando cambiaron la representación que había del “cazador de marajás”, el líder que aplicando recetas neoliberales iba a cambiar Brasil, por la de un presidente corrupto que hizo negocios personales a costa del estado. Por otra parte, un elemento importante del empujón final fue el alejamiento de Franco (vicepresidente) del grupo que sostenía a Collor, lo cual colaboró con la endeblez de su figura y apresuró la pérdida de liderazgo.

El otro *impeachment* trabajado fue el que se le llevó adelante a Dilma Rousseff en 2016. Sabemos que Dilma provino de una familia de clase media acomodada y que desde joven tuvo interés por la política y por defender las ideas de izquierda. También que estuvo detenida durante la última dictadura militar. En 2001 Dilma ingresó al PT y luego del triunfo de Lula, continuó con su trabajo en la administración pública para que, pasados los dos periodos permitidos por la constitución, fuera elegida la primera presidente mujer de Brasil. La visión política y económica de Dilma era muy diferente a la de Collor. El PT en sus casi 4 periodos presidenciales tomó medidas muy distintas a las de los gobiernos que los precedieron. La misma tenía como andamiaje el aumento de los precios de materias primas exportables y en función de estos, el aumento del consumo interno.

La burguesía interna que mencioné que no había apoyado a Collor y que había jugado un rol desestabilizador en su gobierno, promoviendo el rechazo a diversas medidas provisorias, tuvo un papel diferente en los años del PT, ya que se vio muy beneficiada con las diversas políticas que buscaban que crezca el consumo interno, aunque no dudaron en apoyar el *impeachment* cuando estaba en juego la continuidad del PT en el poder.

Al igual que en la alianza de gobierno que tuvo Collor, el PMDB también tuvo un rol durante parte de los años del PT, pues en este presidencialismo de coalición que hay en Brasil, este partido tiene el poder de veto y decisión dentro del Congreso, toda vez que el bloque de legisladores es el mayor. De igual manera que con Collor se retiró de la alianza gubernamental cuando el juicio político ya era un hecho.

En relación al gobierno de Dilma se han analizado las medidas que llevó adelante durante sus años de gestión y se ha visto que las mismas tocaban diversos intereses de los grandes capitales que forman la burguesía internacional, cuyo objetivo en Brasil era obtener la mayor rentabilidad, sin importar las consecuencias en los sectores menos favorecidos. El PT con todas sus falencias, errores y sin olvidar los hechos de corrupción que se le imputan, intentó dar solución a estos problemas. Esto tuvo como consecuencia por un lado que los más desfavorecidos estuvieran en una condición levemente mejor, que les permitió ejercer su ciudadanía desde otro lugar. Lo cual puede constatarse pues cuando hubo probabilidades de que sus derechos fueran menoscabados. Ellos no temieron en hacerse escuchar. Sin embargo, no fueron los únicos que sintieron que el gobierno de Dilma podía restringir sus ganancias. Al final del gobierno, ayuda de los medios mediante, Dilma Rousseff fue transformada en la victimaria del crecimiento de Brasil, y por ende era la culpable de que la burguesía internacional perdiera poder, la burguesía interna se sintiera atraída por los intereses de la primera y por ello se opusiera al PT y muchos miembros de las clases más desprotegidas también creyeron que esa “representación” de Dilma era cierta. En los medios no se reflejaba la lucha de Dilma contra los capitales especulativos, cuando quiso bajar las tasas de interés y el spread. A esto debe agregarse una suma de medidas de subsidio que fomentaban el desarrollo de la economía.

En el caso del *impeachment* a Dilma, los medios construyeron una imagen de la presidenta como la responsable de los problemas tanto de las clases bajas, como medias, lo cual se pudo ver con las manifestaciones en las calles por el precio del boleto de colectivo que

comenzó siendo un tema cuasi delictual para transformarse en una democrática manifestación del pueblo brasileiro contra el gobierno que no podía resolver sus problemas. La acusación a Dilma consistió en responsabilizarla en todas las investigaciones de corrupción. Esto se denomina fulanización: una manera de evitar abordar la problemática de manera estructural en la búsqueda de una solución. Lo que se hace en cambio es echar las tintas sobre una persona y una vez que la representación sobre el problema es naturalizada, la corrupción no es vista como una cuestión que es responsabilidad de todos, sino de uno solo. Como corolario los medios, el poder judicial, el ministerio público, el capital financiero, y la clase política aprovecharon el momento y la destituyeron. Esta destitución más allá de haber cumplido con las cuestiones formales del debido proceso, fue un espectáculo que pocas veces se volverá a repetir, donde hubo votos con invocaciones religiosas, de lucha contra la corrupción, etc. La mayoría de ellos llevados adelante por legisladores sobre los que pesaban sendas denuncias de corrupción. Esta fraternidad de diversos partidos políticos fue el resultado de la baja de ganancias que percibió la burguesía, lo cual desencadenó en una crisis económica, la que, acompañada de una crisis política, podría denominarse una crisis orgánica, en virtud de que no estuvimos frente la ausencia de poder, sino una multiplicidad de poderes en pugna. Sin embargo, he sostenido en mi hipótesis que el *impeachment* fue, en ambos casos, la herramienta que evito que esa crisis en el sistema, terminara siendo una crisis del sistema.

**

Hecho este breve resumen de las cuestiones más relevantes de ambos procesos es el momento de observar qué elementos similares han aparecido en los dos, así concluir si es que el *impeachment* va resignificándose para estabilizar las crisis o conflictos que se dan en el sistema brasileiro.

Partiré de la idea de que en ambos momentos hubo una crisis. El objetivo de este trabajo no fue estudiar los diferentes tipos de crisis sino como a partir de esta, el sistema político dividido en una multiplicidad de poderes (Marstucelli.2016) utilizo las herramientas legales para resolverla.

Dijimos, que en el caso de Collor, este intentó aplicar el trípode (la apertura económica, las privatizaciones y la reducción de derechos sociales) neoliberal para “incluir a Brasil en la

modernidad” o bien “modernizar Brasil”, sin embargo, parte de la sociedad representada en el Congreso, negó el rango de ley a las medidas provisionales que él dictaba y eso desembocó en una crisis política en la que el presidente estaba solo frente a un Congreso empoderado. La decisión del poder legislativo en este caso se originó en la demanda de los ciudadanos (muchos de ellos protestando en la calle) que estaban absolutamente desilusionados por las promesas incumplidas del presidente Collor. En este orden de ideas debe destacarse que una de las promesas que llevó a Collor al palacio de Planalto fue la lucha contra la corrupción y el patronazgo, pero al conocerse el tipo de prácticas que desde su campaña había llevado adelante, con el único fin de enriquecerse personalmente y frente a la ineficiencia de su gobierno, la población le restringió el apoyo hasta que, finalmente, se lo negó. Este alejamiento de la ciudadanía fue entendido por la clase política que rápidamente investigó a Collor de Melo en el Congreso y ungió a Franco como presidente interino. Destituido Collor la presidencia interina de Franco se transformó en definitiva.

En el caso de Dilma también una crisis fue el desencadenante de un proceso que terminó en la destitución, sin embargo, las causas que la generaron fueron diferentes. Dilma como hemos visto, fue muy distinta a la hora de llevar adelante el poder ejecutivo brasileño y la relación de este con el Congreso. Ella si bien no manejaba la fuerza mayoritaria de la legislatura (PMDB) tenía un número mayor de diputados y senadores que respondían a sus políticas, en comparación con Collor. Su gobierno siempre formó parte de una alianza, tanto durante el primer como el segundo mandato. El PMDB tenía la vicepresidencia y varios ministerios. Pero la crisis, como dije tuvo otro génesis, fue el programa petista de gobierno de ampliar ingresos a las clases bajas lo que disgustó a la burguesía interna. Esto generó que mucho apoyo fuera retaceado y poco a poco, Dilma fuera arrinconada por la clase política.

En un caso, Dilma fue arrinconada por sus propios aliados, en el otro, Collor se colocó sólo en situación de desprotección, negando a los partidos un rol dentro del poder ejecutivo, cuando no tenía fuerza propia en el Congreso.

Volvamos a la crisis de Rousseff. La presidenta, intentó bajar el spread y en consecuencia la tasa de interés, esto ocasionó, denuncia de corrupción mediante, que debiera retirar a su ministro de economía y nombrar uno que las fuerzas financieras aceptaran. Al hacer esto ella permitió que el plan de gobierno retroceda. Dilma, en pocas palabras intentó negociar con la clase política que representaba a los sectores de la burguesía internacional y al sector

financiero, sin embargo, cuando aceptó sus condiciones, comenzó su proceso de destitución. Al debilitar su gobierno con concesiones luego fue muy difícil revertir la situación.

Entonces el problema económico no se ocasionó porque la deuda externa era impagable, la inflación incontenible o los productos externos eran más competitivos que la producción nacional, aunque el precio de algunas materias primas hubiera bajado. La crisis económica fue la consecuencia de una crisis política, de una lucha por el poder para decidir el rumbo de la economía. Al no poder resolver esta cuestión y con parte de la población reclamando primero el precio del boleto y luego la persecución a la corrupción, Dilma debió dejar la presidencia.

En ambos casos las movilizaciones fueron parte del proceso, pero para que la población salga a la calle a reclamar, debe haber algo que genera descontento con el gobierno. En un caso fue la inoperancia y la corrupción, en el otro un intento por la distribución del ingreso de forma equitativa y el temor de las clases medias a ver disminuido su capital simbólico, con el ascenso de las clases bajas, pero también, el reclamo de estas últimas por no perder lo obtenido en los últimos años y ampliarlo. De esta forma, el conflicto en el sistema político desembocó en un juicio político en ambos casos. En una la economía fue el inicio, en la otra con la economía de excusa, la cuestión política fue el comienzo. Sin embargo, en ambas terminó generándose una situación tal que el sistema debió de absorber de alguna manera para si evitar una crisis orgánica, o del sistema. Es decir, el instituto de juicio político fue el mecanismo que el propio sistema político había incluido en su ley fundamental y en ambos casos fue usado como forma de evitar un quiebre.

Ahora bien, más allá de esta génesis que difiere en algunos aspectos, es necesario ubicarse desde otro punto de vista para ampliar el análisis. Para ello me ayudaré con Werneck Vianna, Cyril Lynch, Kervégan y Chavarro, pues no es menor la cuestión de la legalidad y de la legitimidad, como así tampoco la forma de interpretar las leyes y los valores morales que dicha interpretación engloba. En cada contexto estos valores pueden cambiar y por ello la forma de entender que es legítimo y que es legal también y en consecuencia cuál es la forma de resolver una crisis dentro de un sistema y aún si vamos más atrás que se puede considerar causal de *impeachment*.

Para comenzar, es fundamental traer a colación la explicación de Werneck Vianna, quien tomando la distinción de éticas que propone Weber, explica que a veces los funcionarios más allá de la necesaria ética de la convicción deben actuar con la de la responsabilidad. Es decir, un funcionario público debe por un lado aferrarse a sus principios y convicciones, pero no por ello debe actuar sin responsabilidad, o sea debe representarse las consecuencias que podrían generar sus acciones. Werneck relaciona este necesario equilibrio entre las éticas weberianas con el trabajo diario de la administración pública brasilera que ha sido, para él, la responsable de la corrupción estructural de su país, como así también de la modernización de matriz autoritaria⁴².

Este sociólogo brasilero sostiene que el origen de los problemas de Brasil que acarrearán una corrupción estructural y una modernización que solo avanza bajo el yugo autoritario, viene desde su surgimiento como nación pues el estado en este país nació compuesto por un lado con las luces de la ilustración y por otro conservando la esclavitud. Esto generó que la matriz sea patrimonialista y esa sería la causa de que la corrupción sea moneda corriente. También, desde mi punto de vista, que la ley sea tan maleable por quien detenta el poder. Ello explica el uso del *impeachment*. En parte este patrimonialismo tiene su origen para Werneck, en el hecho de que Brasil fue colonia portuguesa y que la forma estatal de este imperio habría sido adoptada por Brasil, de esta manera el estado no habría sido el emergente de la sociedad civil, sino un forma impuesta que o bien obtura los intereses privados y por ello el desarrollo solo puede hacerse con la ayuda de este; o bien por no haber pasado por el momento feudal, el estado brasilero se parece más a la tradición política oriental, en la que las fronteras entre lo público y lo privado se desdibujan. El uso tan peculiar del juicio político esta anclada, desde mi perspectiva, en esa matriz patrimonialista. En palabras de Werneck: *“no seríamos propiamente un caso occidental, una vez que aquí, el estado, por anteceder los grupos de intereses, más que autónomo es una parte de la sociedad civil, estando empeñado en la realización de objetivos propios de sus dirigentes, en cuanto a la administración pública, es vista como un bien en sí mismo, es convertida en un patrimonio a ser explorado por ellos”* (Werneck Vianna, Luiz. 1999:35) y no un regulador de los intereses privados, que juega un rol democrático en la administración.

⁴² Con esto se refiere a que solo durante los gobiernos de tinte autoritario el país ha logrado avanzar de acuerdo con los parámetros capitalistas y que los gobiernos que han abrazado ideas de izquierda como el PT han seguido con esa dinámica de modernización. Es decir, la modernización descendería del mismo estado (autoritario) y no sería un emergente de la sociedad civil.

El estado en Brasil, y específicamente en relación a los promotores dentro de este, del *impeachment* y a pesar de presentarse como producto de un momento de racionalidad - legal, en los términos de Weber, fue apropiado por la esfera privada y así se conformó un sistema de dominación de tipo patrimonial que se organiza bajo un sistema político que Werneck llama "coronelismo", el cual es ocultado bajo el disfraz del republicanismo representativo. Este coronelismo se traduce en un particularismo que termina retrasando el desarrollo brasilero que no es solo económico, sino que tiene problemas en la esfera burocrática. Esta si bien se organiza de acuerdo a una sistema racional-legal, como he afirmado, en los hechos, en cada estado, son los miembros de la clase política local, que actúan como coroneles y obturan la autonomía necesaria del estado en su accionar para dirimir los enfrentamientos de particulares. El estado de esta forma se particulariza y deja de ser el vehículo para que la historia común del pueblo brasilero se traduzca en una serie de derechos universalizable para todos los ciudadanos que forman la comunidad.

La inquietud ahora es: ¿el juicio político es la solución que se ha encontrado? Pero ¿este juicio político, es llevado adelante por intereses particulares, igual que el estado o la voluntad surge de la sociedad civil? ¿Ocurrió lo mismo en ambos juicios?

El mismo Werneck Vianna, ha sostenido que el estado poco a poco ha perdido su soberanía, y que esta ha sido acaparada en parte por los partidos políticos que se han apropiado, de entre otras cosas, del rol de instigadores del control de constitucionalidad que el propio estado ha ido cediendo. De esta forma mediante las acciones directas de inconstitucionalidad los partidos políticos han ejercido un papel de control del poder ejecutivo y mediante la denuncia judicial han reclamado a este poder y en especial al ministerio público para que defiendan al régimen democrático. Sin embargo, estas acciones han sido realizadas, según sostiene Werneck, siempre por la oposición al gobierno y una vez que dicha oposición se convierte en oficialismo deja de controlar tan estrictamente. Quizás esto sea un complemento o bien el comienzo de lo que luego devendría en juicio político. No obstante, es también una muestra de cómo las leyes muchas veces son usadas como un instrumento dejando la convicción o los principios a los que aludía al comienzo de esta conclusión.

Con la constitución brasilera de 1988 se buscó erradicar aquellos elementos autoritarios que fueron sedimentándose con las constituciones previas. Se buscó reafirmar los principios e

instituciones de un liberalismo político para reforzar los derechos civiles. Además, se amplió enormemente el poder del ministerio público, con la idea de que este fuera el defensor del orden jurídico. El instrumento entonces para que esto fuera motorizado fueron las acciones directas, que según el control del poder ejecutivo sobre el legislativo fueron más o menos numerosas (Werneck y otros. 2007:55). Algo similar al trámite del juicio político, al haber control de la presidencia sobre el poder legislativo, el mismo no prospera y viceversa si el control es mayor.

Estos métodos se han convertido, de esta forma, en la manera de resolver los conflictos políticos. El juicio político parece ser el de mayor envergadura mientras que las acciones directas serían el paso previo y necesario. Los orígenes de ambos juicios fueron diferentes y por ello no parece ser factible afirmar aún que ambos se hayan usado para resolver los desequilibrios políticos más que como un remedio ante la comisión de una de las causales que se estipulan en la constitución. O que usando estas posibles causas como excusa se haya resuelto el desequilibrio.

Estas cuestiones están ligadas a un elemento que no se suele tener en cuenta: la cultura política. Entiendo por esta última al conjunto de discursos y prácticas simbólicas por medio de las cuales los pueblos efectúan ciertas demandas y dan así identidad a los individuos y grupos e indican los límites de las comunidades y definen las posiciones a partir de las cuales se puede demandar (Cyril Lynch. 2017:6) Esta cultura entonces, modela las instituciones, las leyes, los instrumentos y la forma de resolver los conflictos. La cultura política brasilera ha surgido de la expansión colonial europea y se forjó dentro de la periferia de la metrópoli, que fue la que moldeó sus instituciones. De esta forma toda aquella institución que procediera de Europa, era civilizada y la que pudo haber perdurado de los pueblos originarios era bárbara, atrasada. De todas maneras, la cultura brasilera por descender del imperio portugués, no era considerada la más adelantada, ni moderna de Europa, por ello parte de las reformas que fueron introduciéndose con posterioridad a la etapa colonial, en las instituciones y en sus diferentes constituciones, por las elites políticas fueron tomadas de Inglaterra, Francia y Estados Unidos.

De esta mezcla y despreciando muchas de las instituciones que habían surgido de las poblaciones originarias mediante sus prácticas simbólicas, es que se llega a la constitución que hoy rige en Brasil. Por ello, como sostiene Cyril Lynch, las distancias entre el aparato

racional- legal y la sociedad suelen ser muy profundas, pues el primero no siempre logra contemplar las necesidades y demandas y por ello suele haber problemas en la implementación. El país real y el legal no siempre coinciden y las crisis no siempre son remediadas, lo cual genera más desilusión y así el círculo de frustración se va profundizando. ¿Cómo resolver esas crisis dentro de un sistema? En la constitución se prevén ciertos mecanismos que permitirían evitar el derrumbe del mismo. Uno de estos, como hemos visto, y quizás parezca el más extremo, es el *impeachment*, pues por su intermedio se puede desplazar a la cabeza del gobierno. No obstante, estar en la constitución y haber sido usado en dos oportunidades, ¿es el juicio político una herramienta que surgió de las entrañas culturales brasileñas o es un elemento importado de otros estados? Se podría pensar que ha haber sido el resultado de una necesidad de tener una herramienta ante posibles problemas con la cabeza del poder ejecutivo que necesitan una solución drástica, ya que esperar el final del mandato sería contraproducente para el país. Pero si se entiende que el juicio político en realidad es una institución que se ha introducido como un remedio al mandato de punto fijo del presidente y que se ha copiado de otra carta magna, el resultado no necesariamente será el esperado por la sociedad, pues su origen no vendría de la cultura de Brasil, sino que sería un elemento puesto como una solución que se toma “prestada” y por ello la respuesta no siempre será la adecuada. A esto debe agregarse que un mismo instituto legal puede ser aplicado de diferentes formas. Esto ocurre según los valores y creencias que priman a la hora de la interpretación, lo cual podría sumar cierto inconveniente al hecho de ser una herramienta que surgió de otro acervo cultural.

Ahora bien, volvemos a la pregunta inicial que compara a ambos procesos de juicio político ¿este mecanismo se ha utilizado de la misma forma en ambos casos? Sabemos que el resultado es el mismo, sin embargo, sus causas, ¿las demandas a las que me refería antes son al menos similares?

En principio cada causa ha sido interpretadas, como todos los hechos políticos a través de ciertos valores, creencias, cierta moral que la misma sociedad va construyendo y que permiten defender ciertos hechos, pero también adaptarse a los cambios, teniendo presente a las tradiciones y la cultura (Cyril Lynch. 2017: 15)

En relación con lo anterior, ¿Es efectivo un remedio constitucional o legal que ha sido “trasplantado” de un sistema político, con su historia, su razón de ser? ¿O es que su

efectividad es tal de acuerdo a la forma en que dicha norma es interpretada por aquellos a quienes les corresponde, también de acuerdo a lo previsto por la constitución? ¿Su aplicación sería entonces el resultado de la hermenéutica que acortaría la distancia entre la sanción y el propio uso de la norma? O por el contrario estamos como se dijo, ante un instituto que no resuelve un problema de la magnitud que se pretende, pues el origen de los problemas en Brasil nace por la propia cultura política y esta forma de solucionarlos solo es una manera de ocultarlos.

La nueva constitución además de tener previsto el control de la misma, en la cabeza del poder judicial, recepta en su espíritu algo muy diferente a las constituciones anteriores. En ella se busca amalgamar los valores y la moral del pueblo con el derecho público. Esto es el resultado de la unión del derecho con el ámbito político, sostiene Cyril Lynch. En este espacio es donde se manifiesta la voluntad de los constituyentes en representación del pueblo. Es aquí donde los valores y la moral antes referidos juegan un rol fundamental. El patrimonialismo, que antes dominó la sanción de cada carta magna jugando un rol de despotismo ilustrado, ha perdido su otrora indiscutible poder, aunque en la práctica siga muy arraigado en muchos lugares.

Más allá del origen del *impeachment*, es momento ahora de constatar si esta norma ha sido efectiva, si ha cumplido con los objetivos previstos. Para hacerlo es necesario por un lado tener presente sus principios, qué fue lo que motivó a los constitucionalistas a sancionarla, pero también es necesario entender su aplicación en el momento en que la misma fue usada, de lo contrario, sino se pensara en el momento de su aplicación, en su contexto que resignifica su sentido, se estaría frente a una única o mono interpretación que Cyril Lynch identifica como “insinceridad normativa”, que no es otra cosa que la interpretación que dan las élites, que sería la única legítima (2017: 997). Esta resignificación no debe dejar de lado la historia constitucional y sus diversas interpretaciones ya que la constitución actual es en cierta medida el resultado de las anteriores. Tampoco puede dejarse de lado que detrás de estos procesos, como de la construcción misma de la constitución hay una dinámica que no es otra cosa que la política, la cual no tiene, como sostuvo Carl Schmitt, una sustancia, sino que es su propia forma lo que le permite apropiarse de cualquier práctica humana y por ello a partir de la economía -causa de la crisis en ambos casos- hay un problema político. Esta constitución que es la expresión máxima del derecho positivo, es también la expresión de los

deseos de la sociedad y el estado y debería de ser el símbolo que aglutina dichos deseos. Sin embargo, este estado ha ido perdiendo poder bajo intereses particulares, probablemente porque su sedimentación es el resultado de una cultura política específica.

Estos intereses particulares se ven en ambos casos representados por funcionarios que usan su lugar en el engranaje estatal para socavar el poder del estado como mediador.

En el caso de Collor, es él quien representa a los intereses particulares. En el caso de Dilma son esos intereses los que la expulsan del poder, luego de haber ganado las elecciones meses antes. Este estado, sostiene Kervégan en su estudio sobre Schmitt, debe ser la expresión de la ética, pues esta es la forma de que la comunidad se sienta contenida y unida. Es, para él, la ética, la obligación del estado hacia los ciudadanos. Y el fundamento del derecho que constituye el mismo estado es lo político, y este no es tal sin un contexto que le de su trasfondo de moral y ética (2013). Agrega que, en contra de la corriente normativista, que cree que el origen de una norma es siempre otra, el estado y sus normas se apoyan en una decisión y esta última no es otra cosa que el ejercicio de la política, que lo que hace es crear una imagen del mundo, su representación y las necesarias interpretaciones para que esta imagen se respete y comprenda. En síntesis, es el estado quien “monopoliza la expansión de lo político” y a partir de ello debería resolver los conflictos. Esta resolución de los conflictos descansa en la diada, legalidad y legitimidad. Si la última fuera dejada de lado, el estado sólo sería un aplicador de las leyes positivas, sin mediar ética y moral alguna, sin importar el contexto. En caso de que las normas fueran como ha sostenido Kelsen un sistema que no tiene relación con los hechos, el mismo estaría inmerso en la esfera del “deber ser”, sin relación con los hechos o el “ser” más que la simple similitud (Kervégan.2013:103). Si fuera así, lo único que daría validez a una norma es su relación con la norma que le antecede en la pirámide normativa, que concluye en la norma fundamental. Es decir, solo habría una cuestión lógica más que de contenido, y mucho menos de contexto. Por esto la función del sujeto que aplica el derecho es fundamental. En nuestro caso es el legislador quien tiene la potestad de juzgar al presidente.

Sin embargo, el caso en estudio es diferente, precisamente, por razones de prácticas políticas y horizontes normativos propios de la formación de la cultura política brasilera. En efecto, no es posible que el hecho que origina la investigación se pueda subsumir de manera inequívoca al tipo legal. Siempre hay un contexto que influye y espacios en blanco que

deben completarse. De lo contrario sería solo armar un “puzzle” que dejaría de lado los valores de la sociedad y para ello se debería solamente usar la norma que forma parte del sistema legal.

Considero que este contexto está formado por la legitimidad, que no es otra cosa que la creencia y la aceptación de que las normas son tales, y sirven para mantener el orden de la sociedad. Y esto se logra con un parlamento que pueda garantizar que los particulares intereses y puntos de vista sean llevados a la universalidad de la ley. Este parlamento, es el lugar donde se mueven los partidos políticos y estos deben ser los encargados de transformar en universal las particularidades. Es en el estado donde se resolverán las contradicciones de la sociedad civil.

Sin embargo, a lo largo de la investigación se ha podido observar que en ambos casos en que se usó el *impeachment*, se cumplieron con las reglas que se requieren para afirmar que el mismo es legal. El punto que los diferencia es la legitimidad del mismo. Es decir, hay una coherencia entre la norma y el procedimiento de juicio político. Pero no entre los intereses de quienes de los actores y los que debería representar el parlamento. En ambos casos, la ley alojó intereses de grupos sociales que no necesariamente estaban guiados por la búsqueda del bien común. En ambos casos, con objetivos diferentes, usaron la ley pragmáticamente como excusa para resolver conflictos del régimen. Hubo cierta distancia entre la legalidad y la legitimidad de la decisión.

Quizás Habermas pueda ayudar a resolver este inconveniente con su idea de que las decisiones democráticas son aquellas que se toman cuando las discusiones son libres, sin coacciones. (Kervégan. 2013:143) En este caso, ¿será posible afirmar que ambos *impeachments* fueron decididos sin coacciones? Parecería ser que estamos, nuevamente, frente al mismo resultado. El primero de ellos, si. El segundo, con denuncias y amenazas de tales, por causas de corrupción a los partidos mayoritarios, parece ser que no.

Dejemos de lado la cuestión de la crisis económica y su contraparte, la política. Ya se ha explicado que en ambos casos, las hubo y que la solución en los dos fue, la expulsión del presidente. En un caso con una denuncia de enriquecimiento personal, en el otro con una cuestión de presupuesto fiscal. El punto es entonces diferenciar si ambos casos fueron legales y legítimos y el derecho, la norma constitucional en nuestro caso cumplió con la función de mediar en la integración social. En palabras del filósofo alemán, el derecho

cumple la función de “mediación social” y será la racionalidad comunicativa, lenguaje mediante la que, a través del discurso, le dará un uso a la razón práctica del derecho. En otras palabras, es el lenguaje a través de los discursos que pondrá en uso la ley, la cual es a su vez el producto de esa misma acción comunicativa. El derecho es sinónimo de integración social y su legitimación es la puesta a prueba de dicha integración. Pues en cada norma, constituida por expresiones lingüísticas hay 3 elementos: algo que se dice, lo que se quiere decir y la forma de hacerlo. Es decir, hay una cuestión podría decirse técnica y una práctica y entre medio de ambas, la amalgama es la racionalidad comunicativa (Chavarro. 2006)

Esta última es lo que da pretensión de validez a los argumentos teóricos con la realidad. Por ello la aplicación de la ley debe estar en consonancia con el contexto al que se la aplica y no debe ser el mero uso de una preposición. Y es aquí donde volvemos a la cuestión del contexto y la resignificación del *impeachment*. ¿Fue en cada caso la solución correcta? Si el mismo ha sido aplicado de acuerdo a la ley, sin coacciones que impedirían que la autonomía privada, que se rige por la moral y; la política, que se rige por la ética tengan alguna preponderancia sobre la otra. En ese caso sería de acuerdo con Habermas, la solución.

En los dos casos de impeachment es entonces necesario observar si quienes debieron, de acuerdo a la legislación, decidir sobre el resultado fueron libres a la hora de hacerlo. Si la moral y la ética estuvieron en equilibrio permitiendo que la acción comunicativa fluyera libremente, dejando que las acciones sociales se encadenen y estructuren las formas de vida, sin que el derecho quedara subordinado por el poder político. Esto implicaría que la legitimidad y validez del derecho serían la regla, pues los intereses privados que se podrían haber adueñado del aparato administrativo del estado, no estaría imponiendo sus deseos.

En el caso del primer juicio político ya hemos señalado que quien hizo que los intereses particulares estuvieran por encima de los políticos fue el propio presidente y la realización del juicio político, sería entonces una forma de equilibrar ambas esferas y que el derecho sea esa forma de mediación social, acción comunicativa mediante. En el caso de Dilma, en cambio creo que se puede afirmar que el derecho fue usado de manera instrumental, dejando de ser una mediación, una malla de contención y en la realización del juicio político lo que prevaleció fue el sistema de saber propio de una visión moral, donde lo que se impone es la subjetividad y no el sistema jurídico. No hubo un equilibrio entre lo público y lo privado, sino que lo que primó fue el espacio privado, representado por ciertos partidos

políticos, que como explicó Schmitt, apropiándose del aparato estatal hicieron valer su postura. Esta última con tintes moralistas, expulsó a la presidenta, usando la ley solo por ser válida. El contexto que jugó un rol importante estuvo minado de interpretaciones también instrumentales del derecho para que triunfe la postura de aquellos sectores que habían perdido poder durante el gobierno del PT.

Así las cosas y siguiendo a Habermas una vez más, el orden jurídico no fue respetado, pues la convivencia de la autonomía privada y la pública no fueron tales, sino que primó una sobre otra y la racionalidad del proceso del juicio en cuestión no fue respetada ya que la circulación del poder a través de la acción comunicativa no pudo desarrollarse de la forma correcta, es decir en un ámbito público, pero el ancla en el mundo privado (Chavarro. 2006.143)

En síntesis, y a modo de cierre, la constitución de Brasil prevé como una posibilidad que el presidente sea apartado de su cargo cuando realiza ciertas conductas que no serían las previstas para esa investidura. El punto de esta tesis es ver si esta norma se ha usado como forma de resolver los desequilibrios del sistema político más allá de la conducta del presidente. En el primer proceso de juicio político, Collor habría realizado acciones que no estarían de acuerdo a las esperadas por la sociedad. Esto más allá del resultado de las acciones penales que se le llevaron adelante luego y que no tuvieron condena. Las mismas fueron la causa legal que permitió que fuera apartado. De todas formas, su gobierno tuvo serios problemas de legitimidad pues, cuando las medidas que llevó adelante no funcionaron, fue perdiendo apoyo en el Congreso y eso generó un gran vacío de poder que al final terminó con su expulsión. Este es un vector para analizar el sentido del primer *impeachment*.

En el caso de Dilma, la génesis de la crisis yace en la naturaleza de las políticas públicas que implementó. Esto se pudo constatar con el resultado de las votaciones en el proceso de juicio político. Aun así, formalmente fue válido el resultado. Ella perdió y fue removida de acuerdo a la ley vigente. Sin embargo, esta forma de resolución del conflicto político más allá de que fue de acuerdo a la ley, no goza de la misma legitimidad que la del anterior, toda vez que la realización de este estuvo atravesada por interés privados, representados por miembros de los partidos políticos dentro del parlamento. En sintonía con Schmitt hubo una apropiación del estado por esos intereses. Y para verlo a la luz de lo analizado a través de

Habermas, no hubo una acción comunicativa que generara que el derecho fuera una mediación social, el mismo fue usado como un instrumento al servicio de una facción. No se actuó de acuerdo a las éticas propuestas por Weber (de la convicción y la de la responsabilidad) sino que se buscó obtener a través de una ley el interés de un sector. El instituto se volvió a resignificar. ¿Qué hubiera ocurrido si no se hubiera usado? No sería correcto hacer semejante conjetura. Pero el escenario natural para dirimir el punto eran las elecciones. Tampoco sabemos qué hubiera ocurrido si el resultado hubiera sido al revés. Que respuesta hubieran tenido los hoy ganadores del proceso político. Tampoco es posible la contrafactualidad. Dos cosas se pueden afirmar nomás: por un lado, se mantuvo el sistema y la crisis fue resuelta. De otro lado queda abierto el interrogante si ese equilibrio es el resultado del uso de la ley como un arma.

Bibliografía

- Actas del proceso de juicio político a Fernando Collor de Melo. Senado Federal como órgano judiciário: Autos do proceso de impeachment contra o presidente da república (Diversos N 12 DE 1992) Volúmenes I, II, III y IV
- Almagro Castro David, Tragedia y farsa en Brasil. Los procesos de impeachment a Dilma Rousseff y Michel Temer. Revista “Cuadernos Manuel Giménez Abad” n 14 2017 p162-173
- Anderson, Perry (2003): “Neoliberalismo: un balance provisorio” en Emir Sader y Pablo Gentilli (comp.) *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, Buenos Aires, CLACSO
- Anderson, Perry (2016) Golpe en Brasil. Genealogía de una farsa. “Crisis en Brasil” (35-64) Clacso. Editorial octubre. UMET. Buenos Aires
- Almond G y Powell G. (1972) Política Comparada Capitulo I
- Angenot, M. 2010. *El discurso social*. Buenos Aires: Siglo XXI. Capítulo 1.
- Benegas Lynch, Alberto (1968): “Prólogo” en Mises, Ludwig von *Socialismo*, Instituto Nacional de Publicaciones de Buenos Aires
- Bidart Campos Germán (2003) Manual de la constitución reformada tomo 3 Buenos Aires. Ediar
- Bolívar Meza Rosendo (2002) La teoría de las elites en Pareto, Mosca y Michels. Iztapalapa 52. año 23 pp 386-407
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean Claude (2003) Los herederos, Los estudiantes y la cultura, Capitulo I. Buenos Aires: Siglo XXI
- Bourdie, Pierre (2007) El sentido practico. Buenos Aires: Siglo XXI (obra original publicada en 1980.Les editions de Minuit)
- Bresser Pereira, Luiz (2007) “Estado y mercado en el nuevo desarrollismo” en Revista Nueva Sociedad Nº 210, Buenos Aires.
http://nuso.org/media/articles/downloads/3444_1.pdf
- Cardozo, Nelson (2008) Brasil y Argentina: Federalismo y Sistemas de partidos en Boletín de Política comparada N° 1
- Cardoso, Fernando y Faletto, Enzo (1971) Teoría de la Dependencia, Siglo XXI

editores.

- Crespo Ismael e Ileana Carletta (2015) “Liderazgo y estrategias de comunicación en las campañas electorales en América Latina” en Campañas, Presidencias y Liderazgos en América Latina. IAPEM
- Cavarozzi, Marcelo (1997) “Autoritarismo y democracia” Ariel.
- Chaui Marilena. Política en Spinoza. Capítulo 4 “¿Quién le tiene miedo al pueblo?” Editorial Gorla (2003)
- Chavarro Danilo, (2006) La legitimación del derecho en Habermas. Revista Precedente. consultado el 01 de marzo de 2019 en: https://www.researchgate.net/publication/38319945_La_legitimacion_del_derecho_en_Habermas
- Costa Santiago. Entrevista a Amílcar Salas Oroño “Brasil en la encrucijada” 27 de agosto de 2015 en Política Argentina. Consultado en diciembre de 2018 en <https://www.politicargentina.com/notas/201508/7853-entrevista-exclusiva-brasil-en-la-encrucijada.html>
- Cyril Lynch Christian Edward. (2017) Cultura Política Brasileña. Revista de la Facultad de Derecho de la UFRGS San Pablo.
- Cyril Lynch Christian Edward y José Vicente Santos de Mendonca (2017) por uma história constitucional brasileira, uma crítica pontual à doutrina da efetividade. Revista de derecho y praxis Vol. 8 número 2 Universidad de Río de Janeiro. Río de Janeiro, Brasil
- De Alba, Felipe. (2016). El impeachment en Brasil: ¿control al poder o el poder del control? En contexto. Mayo 2016. n 63. Centro de estudios sociales y de opinión pública. www.diputados.gob.mx/cesop
- Denk, Gunther. 2019 “the Relationship between populist Governance & Financial Markets” University Edmund A Walsh. School of Foreign Office. Georgetown University
- Fagnini, Eduardo (2016) Golpe en Brasil. Genealogía de una farsa. Impeachment, proceso civilizatorio. (19-26) Clacso. Editorial octubre
- Fabbrini, Sergio (2009): “El Ascenso del Príncipe democrático. Quién gobierna y cómo se gobiernan las democracias” Capítulo 1, FCE, Buenos Aires

- Foucault Michel (2009) “El gobierno de sí y de los otros”, *Clases del 2 y 9 de febrero de 1983*. Fondo de cultura económica. Buenos Aires
- Foucault, Michel (2010) “El coraje de la verdad” El gobierno de sí y de los otros II, *Clases del 1 y 8 de febrero de 1984*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires
- Foucault, M., Nietzsche, la genealogía y la historia, Valencia: Pre-textos, 1988
- Freinderberg Flavia (2007) Fernando Collor de Melo, el cazador de maharajás en la tentación populista. Una vía al poder en América latina. Editorial Síntesis. Madrid
- Goldstein, Ariel (2016) “Crisis e impeachment en el segundo mandato de Dilma Rousseff. Horizontes del sur
- Greenwald Glenn (2016) entrevista de Amy Goldman “El objetivo del juicio político a Rousseff es impulsar a los neoliberales y proteger la corrupción”
- Jiménez Badillo Margarita. (2007) Gobernando sin mayorías parlamentarias en América Latina consultado en: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-62762007000100006
- Greco Marina (2017) Understanding presidential crises and impeachment: The case of Dilma Rousseff in Brazil. Luis Guido Carli. Libera Universita Internazionale degli studi sociali
- De Souza Lemos, Daniel (2016) Um Olhar sobre o impeachment de Dilma Rousseff en Historia: Questoes & debates. Curitiba: Volumen 66 n 2 p. 251-258 julio-diciembre 2018
- Kvaternik, Eugenio. (1987) Crisis sin salvataje. La crisis político militar de 1962-63 Ediciones del IDES. Buenos Aires
- Hochstetler, Kathryn. (2008) Repensando el presidencialismo: desafíos y caídas presidenciales del cono sur. America Latina hoy. N 49 2008- pp 51-72
- Lijphart A. (1975) “the comparable cases strategy in comparative research” en Comparative Political Studies, Vol. 8, num. 2, Julio 1975
- Laclau, E. 2009. Populismo: ¿qué nos dice un nombre? En *El populismo como espejo de la democracia*, editado por F. Panizza, 51-70. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Laclau, Ernesto (2005) “La razón populista” Fondo Cultura Económica, Buenos Aires
- Linz Juan, La quiebra de las democracias Buenos Aires, Alianza 1987

- Linz Juan José y Valenzuela Arturo. (1997) “La crisis del presidencialismo. El caso de Latinoamérica” Prefacio e introducción. Alianza editorial
- Maingueneau, D. 2010. El enunciador encarnado: La problemática del ethos. *Versión* 24: 203-225
- Marsteintredet Leiv (2008) “Las consecuencias sobre el régimen de las interrupciones presidenciales en América Latina” *América Latina Hoy*. Número 49. Ediciones Universidad de Salamanca.
- Mainwaring, Scott (1996) La construcción de instituciones democráticas: Sistemas de partidos en América Latina. CIEPLAN
- Mair Peter. (1996) “Política comparada: una visión general” en *Nuevo manual de ciencia política tomo I*
- Mainwaring Scott (1996) Partidos débiles, democracia indolente. En la Construcción de Instituciones Democráticas: Sistema de partidos políticos en América latina. Cieplan
- Mills, C Wright (2013) “La élite de poder” 2da edición. México. Fondo de cultura económica
- Mieres Pablo y Pampín Ernesto (2015) La trayectoria de los vicepresidentes en los regimenes presidencialistas de América. *Revista de estudios Políticos*. Nueva Época n 167. Madrid. P 99-132
- Mosca Gaetano (1984) La clase política. Fondo de cultura económica (primera edición en español de la tercera en italiano de 1975) México
- Negretto Gabriel (2006) “Minority presidents and democratic performance in Latin America, en *Latin American Politics and Society*. 2006
- Nye Joseph (2011) “Las cualidades del Líder”. capítulo 1 “Liderazgo” Paidós Ibérica
- O’Donnell Guillermo. (2010) *Democracia, agencia y estado*. Prometeo
- O’Donnell Guillermo (2011) *Democracia Delegativa*. Prometeo
- O’Donnell Guillermo (1982) *El estado burocrático autoritario 1966-1973* Prometeo
- O’Donnell Guillermo (1984) ¿y a mí que mierda me importa? Notas sobre sociabilidad y política en Argentina y Brasil. Working paper. Kellogg Institute.

- Offerlé Michel (2011 [1984]) “Ilegitimidad y legitimación del personal político obrero en Francia antes de 1914”, en *Perímetros de lo político*. Buenos Aires, Antropofagia, pp. 27-67
- Ollier María Matilde. (2010) El liderazgo presidencial: Síntoma de un patrón democrático sudamericano (El caso argentino 2003-2007). USAM Escuela de Política y Gobierno
- Oszlak Oscar (1997) “Estado y Sociedad ¿Nuevas reglas del juego?” En Revista Reforma y Democracia N° 9 de CLAD (Caracas)
- Petit Pere y Valenzuela Pep (2004) Lula ¿A dónde vas? Brasil, entre la gestión de la crisis y la prometida transformación social. – Icaira. Barcelona
- Pérez Liñan Aníbal (2003) “Pugna de poderes y crisis de gobernabilidad ¿Hacia un nuevo presidencialismo?” En Latin American research Review. Volumen 38 nro.3 pp. 149-164
- Pérez Liñan A. (2009) El método comparativo y el análisis de las configuraciones causales” Working paper. Universidad de Pittsburgh
- Piñero Ramírez, Silvia L., La teoría de las representaciones sociales y la perspectiva de Pierre Bourdieu: Una articulación conceptual. CPU-e, Revista de Investigación Educativa [en línea] 2008, (Julio-Diciembre) : [Fecha de consulta: 25 de septiembre de 2018] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=283121713002> ISSN
- Piñeiro Barbosa Lía. La “era PT” y el golpe político: dilemas para los movimientos campesinos en Brasil. estudios latinoamericanos. Nueva época. Numero 42. 2018 p 91-116
- Ranulfo Melo Carlos y Santos Manuel. 2013 Y la Nave va: Brasil bajo Dilma Rousseff. Revista de ciencia Política Volumen 33, n 1 55-88
- Salas Oroño, Amílcar, (2012) Ideología y democracia. Intelectuales, partidos políticos y representación partidaria en Argentina y Brasil desde 1980 a 2003. Pueblo heredero editorial
- Salas Oroño, Amílcar (2014) Brasil 2014: Análisis de la primera vuelta presidencial. Consultado en enero de 2019 en: <https://www.nodal.am/2014/10/brasil-2014-analisis-de-la-primera-vuelta-presidencial-por-amilcar-salas-orono/>

- Salas Oroño, Amílcar (2015). Nuevas derechas, nuevos problemas: idiosincrasias opositoras en América Latina del siglo XXI. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Salas Oroño, Amílcar, (2016) Brasil 2016: del presidencialismo de coalición al golpismo. Practicas de oficio. Numero 17. agosto 2016. En ides.org.ar/publicaciones/practicadeoficio
- Salas Oroño, Amílcar (2016) La crisis política brasileña. Terra em transe consultado en: <http://revistaanfibia.com/ensayo/terra-em-transe/> en enero de 2019
- Salas Oroño, Amílcar. (2016) Anatomía de un golpe. Consultado en noviembre de 2018 en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-297270-2016-04-19.html>
- Salas Oroño, Amílcar (2017) Brasil. Fora de lei. Consultado en enero de 2019 en: <https://nuevarevolucion.es/brasil-fora-da-lei/>
- Salas Oroño, Amílcar (2017) la función constituyente del poder judicial consultado en noviembre de 2018 en <https://nuevarevolucion.es/brasil-la-funcion-constituyente-del-poder-judicial/>
- Salas Oroño, Amílcar (2017) Temer, la sociedad de mercado y Caetano Veloso, consultado en noviembre de 2018 en: <https://nuevarevolucion.es/brasil-temer-la-sociedad-mercado-ycaetano-veloso/>
- Salama Pierre, (2010) Brasil el legado económico de Lula: éxitos y límites. Ciclos Año XX volumen XIX- n°37-38
- Sallum jr., Brasilio (2003) Metamorfosis del estado brasileño a finales del siglo XX en Política brasileña contemporánea de Collor a Lula. Vicente Palermo compilador Siglo XXI. Argentina Sallum Jr. Brasilio. (2016) Crisis política e impeachment en Novos estudos, San Pablo
- Serrafiero Mario (2013) Hacia una vicepresidencia. Reflexiones sobre el caso norteamericano. UNED Revista de Derecho Político paginas 367-392
- Serrafiero Mario (2013) Después del caso Collor. Academia Nacional de Ciencias Morales y políticas
- Serrafiero Mario (2011) "Presidencia y vicepresidencia. otra difícil combinación" en La política en tiempos de los Kirchner. Eudeba

- Serrafiero Mario (2006) Coaliciones de gobierno: Entre la ingeniería institucional y la civilización política. Anales de la Academia Nacional de ciencias morales y políticas
- Singer André. (2015) Cucutando Oncas Com Varas Curtas. O ensaio desenvolvimentista no primeiro mandato de Dilma Rousseff. Novo estudos 102
- Souza Jessé (2016) A radiografia do golpe. Editorial Casa Da Palavra. Leya
- Urbani G (1985) “Política comparada” en N. Bobbio y N. Matteucci (1985) Diccionario de ciencia Política. Siglo XXI México pp. 1252-57
- Verón Eliseo (1996) La palabra adversativa en El discurso político. lenguajes y acontecimientos. Hachette. Buenos Aires
- Von Mises, Ludving (1995) “Política Económica. Pensamientos para hoy y el futuro”, Free Market Books Nueva York
- Von Mises, Ludwing (1968) “Socialismo” Instituto Nacional de Publicaciones de Buenos Aires
- Werneck Vianna, Luiz entrevista de Patricia Fachin IHU On -Line - Fundación Astrojido Pereira. Consultado en www.fundacaoastrojido.com.br el 11 de diciembre de 2018
- Werneck Vianna, Luiz (1999) Weber e a interpretação do Brasil. Novos estudos. nro. 53 -marzo 1999
- Werneck Vianna, Luiz, Baumann Burgos Marcelo y Martins Salles Paula. (2007) Dezessete anos de judicialização da política. Tempo social, revista da sociologia da USP V.19-n.2
- Wolton Dominique (1995) La comunicación política; construcción de un modelo, en Ferry, J.; Wolton, D. y otros, El nuevo espacio público. Barcelona: Gedisa.
- Zaffaroni E. y Risso G. “Inhabilitación y juicio político en la Argentina” www.juridicas.unam.mx (consultado en marzo de 2018)

Videos consultados para el punto Collor y los mass media disponibles: (la traducción es propia)

- <https://www.youtube.com/watch?v=G4TFJy4itHA>
- <https://www.youtube.com/watch?v=Bda2hEt8xPU>
- <https://www.youtube.com/watch?v=JzO5yWKTgKA>
- <https://www.youtube.com/watch?v=nvf1shij2kl>

- <https://www.youtube.com/watch?v=lvYPFC2bvJ4>
- <https://www.youtube.com/watch?v=qbBOsICP0ME>
- <https://www.youtube.com/watch?v=kARyUJpeCdY>
- <https://www.youtube.com/watch?v=YpW7MMfcYwk>
- <https://www.youtube.com/watch?v=kARyUJpeCdY>

Otros sitios web consultados

- <https://www.hispantv.com/noticias/brasil/252732/diputados-brasil-votan-rousseff-impeachment>
- https://brasil.elpais.com/brasil/2016/08/31/politica/1472665095_498137.html
- <https://g1.globo.com/politica/noticia/veja-como-deputados-votaram-no-impeachment-de-dilma-na-pec-241-na-reforma-trabalhista-e-na-denuncia-contra-temer.ghtml>
- <https://www.lavanguardia.com/internacional/20160418/401189011196/diputado-brasileno-dedica-voto-favor-impieachment-general-torturo-rousseff.html>
- <https://www.publico.es/internacional/camara-cesa-rousseff-dios-familia.html>
- <https://www.hispantv.com/noticias/brasil/286558/senadores-votan-juicio-politico-rousseff-brasil>
- <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37221734>
- https://www.clarin.com/mundo/discurso-senadores-interrogan-Rousseff_0_r13uNT-o.html
- https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/brasil/itamar_franco (25 de julio 2018)
- <http://www.diccionariojuridico.mx/?pag=vertermino&id=1834> consultado: 23 de marzo de 2018
- <http://journals.openedition.org/rhj/849#tocto1n1>